

Naturaleza y cultura

Un acercamiento desde la investigación

Anita Krainer / Alejandra Chaves, coordinadoras



FLACSO
ECUADOR

Naturaleza y Cultura: un acercamiento desde la investigación / coordinado por Anita Krainer y Alejandra Chaves.
Quito: FLACSO, Sede Ecuador, 2017.
172 p.: fotografías, mapas y tablas
ISBN: 978-9978-67-350-8

INTERCULTURALIDAD; RELACIONES INTERÉTNICAS; GÉNERO; MUJERES; VIOLENCIA
CONTRA LAS MUJERES; INDÍGENAS; COSMOVISIÓN; QHAPAQ ÑAN; CAMINO DEL INCA;
ECUADOR.
306 - CDD



Implementada por
giz Cooperación
Internacional
GmbH

Este documento fue co-financiado por el programa "Biodiversidad, Cambio Climático y Desarrollo Sostenible" (ProCamBio) de la Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ) GmbH por encargo del Ministerio de Cooperación Económica y Desarrollo (BMZ) del Gobierno Federal de Alemania. Las ideas y las opiniones expresadas en esta obra son las de los autores y no reflejan necesariamente el punto de vista de la GIZ.

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 323 8888
Fax: (593-2) 323 7960
www.flacso.org.ec

ISBN: 978-9978-67-350-8

Cuidado de la edición: Andrés Murgueycto C., Asesor Programa ProCamBio - GIZ Ecuador
Diseño de portada e interiores: Hernán Cárdenas
Quito, Ecuador, 2017
1ª. Edición: mayo 2017

Índice

Introducción

- Anita Krainer* ----- 9
- ¡Esta es la Laguna de Limoncocha!:
Significados desde una perspectiva comunitaria
Carolina Carrillo ----- 15
- Procesos de participación ciudadana y conflictos
socioambientales en proyectos de energías renovables
hidroeléctricos y fotovoltaicos en el Ecuador
Carolina Guerrero ----- 47
- Diferenciación campesina en agroecosistemas
subtropicales: racionalidades productivas en la
parroquia Río Negro, cantón Baños de Agua Santa,
provincia Tungurahua
Jéssica Solórzano ----- 71
- ¿Una nueva ruralidad o la nueva mirada del
colonialismo en el sector rural?: el estudio de dos
comunidades negras de Esmeraldas
Jennifer Cedeño ----- 101
- Mujeres, saberes y tierra en la provincia de
Chimborazo: El caso de la Asociación de
Productores de Plantas Medicinales Jambi Kiwa
Marcela Hidalgo ----- 125

La deforestación y la participación de mujeres
en el manejo de recursos naturales: una
comparación de casos de estudio entre comunidades
indígenas y colonas en la provincia de Napo, Ecuador
Heather Hutchison ----- 151

Reflexiones Finales

La relación entre Naturaleza y cultura:
aportes desde la investigación socioambiental
Alejandra Chaves ----- 179

Introducción

*Anita Krainer*¹

La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales -Sede Ecuador- construye y difunde conocimientos y saberes con énfasis en una investigación crítica y creativa. Bajo este objetivo, en el año 2008 se crea el Laboratorio de Interculturalidad de FLACSO, un espacio de investigación académica interdisciplinaria que promueve la reflexión, el debate, el diálogo, la formación y la sensibilización sobre este tema. Pretende aportar nuevas formas de exploración, en las que no solo se propone la articulación de conocimientos, sino que impulsa el verdadero diálogo de saberes, con el objeto de apoyar a la construcción de una sociedad más justa y solidaria. De esta manera, la reflexión académica cercana a la realidad del ser humano, así como sus formas de organización y la naturaleza, brindan insumos para la toma de decisiones en el ámbito de actores sociales, políticos y los dirigen hacia la cooperación.

El Laboratorio de Interculturalidad desarrolla tres áreas de investigación social:

- a. Cultura y ambiente: aporta al debate de la relación entre el ser humano y la naturaleza, sus saberes y conocimientos frente al manejo de los recursos naturales.
- b. Organización sociopolítica: comprende las formas de construcción y funcionamiento de la organización co-

¹ Coordinadora del Departamento de Desarrollo, Ambiente y Territorio de FLACSO Ecuador y Coordinadora del Laboratorio de Interculturalidad.

munitaria e institucional que gestiona el uso y conservación del ambiente.

- c. Educación intercultural: contribuye al fortalecimiento del papel que desempeña la educación en la construcción de una sociedad intercultural.

Las investigaciones ayudan al entendimiento de la diversidad y la complejidad de la vida en Latinoamérica en diversos campos: productivos, organizativos, simbólicos, institucionales, comunitarios, etc. Dichas investigaciones se han encaminado hacia la búsqueda para encontrar la riqueza de lo diverso, asumiendo que los sistemas cognitivos están conformados por conjuntos que incluyen lengua, lugar, espiritualidad, visión de mundo. Finalmente, han desembocado en reflexiones y nuevas interrogantes que enriquecen el debate y fortalecen los procesos sociales tanto a escala local como en el ámbito de los investigadores.

Nuestro Laboratorio de Interculturalidad cuenta con un equipo interdisciplinario conformado por profesores, investigadores jóvenes y estudiantes de los diferentes programas de FLACSO. Uno de los objetivos apunta a su formación, ya que se impulsan indagaciones que apoyan a los estudiantes, asesorándolos en sus proyectos de investigación para su tesis de maestría.

Para facilitar la realización de los trabajos de campo de los estudiantes y cumplir con este objetivo, el Laboratorio ha buscado y gestionado recursos, así como apoyos específicos a través de acercamientos con instituciones aliadas que apuntan a intereses comunes. Gracias a un convenio con el Proyecto Cambio Climático, Biodiversidad y Desarrollo Sostenible – PROCAMBIO de la Cooperación Alemana al Desarrollo - GIZ Ecuador, se logró el apoyo a seis estudiantes de la convocatoria 2014 - 2016 para la ejecución de estudios de campo. Estos se enfocaron en temas que contribuyen a percibir de mejor manera las relaciones entre cultura y ambiente (diversidad cultural y diversidad natural), con el fin de promover modelos de conservación y uso sostenible

de la biodiversidad en Ecuador, en las áreas de intervención del proyecto en mención de GIZ Ecuador. La presente publicación muestra los artículos académicos, los cuales sintetizan sus las investigaciones de campo de las seis estudiantes ganadoras del concurso de becas alrededor de las siguientes temáticas:

1) El significado cultural que la naturaleza guarda para los diferentes pueblos y nacionalidades indígenas sobrepasa la comprensión occidental de recurso natural. En este contexto, el trabajo de *Carolina Carrillo*: “*¡Esta es la Laguna de Limoncocha! Significados desde una perspectiva comunitaria*”, se centró en comprender y profundizar los principales significados que tiene dicha laguna para la comunidad kichwa de Limoncocha, asentada en la zona de amortiguamiento de la Reserva Biológica de Limoncocha (RBL), provincia de Sucumbíos, norte amazónico ecuatoriano. La investigación fue de carácter etnobiológico y transdisciplinario, orientada a partir de dos enfoques teóricos: la Ecología Política y la Antropología Ecológica. Los significados se presentaron en once categorías: símbolo de identidad colectiva, ser vivo, parte del territorio, un medio de vida, vía de transporte, lugar para pescar, sabiduría ancestral, sagrada y vital, sitio turístico y de recreación, educación ambiental y conservación, y han surgido cambios. Esta investigación busca sustentar la necesidad de considerar los significados y valoraciones del entorno de las comunidades locales para la construcción de formas más inclusivas de manejo en áreas protegidas.

2) Por su parte, *Carolina Guerrero* indagó alrededor del cambio de la matriz energética en el país, el cual no puede ser analizado fuera de la comprensión de sus repercusiones en los procesos de participación ciudadana y en los conflictos socioambientales que surgen. Su investigación: “*Procesos de participación ciudadana y conflictos socioambientales en proyectos de energías renovables hidroeléctricos y fotovoltaicos en el Ecuador*” se basó en dos estudios de caso de energías renovables no convencionales

(ERNC), implementados en el Ecuador. El primer caso es de la central hidroeléctrica Calope, con capacidad para generar 16,5 MW de energía, ubicada en la provincia de Cotopaxi. El segundo caso es la central fotovoltaica Paragachi, con capacidad para generar 995 kW, ubicada en la provincia de Imbabura. La investigación evidenció significativas diferencias entre cada caso de estudio, dependiendo de los recursos empleados. No obstante, se debe considerar que los procesos de participación ciudadana previos a la implementación de proyectos eléctricos, como el rol de las instituciones públicas, las externalidades generadas por el proyecto, entre otros aspectos, desempeñan un papel significativo dentro de la sostenibilidad de los mismos.

3) En la misma línea del aprovechamiento de recursos naturales se presenta el artículo de *Jessica Solórzano “Diferenciación campesina en agroecosistemas subtropicales: racionalidades productivas en la parroquia Río Negro, cantón Baños de Agua Santa, provincia Tungurahua”* en el que se analiza la conformación y transformación de los ecosistemas subtropicales del Ecuador vinculados al desarrollo de actividades de producción agropecuaria realizadas por campesinos. Aun cuando, en la actualidad, la tendencia de la producción agropecuaria en zonas rurales ha descendido y empiezan a consolidarse actividades productivas rurales no agrícolas, estas nuevas actividades también suponen una forma específica de aprovechamiento de agroecosistemas, ya sea hacia agroecosistemas de producción menos intensiva o hacia agroecosistemas conservados. Su estudio infiere sobre los diversos métodos de producción de agroecosistemas en zonas subtropicales, tomando como caso de estudio la parroquia Río Negro, ubicada en la zona subtropical del Cantón Baños, en la provincia de Tungurahua. Se rastreó sus particularidades en el proceso de producción y cómo estos modelos generan formas diferenciadas de uso de los agroecosistemas.

4) Otro aspecto importante en la relación naturaleza-comunidad, es la que se da desde la perspectiva de las mujeres. El artículo

lo de *Jennifer Cedeño* “*Voces del juyungo: Ruralidad étnica en movimiento*” pretende reflexionar sobre la ruralidad en su conjunto y toma como grupo de análisis las comunidades afroecuatorianas de la Zona Norte de Esmeraldas. La ruralidad étnica, entendida desde el aislamiento, la segregación y las nuevas formas de racialización dentro del sistema-mundo permiten vislumbrar procesos de auto organización y autogestión, como formas y estrategias de vida frente a una modernidad cada vez más influyente en las formas locales de desarrollo. Frente a esta realidad y tomando como eje central el factor étnico, este estudio también analiza el rol de las mujeres y los vínculos del territorio con la naturaleza en las comunidades de San Miguel y Playa de Oro del cantón Eloy Alfaro, ubicado en la zona norte de Esmeraldas.

5) Desde otra perspectiva *Marcela Hidalgo* analiza en su investigación el aprovechamiento de las plantas medicinales desde la sabiduría ancestral: “*Mujeres, saberes y tierra en la provincia de Chimborazo: El caso de la Asociación de Productores de Plantas Medicinales Jambi Kiwa*”. Este es un estudio desde la incursión de la modernidad y la implantación de sistemas político-económicos sustentados en mecanismos de dominación, que han derivado en la subordinación del saber tradicional empírico y el conocimiento producido por diferentes sectores sociales, lo que ha limitado el reconocimiento y práctica de dichas epistemologías, así como el acceso a recursos fundamentales. La relación género-ambiente se moldea de acuerdo a las formas de división sexual del trabajo que restringen el acceso a los recursos y la participación de las mujeres. En este sentido, surgen alternativas y formas de organización por medio de las cuales las mujeres rurales han logrado su reconocimiento como depositarias del saber. En este artículo se resumen los principales resultados de la investigación realizada con la Asociación de Productores de Plantas Medicinales de la Provincia de Chimborazo - Jambi Kiwa, ubicada en el corazón del Ecuador. En ella, el 80% de asociadas son mujeres mestizas e indígenas, quienes

a través de una producción orgánica, luchan por el rescate y revalorización de los conocimientos tradicionales, las bondades de las plantas medicinales y la búsqueda de medios para el sostenimiento de la vida familiar.

6) Continuando con la relación de género y naturaleza, Heather Hutchison presenta su estudio: *“La deforestación y la participación de mujeres en el manejo de recursos naturales: una comparación de casos de estudio entre comunidades indígenas y colonas en la provincia de Napo, Ecuador”*. La investigación realizada revela que las distintas estructuras socioeconómicas y culturales de los colonos no indígenas y las comunidades indígenas kichwa, dentro de la Provincia amazónica de Napo, impactan de manera directa en el tiempo, recursos, influencia y alternativas que tienen las mujeres dentro de sus hogares y de sus comunidades. Esta situación puede influir directamente en su capacidad de intervención en los procesos de toma de decisiones, relacionados con el manejo de recursos naturales. El objetivo de esta investigación es comprender las condiciones, componentes y alternativas esenciales para maximizar la participación efectiva de las mujeres en las decisiones comunitarias, con el afán de garantizar el manejo sostenible de los recursos naturales en los ecosistemas vulnerables y lograr mecanismos con participación femenina para la sostenibilidad.

En resumen, la presente publicación recopila estos seis artículos académicos que toman como base las tesis de maestría desde diferentes disciplinas y áreas de conocimiento. Los resultados de estos trabajos investigativos invitan a la reflexión y al debate en torno a las diferentes variables que inciden en el aprovechamiento y protección de los recursos naturales y su conexión con la cultura. El fin de esta compilación es profundizar los temas y a su vez animar a futuras exploraciones que visibilicen la importancia de la interculturalidad en las decisiones que se hacen sobre los recursos naturales en el ámbito nacional.

¡Ésta es la Laguna de Limoncocha!: significados desde una perspectiva comunitaria²

Carolina Carrillo

Resumen

El presente artículo busca comprender y profundizar los principales significados que tiene la laguna de Limoncocha para la comunidad kichwa de Limoncocha, asentada en la zona de amortiguamiento de la Reserva Biológica de Limoncocha (RBL), provincia de Sucumbíos, norte amazónico ecuatoriano. La investigación fue de carácter etnobiológico y transdisciplinario, orientada a partir de dos enfoques teóricos: la Ecología Política y la Antropología Ecológica. El trabajo de campo se realizó de mayo a julio de 2015.

Los significados se presentaron en once categorías: símbolo de identidad colectiva, ser vivo, parte del territorio, un medio de vida, vía de transporte, lugar para pescar, sabiduría ancestral, sagrada y vital, sitio turístico y de recreación, educación ambiental y conservación, y han surgido cambios. Finalmente, se sustenta

² Este artículo se basó en un extracto del trabajo de investigación de tesis titulado “Racionalidades ambientales y conflictos en el manejo y uso de los recursos pesqueros dulceacuícolas: el caso de la comunidad kichwa de Limoncocha en el norte amazónico del Ecuador”, para obtener la titulación de la Maestría en Estudios Socioambientales de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

la necesidad de considerar los significados y valoraciones del entorno de las comunidades locales para la construcción de formas más inclusivas de manejo en áreas protegidas.

Palabras clave: significados, Laguna de Limoncocha, humedal, comunidad kichwa, área protegida.

Introducción

En consonancia con el marco jurídico internacional³, la Constitución de la República del Ecuador (2008) reconoce y garantiza a los pueblos y nacionalidades indígenas, afroecuatorianos y montubios sus derechos colectivos, como la tenencia de la tierra y territorio, a administrar y manejar los recursos naturales renovables que se encuentran en ellos, reconoce sus sistemas de manejo y aprovechamiento, así como la especial relación que tienen con la naturaleza (Art. 57, numerales 5, 6, 8, 12)⁴. Sin embargo, en áreas protegidas que se traslapan con territorio de comunidades, pueblos y nacionalidades indígenas, el manejo ambiental de los ecosistemas y sus recursos constituye un gran reto debido a la contraposición de diferentes intereses. Normalmente prevalecen las ideas de que la estricta regulación gubernamental y/o la privatización son la única solución a la sobreexplotación de los bienes comunes (Chapman 2008, 22), aún si existen formas consuetudinarias de manejo.

En este contexto, las lógicas económicas, sociales y culturales, así como las racionalidades ambientales y significados que cada grupo asigna a su entorno, son distintas, pues muchas veces coexisten y a menudo se superponen. El gran desafío consiste en encontrar un equilibrio entre la conservación de los ecosistemas

3 Este marco incluye al Convenio 169 sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) (1989), ratificado por Ecuador el 15 de mayo de 1998; y la Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas del año 2007, el cual es un convenio no vinculante para el país. En estos instrumentos jurídicos internacionales se exponen derechos colectivos complementarios a los de la Constitución de la República del Ecuador (2008).

4 Constitución de la República del Ecuador, de 31 de julio del 2008 (Registro Oficial N°449 de 20 de octubre del 2008).

y el ejercicio de los derechos colectivos sobre los bienes comunes y actividades de subsistencia de la población local. Debido al nivel de complejidad de este tipo de escenarios, es posible que surjan tensiones y/o conflictos internos entre diversos actores que interactúan dentro del territorio.

Esta investigación tomó como caso de estudio a la comunidad kichwa de Limoncocha, posesionaria de territorios colectivos imbricados por la Reserva Biológica de Limoncocha (RBL), localizados en la provincia de Sucumbíos, en la Amazonía norte de Ecuador. Dentro de esta se encuentran bienes comunes utilizados por la comunidad, que están bajo la administración de la Jefatura del Área Protegida articulada al Ministerio de Ambiente (MAE), la cual establece las regulaciones ambientales y restringe las formas de uso y manejo de recursos de la reserva y la Laguna de Limoncocha. Los resultados presentados se enmarcan en la hipótesis general de la investigación que planteó que el encuentro/desencuentro entre diferentes racionalidades ambientales puede potenciar conflictos socioambientales con respecto a los ecosistemas acuáticos y mecanismos de regulación, manejo y uso de los recursos pesqueros dulceacuícolas en la RBL.

El objetivo del artículo es comprender y profundizar los principales significados de la Laguna de Limoncocha, como el más importante núcleo del sistema hídrico local, desde la perspectiva comunitaria. La importancia de la temática reside en que, a partir del estudio de los significados, se intenta explicar la incidencia de las racionalidades ambientales en el manejo y conservación de los ecosistemas acuáticos. Dentro de las políticas ambientales y Planes de Manejo Ambiental (PMA), la trascendencia de las ontologías, conocimientos locales y sus transformaciones son aspectos no evaluados. Asimismo, los resultados de este artículo servirían, en parte, a la búsqueda de alternativas de manejo más incluyentes, que tiendan a la co-gestión o co-ma-

nejo basado en el diálogo de saberes y apuntalen el enlace entre diversidad biológica y cultural en áreas protegidas.

Metodología y breve recorrido teórico

La investigación de campo se realizó entre mayo a julio de 2015, durante esos meses se residió en la comunidad kichwa de Limoncocha. Los actores involucrados fueron los miembros de la comunidad (familias, hombres y mujeres de distinto grupo de edad y actividad económica), principalmente aquellos relacionados con actividades de subsistencia, incluida la pesca artesanal o de fines comerciales. También colaboraron, como interlocutores, los líderes y lideresas comunitarios y parroquiales.

La información recabada se derivó de la variable de investigación denominada racionalidades ambientales, percepciones, valores y conocimientos del entorno. Para el levantamiento de información se aplicaron las siguientes técnicas de investigación: a) Revisión documental; b) Observación situada y participante en la comunidad; c) Entrevistas abiertas; d) Entrevistas semiestructuradas con grupos familiares; e) Entrevistas a profundidad con informantes clave; y, f) Conversatorios en la Unidad Educativa Comunitaria Intercultural Bilingüe Abg. Martha Bucaram de Roldós (UECIB), dirigidos a niños, niñas y jóvenes de la comunidad, en los que también realizaron dibujos de los ecosistemas acuáticos. A partir del análisis de los datos, se crearon categorías que englobaran los significados de la Laguna de Limoncocha. Cabe señalar que las categorías son construcciones metodológicas que proponen la explicación de la realidad y de los discursos comunitarios de manera estructurada y simplificada.

Los ejes temáticos que se incluyeron para interpretar, analizar y profundizar en el tema corresponden a: a) racionalidades ambientales, significados y percepciones del entorno; y b) territorio y territorialidad.

Racionalidades ambientales, significados y percepciones del entorno

Las sociedades modernas occidentales han internalizado el paradigma dualista naturaleza-sociedad, de manera que siguen dando por sentado conceptos universales de naturaleza y cultura (Descola y Pálsson 2001). Este modo cartesiano de comprender el mundo subordina e impide el entendimiento de formas alternativas de relaciones entre el ser humano con la naturaleza y otros grupos humanos (Descola 2004). Es así que las luchas de poder se originan principalmente por la asignación de valores-significaciones a los bienes, necesidades y formas de existencia en la naturaleza; es decir, son un problema de inconmensurabilidad de identidades-valoraciones diferenciadas por modos culturales de significación (Leff 2004, 269).

Leff (2004, 42) manifiesta que “[p]ara trascender el objetivismo de la racionalidad económica es necesario fundar otra racionalidad productiva, donde el valor renace allí desde los significados asignados a la naturaleza desde la cultura, por los valores-significados de las culturas”. Es así que el concepto de racionalidad ambiental surge como “una vuelta al orden simbólico para resignificar el mundo” (Leff 2004, 127), producto de un proceso de construcción teórica y de transformaciones sociales, que aborda las relaciones entre instituciones, organizaciones, prácticas y movimientos sociales, que atraviesan el campo conflictivo de *lo ambiental* y afectan las formas de percepción, acceso y usufructo de los recursos naturales, así como la calidad de vida y los estilos de desarrollo de las poblaciones (Leff 2004, 200).

Esta categoría abre la posibilidad a la comprensión de lógicas distintas de pensamiento y formas alternativas de percibir, ordenar y relacionarse con el entorno.

En la cultura Napo kichwa, el mundo espiritual forma parte de la experiencia y de la realidad empírica, de la forma particular de ver el mundo (Uzendoski 2010, 201). Las personas humanas

se consideran “seres definidos por la presencia y circulación de fuerzas cósmicas de vida, los kichwa se ven a sí mismos cambiando la forma y sustancia por medio de la mediación de relaciones con otras personas, espíritus, fuerzas cósmicas y [la] naturaleza” (Uzendoski 2010, 113). En este contexto, el manejo y uso de los ecosistemas acuáticos se basa en el conocimiento práctico y en una percepción propia del entorno, que responde a sus propias lógicas de pensamiento. No obstante, incorporan, procesan y resignifican influjos ontológicos de la sociedad circundante, con cada vez más presión de las dinámicas de mercado y sobre los territorios de ocupación.

Territorio y territorialidad

Montañez Gómez (2001, 20) explica que el territorio es “un concepto relacional que insinúa un conjunto de vínculos de dominio, de poder, de pertenencia o de apropiación entre una porción o la totalidad [del] espacio geográfico y un determinado sujeto individual o colectivo”; quien incide en la transformación de ese territorio, sí tiene una porción de poder suficiente. El territorio representa un espacio multidimensional de las comunidades y es fundamental para la creación y recreación de prácticas económicas, ecológicas y culturales únicas (Escobar 1999, citado en Leff 2006, 260).

Para Little (2001, 4) “[l]a territorialidad se define como el esfuerzo colectivo de un grupo social para identificarse con, ocupar, usar y establecer control sobre una parcela específica de su medio biofísico, la cual le sirve como su territorio”. Mientras que “[l]a multiterritorialidad es la posibilidad de tener la experiencia simultánea y/o sucesiva de diferentes territorios, reconstruyendo constantemente el propio” (Haesbaert 2013, 34-35).

La concepción de territorio y territorialidad indígena no suele ser compatible con las concepciones occidentales moder-

nas, ya que dejan de lado la existencia de seres y las cosas del entorno (Hernández-Ávila 2011). La territorialidad indígena requiere un reconocimiento de la integridad geográfica, que satisfaga “la función económica, la condición ecológica, la percepción subjetiva del sujeto de derecho y la propia naturaleza física del bien” (García Hierro 2004, 289) y garantice la continuidad histórica y cultural de estos pueblos.

Por su parte, la construcción del territorio de área protegida suele reducirse “a un espacio puramente funcional que implica el control para desarrollar determinadas funciones, especialmente económicas y políticas” (Haesbaert 2013, 23); esto no necesariamente está vinculado a los objetivos de un área protegida. El Estado juega un rol importante al construir un imaginario, un conjunto de representaciones y límites políticos (Haesbaert 2013), además tiene el poder para generar otras multiterritorialidades, como los bloques petroleros.

La exclusión de la población local, en este caso kichwa amazónicos, de la discusión política y de las acciones de manejo del área, constituye un problema ante el cual el diálogo no es suficiente para conciliar. La construcción del territorio desde estas dos visiones difiere de modo contrastante e inclusive incompatible, por lo cual sería más adecuado contemplar “la noción de territorio como tejido de relaciones” (Echeverri 2004, 265).

Antecedentes históricos de la comunidad de Limoncocha y descripción del área de estudio

En la década de los cincuenta se estableció en Limoncocha el centro de operaciones del Instituto Lingüístico de Verano⁵ (ILV),

5 El ILV ingresa a territorio ecuatoriano a partir del 30 de enero de 1953. Su presencia fue bastante polémica en el país, considerado un actor que bajo una tónica evangelizadora se insertó en distintos pueblos indígenas con el fin de sedentarizarlos,

cuyos representantes trasladaron gente de nacionalidad kichwa desde la ciudad de Tena a las orillas de la laguna. Así inicia la colonización de la zona y la construcción del pueblo e infraestructura en la selva. En 1980, el ILV fue formalmente expulsado del país, en ese momento, a los trabajadores kichwa se les concedió títulos de propiedad sobre un territorio de 12 000 hectáreas.

Posteriormente, el Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG) firma el Acuerdo Ministerial No 394 del 23 de septiembre de 1985, en el que se declara la creación de la RBL. Ese mismo año, el Estado ecuatoriano concesiona el Bloque 15, que traslapa territorio comunitario y de la reserva, a la empresa transnacional Occidental Petroleum Company (OXY). En el 2006, el Ministerio de Energía declaró la caducidad de dicho contrato y, a partir del 2007, el Bloque 15 pasó a ser operado por la empresa estatal Petroamazonas.

Actualmente, la comunidad de Limoncocha está conformada por kichwas de la comuna Santa Elena, Río Jivino e Itaya pertenecientes a la Asociación Kichwa de Indígenas de Limoncocha (ASOKILC). Los socios viven en el centro poblado de Limoncocha, ubicado en la zona de amortiguamiento de la RBL y mantienen fincas familiares en sus correspondientes comunas.

Según el último Censo familiar de la ASOKILC (2014), esta organización está conformada por 178 familias kichwas, que agrupan a 867 personas. La población sostiene estrategias de supervivencia combinadas de autoconsumo e integración al mercado.

La RBL tiene un área de 4 613,25 hectáreas y se encuentra a una altitud media de 230 msnm (Walsh 2003). Según la clasificación de Zonas de Vida de Holdridge, su formación predominante es el Bosque Húmedo Tropical, correspondiente a la cuenca

contribuyó así con el Estado en una suerte de política de integración; a la vez que creó condiciones para la incorporación de territorios al capital transnacional, a través del extractivismo petrolero.

baja inundable y pantanosa del Río Napo (Walsh 2003). La reserva fue declarada como sitio Ramsar el 21 de abril de 1998. Su sistema hídrico está conformado por ecosistemas lénticos y lóticos, que exhiben características ecológicas propias de un bosque de inundación permanente con aguas blancas o “várzea” (Walsh 2003). En este tipo de formación natural la ictiofauna suele ser muy abundante. En la RBL se han identificado 30 familias y 93 especies de peces (Walsh 2003).

Hallazgos: Los significados de la Laguna de Limoncocha

La población de Limoncocha mantiene una relación de pertenencia al territorio atravesada por dinámicas de lo comunal y del grupo familiar, las cuales coexisten y marcan diferentes multiterritorialidades entre los kichwa. Los socios detallan cuáles ríos, riachuelos y lagunas forman parte de los territorios comunales, así como los que se ubican cerca o atraviesan las fincas familiares. No obstante, la Laguna de Limoncocha es reconocida por todos como parte del territorio comunitario de ASOKILC. Para exponer los significados de la Laguna de Limoncocha se crearon once categorías:

1. Símbolo de identidad colectiva

La Laguna de Limoncocha configura el principal eje identitario de la comunidad y la representa simbólicamente, está asociada con su historia, sus vivencias y conforma un nexo entre las generaciones presentes y futuras. Para adentrarnos en este significado se desglosan las siguientes subcategorías:

1.1 Nos sentimos como dueños

Los comuneros mantienen lazos de pertenencia con la laguna,

que se manifiestan en sus discursos. El ex dirigente comunitario EA05 (2015) expresa: “[n]osotros somos dueños y hasta ahora nos sentimos así y por eso protegemos [la laguna], más que todo eso. Y más que todo porque es parte de nuestra vida, ahí está la alimentación, ahí está todo y nosotros lo cuidamos”. Otro comunero menciona que “[...] yo soy nacido aquí y me siento dueño de aquí, como si fuera mi laguna” (Entrevista ES08 2015). Estos sentimientos también exponen que la Laguna de Limoncocha es percibida como parte del patrimonio kichwa.

1.2 Carta de presentación de la comunidad

Hace décadas, la laguna constituye la carta de presentación de la comunidad, de la reserva y asimismo de la parroquia. Para muchos turistas, el encanto de la laguna representa la primera imagen de la localidad, y en ocasiones la única. En palabras del entrevistado ES13 (2015): “Tenemos la laguna, y solo a la laguna creen, pero acá estamos”. Anteriormente, el ingreso de desconocidos al territorio no era visto como deseable por gran parte de la comunidad.

Mas nosotros somos reconocidos por tener una laguna, entonces no pueden entrar gente particular, y a pesar de que acá, lo que es en el territorio, ellos pueden ingresar normalmente, pero igualmente conocen que acá es bastante restringido (Entrevista ES13 2015).

Progresivamente, se ha aceptado el ingreso de visitantes y buscado fomentar con ello el turismo comunitario como una nueva fuente de ingresos económicos para las familias de ASO-KILC, mediante la expansión del interés de los turistas hacia la cultura, conocimiento y cosmovisión kichwa.

1.3 Nexo entre generaciones

La laguna es parte de la tradición, de los mitos, de la vi-

uencia cotidiana y por eso evoca los recuerdos de los abuelos. En la laguna y a través de ella, los mayores, abuelos y/o padres han transmitido sus conocimientos y prácticas a los niños y niñas de una generación a la siguiente, lo cual los vincula con los ancestros. “La laguna de Limoncocha es importante de tener de recuerdo de nuestro abuelo que llegaron buscando su territorio y así llegaron y nos quedaron en el Limoncocha” (Conversatorio Participante 15 2015). Así se expresan los vínculos que se tejen entre la laguna y las distintas generaciones kichwas.

2. Ser vivo

La laguna se entiende como un ser con vida propia, carácter y atributos, tal como los seres humanos. De este modo, la laguna y los seres que la habitan poseen un principio espiritual. Para adentrarnos en este significado, se lo dividió en las siguientes subcategorías:

2.1 Nuestra madre

La laguna es representada como una figura materna. Los animales y plantas que en ella viven se alimentan y dan sustento a las familias kichwas, así como el pecho materno provee de alimento al niño pequeño. “La laguna para mí es como una madre y eso me da vida, de eso vivo y me mantengo” (Entrevista ES13 215). La idea de madre se complementa con la de morada o refugio de los seres vivos humanos y no humanos; por esta razón, los comuneros expresan que la laguna es su hogar del que dependen para vivir.

2.2 Ella nos cuida y protege, pero también puede castigar

La laguna de Limoncocha está dotada de carácter propio e intencionalidad. Según los discursos de la población, sus

atributos más destacados son la benevolencia con que proporciona sustento y medios de vida a los kichwa, y su papel de protectora.

Entonces a veces la naturaleza también nos cuida, pongamos, acá [en la laguna] hay anacondas, lagartos, hay de todo pero nunca nos atacan. Pero cuando viene otra gente sí le quiere atacar. Entonces como que ya nos conoce a nosotros, nos respeta y le respetamos, por eso no maltratamos animales, todas esas cosas. Ahí vivimos (Entrevista EA05 2015).

Sin embargo, la laguna puede mostrar su carácter ambivalente, si los humanos trasgreden sus sitios sagrados o animales.

Si nosotros ahí hacemos un ruido, hacemos malo que no le gusta a la laguna enseguida llueve, hace vientos entonces tú tienes que tratar de evacuar rapidito de la laguna. Por eso recientemente murieron unos chicos, ahí era porque estaban haciendo bulla, jugando, golpeando los lugares sagrados entonces nuestra costumbre es que cuando nosotros hacemos bulla o molestamos, estos animales se enojan y empieza hacer vientos, relámpagos, rayos y vienen y por eso los muchachos se viraron y se ahogaron [en la laguna]. Son parte de eso que interpreta la comunidad (Entrevista EP03 2015).

2.3 Origen de la vida: “Donde hay laguna, hay vida”

La laguna así como los ríos, riachuelos y pantanos son necesarios para mantener la vida de animales, plantas, seres espirituales y por tanto del ser humano. En palabras de un líder de la comunidad:

Usted sabe que donde hay río, hay vida, donde hay laguna, hay vida porque sin río, sin laguna nosotros no seríamos nadie. Entonces nosotros más específicamente tenemos que mantener todavía para que nuestros hijos también vean los animales, las

aves, los caimanes, boas. (Entrevista EA02 2015).

Un guardaparque kichwa también señala que:

Bueno, en sí la laguna es importante para los peces que existen dentro del agua, entonces como animal ellos también necesitan tener vida, la laguna ¿no? En el río igualmente necesitan los animales acuáticos, entonces es importante que los animales, y el agua es vital para, igualmente, para el ser humano, entonces nos ayuda como a dar vida tanto a los animales y a las personas (Entrevista EA08 2015).

La laguna da vida y es a través de sus aguas que esta vida se procura. Según la cosmovisión kichwa, los animales asociados a la laguna son quienes procuran el abastecimiento del agua.

Los caimanes [...] tienen casi es como una leyenda, que tienen un significado ellos para la laguna. [...] Los caimanes y las boas también porque ellos son los que tienen, que llenan a la laguna con agua. Porque donde hay animales así grandes, siempre hay agua (Entrevista ES09 2015).

3. Parte del territorio

Aunque los límites políticos señalan que la Laguna de Limoncocha se encuentra dentro del territorio de la RBL, los kichwa de la ASOKILC sienten que la laguna forma parte del territorio comunitario y es utilizada como un bien común. Para los comuneros la percepción y vivencia del espacio abarca múltiples dimensiones, que no son compatibles con las concepciones occidentales modernas del territorio. Los abuelos se asentaron en él, a partir de entonces muchos comuneros han nacido y vivido en Limoncocha, en consecuencia tienen fuertes vínculos de pertenencia, apropiación, afecto, construcción de su identidad comunitaria y cultural en torno a su territorio, del cual forma parte la laguna.

4. La vida entre el reflejo de la laguna: un medio de vida

La laguna de Limoncocha, como medio de vida de las familias kichwa, permite asegurar necesidades vitales como el abastecimiento de alimentos, es una reserva natural de peces, genera ingresos económicos y empleos derivados del sector turístico. Aunque no todas las familias dependen de la laguna, ella garantiza la soberanía alimentaria de los socios y el modo de vida kichwa para las futuras generaciones.

4.1 Fuente de alimentación

La visión de la laguna como una fuente que provee alimentos a las familias kichwa es uno de los significados con mayor coincidencia en la comuna. Gran parte de estos alimentos provienen de las actividades de pesca. Aunque no se tiene un dato actual, hace una década el pescado proporcionaba alrededor del 80% de proteína animal en la dieta familiar (Gómez 2005). Por esta razón, se destaca la preocupación de los dirigentes y comuneros acerca de la escasez de peces y el deterioro ambiental de la laguna. Entre las mujeres también la pesca está relacionada con la idea de compartir con su familia y la comunidad.

4.2 “Es como tipo piscina”

Entre los comuneros, especialmente hombres adultos, se escuchan frases como “la laguna es un lugar sustentativo como tipo una piscina porque tenemos esa suerte de estar junto a la laguna y vivir con ella” (Entrevista ES01 2015); o “la laguna es el único que le da piscina gratis” (Entrevista ES08 2015). La laguna es percibida como una piscina o criadero piscícola natural, una especie de reserva de peces a la cual los socios de ASOKILC tienen derecho a acceder y disponer para su subsistencia. Ante las incertidumbres de la vida en los ecosistemas amazónicos, las familias tienen la seguridad de que podrán disponer de peces

(proteínas) en cualquier temporada del año. En síntesis, la laguna es vista como un seguro de subsistencia para las familias kichwas de Limoncocha:

[p]ara la comunidad es importante por lo que vulgarmente se decía hace rato el presidente [de la comunidad], que es como una lata de atún, lo consigues en la tienda; es igual como yo me voy a la laguna pesco, voy pescando, voy a pescar y traigo mis peces. Y si no puedo, no tengo adónde más ir a pescar. Entonces, por eso mientras acá tengo la facilidad y voy. Por eso la comunidad se ha asentado alrededor, para vivir de esa laguna porque para ellos también es importante, eso es vida. (Entrevista ES13 2015).

Esta visión se encuentra atravesada por las nuevas dinámicas socioeconómicas y culturales, en las que se enmarca la vida cotidiana de la comunidad.

4.3 Fuente de ingresos económicos y generadora de empleos

Años atrás, la pesca era practicada con más frecuencia y en mayor cantidad. Los pescadores solían vender sus peces dentro y fuera de la comunidad⁶. Actualmente, pocas familias se dedican permanentemente a la comercialización de peces, y por tanto pescan más intensivamente. “Es que de ahí de la laguna viven, para la pesca, porque unos pescan y venden” (Entrevista ES15 2015). Ocasionalmente, los kichwa pescan para obtener ingresos extras o satisfacer alguna necesidad específica, aunque solo los hombres comercialicen sus capturas. No obstante, la ASOKILC

6 La comercialización de pescado se realizaba en comunidades vecinas y ciudades como Coca, Lago Agrio, Tena, pero principalmente en Pompeya. Se estimó que en el mercado de Pompeya se comercializaba entre 13000 y 14000 Kg. de carne de monte al año (WCS 2007, 2). De este peso total, el 29% provenía de los peces; mientras que del total de este volumen, los kichwa aportaban un 48% de carne de peces (WCS 2007). Actualmente, el expendio de carne de monte fue controlado por la intervención del MAE, en conjunto con la policía nacional y militares, razón por la cual ha disminuido drásticamente.

normó que la venta se reconozca como legítima solo si beneficia a otros comuneros. El dirigente EA04 (2015) expone que:

[...] si se pesca no se venda para afuera, para el comercio, sino, se venda en la comunidad para que la comunidad se alimente, se beneficie, no se beneficie otras personas porque ellos llevan como intermediarios a vender a otro lado, entonces eso hemos prohibido en mucho. Que traten de vender a nuestra misma gente para que nuestra misma gente sea beneficiada para la alimentación (Entrevista EA04 2015).

Bajo la normativa ambiental que rige a la RBL, solo es permitido que las familias de ASOKILC realicen pesca de subsistencia en la Laguna de Limoncocha y sus afluentes. Por lo cual, esta actividad crea tensiones con la autoridad ambiental.

La laguna es vista por los dirigentes y comuneros kichwa como una nueva fuente de empleos e ingresos económicos vinculada al sector turístico, especialmente durante los últimos tres años, cuando el turismo comunitario ha resurgido en Limoncocha. Debido a que el aporte en la economía local de los ingresos petroleros disminuyó drásticamente, el turismo comunitario se percibe como una oportunidad económica que genera gran expectativa. En palabras del entrevistado ES13 (2015):

Entonces, quizá muchos están pensando en que el trabajo turístico, eso va a ser un ingreso grande. Entonces eso estamos hablando con los compañeros que tienen el proyecto de turismo comunitario Pusara⁷, entonces es parte garantizado, avalado por ASOKILC, entonces como hemos estado apoyando a ellos y nos hemos puesto de acuerdo en que cuando tengan un ingreso mayoritario, entonces en cualquier necesidad de un programa nos van apoyar. Entonces ese acuerdo tenemos con ellos (Entrevista ES13 2015).

7 Las Cabañas Pusara son un bien inmueble de propiedad comunal de ASOKILC, administrado por los socios del Centro Turístico Comunitario Limoncocha (CTC). El CTC es la asociación más representativa de la ASOKILC en el área turística, conformada por 17 familias de socios.

Los kichwa se están organizando en grupos de socios, familiares o como empresas comunitarias para participar. “Puede ser un sustento económico para la comunidad porque ahora como usted ve, nos hemos organizado en algunas formas de trabajo para la laguna” (Entrevista EA04 2015). De manera complementaria, otros comuneros ofertan servicios turísticos como alojamiento, comedores, grupos de danza, artesanías, servicio de canoas, motoristas y guías naturalistas. La ASOKILC busca mayor participación e incidencia en el turismo local, lo cual representa un gran reto debido a que las operadoras externas han manejado sus actividades en la RBL por décadas, casi al margen de la comunidad.

5. Vía de transporte

Los ríos, riachuelos, lagunas han representado tradicionalmente las principales vías de transporte de los pobladores amazónicos.

Bueno, los pueblos indígenas o nosotros las nacionalidades más que todo vivimos, vivimos hasta ahora en la rivera de los ríos y de la laguna. El uno porque es como nuestra familia, los ríos, la laguna, son parte porque nos dan de ahí el alimento. El otro es el medio de transporte por donde nosotros podemos navegar y vivir con las lagunas y todas estas cosas (Entrevista EA05 2015).

En décadas anteriores, los medios de transporte eran limitados. Las familias kichwa en la laguna se trasladaban desde el centro poblado a las fincas familiares localizadas en las comunas y de regreso; la movilización se realizaba en *killas*⁸. Ahora, la laguna ha perdido importancia como ruta lacustre debido a la construcción de vías de primer orden y al incremento en la oferta de servicio de transporte, que accede a la zona con regularidad; pocas familias poseen *killas* y en menor medida botes de fibra con motor fuera de borda.

8 Son canoas delgadas y largas, elaboradas en madera por los hombres kichwa.

6. Lugar para pescar

El significado de la laguna como un lugar para pescar presenta diferentes matices entre los kichwa de Limoncocha. Aunque una parte de la población dependa de la pesca como medio de vida, no todos disfrutan con la realización de estas actividades. Para los hombres, la pesca es una actividad tradicional mediante la cual construyen su identidad de género, a la vez que crean vínculos con el territorio, ecosistemas acuáticos y entre la comunidad y la familia.

Otro tipo de prácticas asociadas a las actividades turísticas son la pesca recreativa y de exhibición. La pesca recreativa de pirañas se realiza con cañas de pescar o anzuelos, está direccionada al disfrute de los turistas extranjeros y nacionales, quienes sienten curiosidad por la reputación de estos peces. Ocasionalmente se realiza la pesca demostrativa, que se enfoca en exhibir ciertas especies de peces, o a la observación de las actividades de pesca locales. Los comuneros permiten que los turistas efectúen dichas actividades; sin embargo, estas prácticas se contraponen a la normativa ambiental, en la cual se prohíbe que cualquier persona pesque en un área protegida, a excepción de la población local con el fin de subsistencia.

7. Sabiduría ancestral

Muchos de los significados de la Laguna de Limoncocha se originan a partir de la cosmovisión kichwa y los conocimientos locales, construidos con base en su propia percepción del entorno y modelo local de naturaleza. Este se deriva de sus lenguajes propios, rituales, modelos de clasificación de los entornos (Escobar 2010, 25). En esta categoría se expondrán superficialmente los significados derivados de los saberes ancestrales:

7.1 “Es una ciudad la laguna”

Las lagunas guardan muchos misterios bajo sus aguas. De acuerdo a la cosmovisión kichwa, hay ciudades en otras dimensiones, en otras realidades de la laguna. En estas se encuentran peces, caimanes y todo tipo de animales de la selva, que conviven con los *sacha kawsay*⁹ o saberes de la selva, animales desconocidos y otros seres. Los chamanes son conocidos como los dueños de la laguna de Limoncocha, y tienen la capacidad para interpretar sueños sobre ella. Los chamanes bancu¹⁰ inclusive participan de estas dimensiones, pueden perderse en el tiempo y espacio, e ingresar a las ciudades de las cavernas o de las lagunas. Acerca de la Laguna de Limoncocha, el entrevistado EP03 (2015) menciona que:

[...] [M]e explicaban unos chamanes, mire decía <nosotros vemos las ciudades que están: Washington, Nueva York, esos países europeos, asiáticos. Eso están haciendo recién esos, nosotros hemos visto que tiempos>, porque ahí dice que abren ahí una ventana y te indican todo, carros actualizados, edificios, ciudades hermosas, pueden ver todo, ven todo eso. Entonces dicen <no, esas ciudades son atrasadas, esa gente de allá está más adelantada que nosotros>, o sea, lo que ven debajo del agua, porque dice que aquí [en la laguna de Limoncocha] es una ciudad grande, los chamanes ven la laguna y ven ciudades grandes con calles, carros, trenes, personas, hospitales, todo hay acá adentro dice, para la gente que toma el guanto y ve (Entrevista EP03 2015).

9 Los *sacha kawsay* o *sacha samay* son buenos espíritus que se presentan ante seres humanos, elegidos por la selva, para convertirse en chamanes bancu. Los *sacha kawsay* tienen apariencia de anacondas, pero si se muestran bajo la forma humana, pueden ser hombres o mujeres.

10 Whitten (1976) indica que un chamán poderoso es “sinchi yachaj” y puede controlar el conocimiento y procesos de visión de los que tiene su poder. Whitten atribuye el nombre de bancu, con el que se ha denominado a los chamanes fuertes, al asiento tallado en madera que generalmente tiene la forma de una tortuga de agua. El “bancu” simboliza el asiento de poder que emana de la fuerza femenina que subyace al agua. El chamán deviene en bancu como vehículo por el cual el espíritu se comunica con otros.

7.2 “Estaba hechizada”

Antaño, ninguna persona ingresaba a la laguna porque estaba hechizada y llena de peligros. Los chamanes bancu amansaron la laguna y encerraron en sus profundidades a todos los animales y seres que dañaban a los kichwa. Aún en los tiempos de los abuelos, la gente no la frecuentaba, ni se aventuraba en ella, pero si tenía que pescar, lo hacía con cautela.

La Laguna de Limoncocha dicen que es una laguna misteriosa, entonces hay un momento dado que aparece un ventarrón y un olaje y por eso un familiar de 14 años falleció hace dos años y se fue a la pesca un domingo [...]. A eso se refiere que es una maldad que le pone un chamán, a cualquiera le puede pasar eso (Entrevista ES02 2015).

Alrededor de la laguna también se entretajan relaciones con la cultura, tradición y construcción identitaria de la comunidad. Por lo cual, se reconoce que la laguna es el origen de muchas historias y el lugar donde aún suceden. Una joven comenta que:

[...] la laguna tiene muchas creencias interesantes como tene-mos a continuación: El barco fantasma, el pulpo, la sirenas, el cucama, el dragón, la anaconda que estas cosas son vistas cuentan así y no sabemos muy bien pero así nos han contado la laguna tiene mucha diversidad y que en otras lagunas no la tienen (Conversatorio Participante 02 2015).

7.3 Lugar de vivencias y aprendizajes

Se dice que la laguna de Limoncocha es quien ha “enseñado muchas formas de sobrevivir”, debido a que proporciona vida, alimento, sustento y conocimiento. Principalmente los hombres expresan que la laguna es un lugar de vivencias y aprendizaje porque se vive pescando, es parte de la experiencia cotidiana. Aunque, estas vivencias se experimentan de diferentes maneras dependiendo del género, edad y actividades económicas o de subsistencia que

realicen los kichwa, así se establecen vínculos con la laguna.

Creemos que es bien necesario esa laguna y tenemos que cuidarla porque nuestros hijos a lo mejor tienen que ver esa vivencia que había anteriormente ¿no?, aunque no exista totalmente hoy en día, porque muchos, algunos peces se han terminado ¿no?, más que todo se han terminado y no hay nomás, no es fácil de ver y coger o cazar así para el consumo de la familia, de la comunidad (Entrevista EA03 2015).

Se busca perpetuar estas vivencias para las próximas generaciones, aunque se reconoce que estas han sufrido transformaciones. El guía naturalista EA24 explica que:

[...] nuestros ancestros, antes era a vivencia, ahora se llama sobrevivencia. Va avanzando la población, el crecimiento ya es más, la familia es muy grande. Entonces, para ellos es como un mercado; aquí la laguna, los ríos, les provee un poco de alimentos para la familia, pero con más protección, con mucha más protección (Entrevista EA24 2015).

8. Sagrada y vital

Para los kichwa de ASOKILC, la laguna tiene importancia tanto en el mundo físico como en el espiritual, por esta razón es vital y se encuentran agradecidos con ella. Cada sitio sagrado tiene su propia forma de vivir. Según la cosmovisión kichwa, la laguna representa un lugar sagrado para el ser humano, para la gente indígena y ante la cual deben mostrar respeto en todo momento. Las expresiones de respeto y profunda gratitud hacia la Laguna de Limoncocha se materializan en las diversas prácticas, formas de uso y aprovechamiento que efectúan los pobladores kichwa. La entrevistada ES07 expuso:

Para mí la laguna significa mucho porque gracias a través de la laguna tenemos alimento, gracias a la laguna tenemos al turismo, gracias a la laguna también tenemos el ministerio [Jefatura de área] que nos ayuda a conservar la laguna, a cuidarla, a pro-

tegerla de los que mucho talan, la tala del bosque también nos ayudan a que no talemos, sino también que reforestemos para que no se pierdan tanto las plantas y los animales, a las aves que no se les cacen (Entrevista ES07 2015).

9. Sitio turístico y de recreación

La Laguna de Limoncocha se considera un atractivo turístico, un paisaje de gran belleza. El entrevistado ES22 (2015) señala que la laguna es importante “para vivir, para vivir pescando los animales, los peces y entonces ahí para visitar con la familia, andar por la laguna, a veces pasamos en la casa como esclavos, entonces a veces salimos a visitar allá”. Los miembros de la comunidad también disfrutaban de actividades recreativas en la laguna. Los niños y niñas expresan que les gusta ir, andar y explorarla, disfrutaban de observar animales y pescar. Por otro lado, las actividades turísticas se vuelven contraproducentes para la comunidad, en la medida en que se acepta complacer todas las solicitudes de los visitantes, aun realizando actividades prohibidas o poco sustentables. Por ejemplo, los guías y/o comuneros realizan intentos reiterados para observar caimanes en cualquier horario, inclusive irrumpiendo en sus hábitats, lo cual contribuye al deterioro de estos ecosistemas.

10. Educación ambiental y conservación

Varios actores externos han intervenido y ejecutado proyectos con enfoques conservacionistas en Limoncocha, aunque el de mayor influencia es la RBL. Uno de los programas que ejecuta su Jefatura de área es el de Comunicación, Educación y Participación Ambiental. Desde hace cuatro años, la reserva trabaja este programa en la UECIB, el cual tiene como principal eje temático la conservación ambiental y se enfoca en la importancia del uso sostenible de los recursos naturales. Actual-

mente, los jóvenes explican que la laguna es importante por su biodiversidad y las funciones ecológicas que cumple, además señalan que por estas razones se la debe cuidar y proteger; en muchos casos exponen que no se debe contaminar, ni realizar actividades de pesca o caza. Estas ideas se reúnen en el comentario de una joven:

Es importante porque la laguna tiene variedades de especies flora y fauna. Bosques tropicales nos da alimentación (peces) y trae turistas tanto extranjeros como también turistas nacionales, y así da trabajo a las personas de la comunidad y también es importante cuidarlo porque para la comunidad es un medio de vida, sobrevive de la laguna de los peces más que todo [...] (Conversatorio Participante 02 2015).

Los discursos kichwa empiezan a integrar explicaciones y términos de las ciencias ambientales, principalmente en las nuevas generaciones, docentes y kichwa vinculados al turismo han incorporado estos nuevos significados. En pocos años, estas visiones tendrán mayor influencia en las prácticas ecológicas comunitarias, ya que el grupo de edad de 0 a 18 años representa el 51,79% del total poblacional (ASOKILC 2014) y también comparten y reconocen otras visiones comunitarias de los significados de la laguna. A pesar de expresar estas ideas de conservación, muchas nuevas familias están conformadas por jóvenes en edad colegial, que dependen económicamente de la agricultura y la pesca.

11. Han surgido cambios

La laguna ha experimentado cambios drásticos, tanto en su calidad ambiental como en las formas de acceso y uso de sus recursos. Los comuneros muestran preocupación y buscan soluciones a estas situaciones, aunque no toda la población es consciente de dichos cambios.

11.1 Está amenazada

Los kichwa observan un deterioro de los ecosistemas acuáticos del territorio, especialmente en la laguna de Limoncocha es notoria la disminución en la abundancia y diversidad de las especies de animales y plantas (maderables y medicinales). Para ilustrar lo que expresan muchos comuneros se incluye el siguiente relato:

La laguna era hondo y su espejo de la laguna era más cercano a la tierra firme, no a la totora y lechuguín. Se escuchaba que habían boas grandes enrolladas en los pantanos. Lagartos no para comernos, ahora se escucha que los lagartos quieren comer a la canoa. Habían muchos peces y en gran cantidad. Habían bocachicos bastantes, lisas, viejas, corvinas y pashines. Lisas no eran tan abundantes, había en menos cantidad que el bocachico. Antes se agarraban boas pequeñas en las redes, a veces se ahorcaban en los ojitos de la red. Ahora no, pueden estar más grandes. Aún hay paiches pero pequeños. Ya no hay mucha gente que quiera ir a pescar, hay poca gente que quiere ir, han escuchado de las boas. En la época del ILV habían paiches de hasta 3 quintales y una vaca marina [manatí amazónico] capturaron, que murió en tiempo de verano, pesaba 2 quintales y más (Entrevista ES01 2015).

En opinión de los comuneros, las actividades antropogénicas que más afectan la laguna y su fauna son las actividades petroleras, turísticas, la pesca y caza intensivas. En este momento, las mayores preocupaciones de la comunidad corresponden al estado de eutrofización¹¹ de la laguna y el ingreso de gente de otras comunidades que pescan sin control o realizan otras ac-

11 La eutrofización es un proceso que ocurre naturalmente en cualquier sistema acuático costero o continental, resultado de “un aumento de nutrientes, principalmente nitratos y fosfatos” (Roldán 1992, 184). En el caso de lagos o lagunas, la principal consecuencia ecológica “radica en la excesiva proliferación de algas y macrófitas, las cuales exceden la capacidad de herbívora de los invertebrados y los peces” (Roldán 1992, 451). Sin embargo, este proceso puede verse acelerado por las actividades humanas.

tividades prescritas. También prevalece la preocupación de que ocurra algún derrame petrolero en la laguna o sus afluentes.

11.2 “Era libre”

Los kichwa de Limoncocha mencionan que en la época anterior a la creación del área protegida la laguna era libre, se podían realizar actividades de pesca, cacería, entre otras, sin restricciones o imposiciones de los funcionarios.

Bueno, la reserva, ellos siempre están en contacto con nosotros. Al inicio tuvimos bastante, como decíamos, nosotros teníamos libre acceso a la laguna, a la pesca y todo. Entonces de a poco ellos nos iban poniendo las normas, las leyes que tienen el Ministerio de Ambiente. A nosotros se nos hizo duro, no sé si recuerda cuando esa vez le hablaba. Había una jefa de área anteriormente, ella ya nos ponía controles, pero hasta cerraba la entrada a la laguna. Entonces ahí venía un choque de la comunidad y el Ministerio de Ambiente (Entrevista EA06 2015).

La intervención de la Jefatura de área ha generado tensiones y/o conflictos por el acceso, uso y aprovechamiento de la fauna y flora, principalmente al hacer cumplir la normativa ambiental. Estas expresiones, que manifiestan el sentir de muchos comuneros, son recurrentes cuando las tensiones retoman protagonismo en la relación comunidad-Jefatura.

Conclusiones

La construcción de las realidades y subjetividades de los comuneros se muestra como una compleja red de relaciones con su territorio, historia, vivencia e identidad étnica. En síntesis, la laguna constituye el producto de las prácticas sociales y la forma de concebir y experimentar el mundo de este grupo humano. Es decir, que a partir de los significados se derivan las diversas prácticas, formas de uso y aprovechamiento de los pobladores.

La laguna es un medio de vida, es el significado más representativo y arraigado entre la población, principalmente por ser una fuente de alimentación y una potencial reserva de recursos. Además, los hombres jóvenes¹² resaltan los significados de conservación ambiental, identidad colectiva como los vínculos con los abuelos e historias del lugar; mientras que entre los hombres adultos¹³ prima el significado de fuente de ingresos económicos, lugar de vivencias y aprendizajes. Las mujeres adultas destacan el significado de centro turístico y de recreación; en tanto que las mujeres jóvenes señalan los significados de conservación ambiental, centro turístico, y los asociados a la construcción de la identidad comunitaria y su vínculo con la cultura kichwa. Hombres y mujeres expresaron significados en la categoría donde han surgido cambios, debido a que estas transformaciones forjaron sus concepciones y percepciones de la laguna.

Cabe mencionar que los significados de esta no se limitan a los presentados en este artículo, pues son dinámicos, ya que se incorporan y adaptan a las dinámicas intersociales, interétnicas y a los influjos ontológicos de la sociedad occidental. En este caso, los significados y relaciones establecidas con la laguna se están resignificando y reforzando a través de las actividades de

12 Menores de 20 años de edad.

13 A partir de 21 años de edad en adelante.

turismo comunitario, conservación y cuidado ambiental, sobre todo entre los niños y jóvenes.

Se identificó que las variables género, actividad económica y/o de subsistencia, orientan las valoraciones culturalmente asignadas a la laguna de Limoncocha de los kichwa; no obstante, la actividad a la que se dedican es más influyente que el género de los comuneros. También se vislumbran valoraciones en tensión entre los miembros de la comunidad, en especial entre quienes exponen la importancia de la laguna como un medio de vida en contraposición con los de turismo y recreación, aunque se presentan mayores divergencias entre las valoraciones comunitarias y las valoraciones de la autoridad ambiental y sus funcionarios no kichwa.

Para elaborar alternativas de manejo más incluyentes, se deberían analizar factores como la racionalidad ambiental, las concepciones del entorno, los cambios institucionales así como las formas en que intervienen una diversidad de actores en la localidad. Debido a que no se consideran estos aspectos en el manejo del área protegida, ni en la construcción de políticas ambientales, se crean o avivan conflictos socioambientales. Lo que está en juego son los valores culturalmente asignados a la naturaleza, y en todo caso los valores económicos o ecológicos intrínsecos no permitirían llegar a acuerdos o soluciones funcionales con la comunidad local (Leff 2004, 43). Por este motivo, es recomendable que los conceptos propios y las formas de percibir y relacionarse con el entorno de la comunidad sean tomados en cuenta para el manejo y uso de la laguna de Limoncocha y sus recursos, como parte central de un área de multiterritorialidad: territorio colectivo indígena y un área protegida.

Agradecimientos

Agradezco a la GIZ por el apoyo financiero con el que fue posible llevar a cabo este proyecto y a las gestiones, para ello, de Anita Krainer del Laboratorio de Interculturalidad de FLACSO.

Bibliografía

- Chapman, Margaret D. 2008. "La ecología política del agotamiento de recursos pesqueros en la Amazonía". En *El Manejo de las Pesquerías en Ríos Tropicales de Sudamérica*, editado por Danny Pinedo y Carlos Soria, 21-38. Bogotá: Instituto del Bien Común (Perú), Mayol Ediciones, IDRC.
- Descola, Philippe. 2004. "Las cosmologías indígenas de la Amazonía". En *Tierra adentro. Territorio indígena y percepción del entorno*, editado por Alexandre Surrallés y Pedro García Hierro, 25-35. Perú: IWGIA.
- Descola, Philippe y Gísli Pálsson. 2001. "Introducción". En *Naturaleza y sociedad. Perspectivas antropológicas*, coordinado por Philippe Descola y Gísli Pálsson, 11-33. México D.F.: Siglo Veintiuno Editores.
- Echeverri, Juan Álvaro. 2004. "Territorio como cuerpo y territorio como naturaleza: ¿Diálogo intercultural?". En *Tierra adentro. Territorio indígena y percepción del entorno*, editado por Alexandre Surrallés y Pedro García Hierro, 259-275. Lima: IWGIA.
- Escobar, Arturo. 1999. *El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*. Bogotá: CEREC/ICAN.
- Escobar, Arturo. 2010. *Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes*. Popayán: Enviñon Editores.
- García Hierro, Pedro. 2004. "Territorios indígenas: tocando a las puertas del Derecho". En *Tierra adentro. Territorio indígena y percepción del entorno*, editado por Alexandre Surrallés y Pedro García Hierro, 277-306. Perú: IWGIA.
- Gómez, Santiago. 2005. "Representación y economía ecológica de la cacería de fauna mayor y la pesca en la Reserva Biológica". Tesis de grado previa la obtención del título de Ingeniero Ambiental, Universidad Internacional SEK-Ecuador.
- Haesbaert, Rogério. 2013. "Del mito de la desterritorialización a la mutiterritorialidad". *Cultura y representaciones sociales* 8(15): 9-45. <http://www.culturayrs.org.mx/revista/num15/Haesbaert.pdf>
- Hernández-Ávila, Leonardo. 2011. "Territorios, territorialidades y multiculturalismo" En *Cultura y Naturaleza. Aproximaciones a propósito del bicentenario de la independencia de Colombia*, editado por Leonardo Montenegro Martínez, 296-306. Bogotá: Jardín Botánico de Bogotá, José Celestino Mutis.
- Leff, Enrique. 2004. *Racionalidad Ambiental. La reapropiación social de la naturaleza*. México D.F.: Siglo veintiuno editores.

- Leff, Enrique. 2006. “La Ecología Política en América Latina: un campo en construcción”. En *Los tormentos de la materia. Aportes para una Ecología Política Latinoamericana*, compilado por Héctor Alimonda, 21-40. Buenos Aires: CLACSO.
- Little, Paul. 2001. *Amazonia: Territorial struggles on perennial frontiers*. Baltimore: The John Hopkins University Press.
- Montañez Gómez, Gustavo. 2001. “Introducción. Razón y pasión del espacio y el territorio”. En *Espacio y territorios. Razón, pasión e imaginarios*, editado por Gustavo Montañez Gómez, Julio Carrizosa Umaña, Normando Suárez Fernández, Ovidio Delgado Mahecha y Julián Arturo Lucio, 15-32. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Roldán, Gabriel. 1992. *Fundamentos de Limnología Neotropical*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Uzendoski, Michael. 2010. *Los napo runa de la amazonía ecuatoriana*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Walsh Environmental Scientists and Engineers Environmental Scientists and Engineers. 2003. “Línea Base para la Actualización del Plan de Manejo de la Reserva Biológica Limoncocha. Número de Proyecto: EC101-35”. Informe no publicación, Autor.
- Whitten, Norman E. 1976. *Sacha Runa: Ethnicity and Adaptation of Ecuadorian Jungle Quichua*. Urbana: University of Illinois Press.
- Wildlife Conservation Society (WCS). 2007. “El tráfico de carne silvestre en el Parque Nacional Yasuní: Caracterización de un mercado creciente en la Amazonía norte del Ecuador”. Acceso el 17 de abril de 2016. http://www.portalces.org/sites/default/files/ecu_pub_programaecuador-boletin2_2007.pdf

Documentos

ASOKILC. 2014. Censo familiar de los socios 2014 (base de datos).

Conversatorio

Estudiante de la UECIB, 19 de mayo de 2015, conversatorio Participante 02.

Estudiante de la UECIB, 19 de mayo de 2015, conversatorio Participante 15.

Entrevistas

Dirigente comunitario, 17 de mayo de 2015, entrevista EA06.

Docente de la UECIB, 13 de mayo de 2015, entrevista EA03.

Ex dirigente comunitario, 14 de mayo de 2015, entrevista EA05.

Familia kichwa, 03 de julio de 2015, entrevista ES09.

Familia kichwa, 06 de julio de 2015, entrevista ES13.

Familia kichwa, 07 de julio de 2015, entrevista ES15.

Familia kichwa, 12 de junio de 2015, entrevista ES01.

Familia kichwa, 14 de junio de 2015, entrevista ES02.

Familia kichwa, 17 de julio de 2015, entrevista ES22.

Familia kichwa, 29 de junio de 2015, entrevista ES07.

Familia kichwa, 29 de junio de 2015, entrevista ES08.

Funcionario del Gobierno Autónomo Descentralizado Parroquial Rural Limoncocha, 11 de mayo de 2015, entrevista EA02.

Guardaparque de la RBL, 18 de mayo de 2015, entrevista EA08.

Guía naturalista, 20 de mayo de 2015, entrevista EA24.

Informante clave, 16 de julio de 2015, entrevista EP03.

Líder comunitario, 14 de mayo de 2015, entrevista EA04.

Procesos de participación ciudadana y conflictos socioambientales en proyectos de energías renovables hidroeléctricas y fotovoltaicas en el Ecuador ¹⁴

Carolina Guerrero

Resumen

Considerando el contexto de cambio de matriz energética del país, que incluye los grandes proyectos hidroeléctricos y las repercusiones que se pueden derivar de los mismos, la presente investigación buscó analizar los procesos de participación ciudadana y los conflictos socioambientales que surgieron. Se identificaron los posicionamientos de las organizaciones de base comunitaria, de los promotores de los proyectos y de las autoridades de control.

La investigación se basó en dos estudios de caso de energías renovables no convencionales (ERNC) implementados en el Ecuador. El primer caso es de la central hidroeléctrica Calope, con capacidad para generar 16,5 MW de energía, ubicada en la provincia de Cotopaxi. El segundo caso es la central fotovoltaica Paragachi, con capacidad para generar 995 kW, ubicada en la provincia de Imbabura.

¹⁴ Este artículo hace parte de un trabajo académico de investigación de tesis para obtener el título de Maestría en Estudios Socioambientales de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales sede Ecuador.

En la investigación se evidencian significativas diferencias entre cada caso de estudio, según sean los recursos empleados. Para el caso de la central fotovoltaica, la energía solar utilizada no es un recurso en disputa y no es un factor que genere conflictos socioambientales en el territorio en el que se implementa, a diferencia del proyecto hidroeléctrico, en el que se emplean recursos en disputa y con distintas valoraciones, que son un factor desencadenante de conflictos socioambientales. No obstante, se debe considerar que los procesos de participación ciudadana previos a la implementación de proyectos eléctricos, como el rol de las instituciones públicas, las externalidades generadas por el proyecto, entre otros aspectos, desempeñan un papel significativo dentro de la sostenibilidad de los mismos.

Palabras Clave: Energía hidroeléctrica, energía fotovoltaica, participación ciudadana, conflictos socioambientales.

Introducción

En la actualidad la energía es el motor de cientos de actividades. Los recursos no renovables como los combustibles de origen fósil (petróleo, carbón y gas), constituyen la principal fuente para la generación de energía y son los causantes de emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) a la atmósfera que, al acumularse, alteran su composición y provocan como resultado el cambio climático.

Una de las alternativas para disminuir de manera sostenida las emisiones de GEI es el impulso de las energías renovables. En los últimos años, tanto a escala mundial como en el Ecuador, se ha promovido la transición a sistemas energéticos sostenibles. En Ecuador, este cambio se efectúa través de la construcción de proyectos estratégicos, como grandes hidroeléctricas, realizados por empresas privadas que aprovechan los recursos renovables con fuente solar, eólica, geotérmica, biomasa, mareomotriz e hidroeléctrica de capacidades menores. Ello implicó que se dejen de lado pequeños proyectos interconectados a la red, porque no utilizaban energía renovable tradicional.

Si bien la implementación de alternativas energéticas está planificada en el Ecuador y es promovida para minimizar el impacto ambiental, aportar a la soberanía energética, a la seguridad en el abastecimiento y a la eficiencia energética, se deben considerar otros factores que pueden influir en la sostenibilidad de los proyectos, como impactos ambientales (cambios en el paisaje, alteración de caudales, etc.) y sociales (desplazamiento de poblaciones, conflictos socioambientales, entre otros).

Metodología

La metodología que se aplicó en esta investigación fue la de estudio de casos, que implica el “estudio de fenómenos contemporáneos a profundidad dentro de su contexto real, especialmente cuando los límites entre el fenómeno y el contexto no son evidentes, para lo cual se basa en el uso de múltiples fuentes de evidencia” (Yin 2009,18).

La selección de los dos estudios de caso se realizó según el interés de la investigadora, considerando que tengan características similares entre sí. Ambos son proyectos implementados por empresas privadas y están catalogados como proyectos de ERCN¹⁵. La investigación se enfocó en los discursos y los posicionamientos de las organizaciones de base comunitaria, de los promotores de los proyectos y de las autoridades de control, lo que permitió identificar el grado de empoderamiento de los actores sociales de los proyectos, así como las políticas empleadas tanto en el ámbito privado como en el público.

1. Breve recorrido teórico

La presente investigación se consolidó a través de las teorías propuestas por la Ecología Política y el Neo institucionalismo. La Ecología Política es considerada como una de las líneas más importantes del pensamiento científico social de los últimos tiempos, al ser esta una confluencia entre las ciencias sociales con raíces en la Biología y los principios de la Economía Política (Peet y Watts 1996). Leff (2006) señala que a la “Ecología Política le conciernen no sólo los conflictos de distribución ecológica,

15 ERCN: “Se consideran como energías renovables no convencionales a las fuentes: solar, eólica, geotérmica, biomasa, mareomotriz, hidroeléctrica de capacidades menores, en los términos y condiciones establecidas en la normativa, y otras que se llegaren a definir en la regulación respectiva” (Ley Orgánica del Servicio Público de Energía Eléctrica 2015, Art. 3.10).

sino el explorar con nueva luz las relaciones de poder que se entretrejen entre los mundos de vida de las personas y el mundo globalizado” (Leff 2006, 22), en el que se incluyen aspectos ecológicos y políticos.

Mientras que para Martínez Alier (2004) a través de su propuesta del “ecologismo de los pobres” denota el apareamiento de movimientos sociales ligados a la defensa de los recursos naturales. Esto lo hace bajo el contexto general de los conflictos ecológicos distributivos, entendidos como “los conflictos sobre recursos o servicios ambientales, comercializados o no comercializados” (Martínez Alier 2004, 101).

Otro enfoque que se empleó en esta investigación es el Neo institucionalismo (nuevo institucionalismo). Esta corriente teórica aborda la evolución de las diversas instituciones y sus estructuras, independientemente del gobierno; es decir, las prácticas políticas, conductas, reglas, racionalidades y demás variables que componen en conjunto al sistema político. Esta teoría explica la relación entre las instituciones, los actores individuales, el Estado y la democracia, desde diferentes perspectivas, tanto políticas, sociales como económicas (North 1993; Rivas 2003).

Las instituciones juegan un rol importante ya que son “las reglas del juego en una sociedad o, más formalmente, son las limitaciones ideadas por el hombre que dan forma a la interacción humana. Por consiguiente, estas estructuran incentivos en el intercambio humano, sea político, social o económico” (North 1993, 13). En efecto, las instituciones intervienen en todas las acciones, desde las más básicas de nuestra vida diaria, e influyen sobre el comportamiento social. Además, son una fuente “para la transmisión de conocimiento e información social de una generación a otra” (Knight 1992, 2), y permiten reducir las “incertidumbres propias de la interacción humana” (North 1993, 41). Estas son un indicador clave para entender la evolución de

las sociedades en el tiempo y la base de las relaciones humanas, y constituyen el “marco en cuyo interior ocurre la interacción humana” (North 1993, 14).

La Ecología Política y el Neo institucionalismo están relacionados debido a que sus enfoques permiten analizar los procesos y acciones sociales de diferentes organizaciones, actores sociales, prácticas discursivas, así como institucionales. La Ecología Política tiende a considerar las interacciones sociales y ambientales, en las que destaca los procesos de apropiación de la naturaleza, los conflictos socioambientales y movimientos sociales; mientras que el nuevo institucionalismo tiene su base en el análisis de las instituciones y sus interacciones con los individuos.

1.1 Gobernanza y gobernabilidad

La gobernanza y la gobernabilidad son dos enfoques que van de la mano, pero que tienen sus diferencias conceptuales. La gobernanza es concebida como las “condiciones financieras, sociales y administrativas necesarias para instrumentar y aplicar las decisiones políticas adoptadas y poder ejercer la autoridad” (Sosa Martínez 2000). La gobernabilidad, por otro lado, es entendida como la capacidad del gobierno, a través de las instituciones, de hacer frente a las demandas y conflictos sociales, es decir el proceso de gobernar (Fontaine 2010). Estos dos conceptos tienen en común la “acción del gobierno”.

1.2 Gobernanza Ambiental y Energética

La gobernanza ambiental es un concepto que incluye arreglos organizacionales a través de los cuales se realiza el control y el seguimiento de los marcos legales (Fontaine et al. 2007), guiado por un proceso de diálogo y/o consensos entre distintos actores (el gobierno y la sociedad civil), lo cual repercute en la toma de decisiones y la aplicación de regulaciones para el acceso y el

uso de los recursos naturales, así como el manejo del ambiente local (Vargas y Pasquis 2007; Jorquera 2011; Bebbington et al. 2009). En otras palabras, la gobernanza ambiental es entendida como

[...] las formas políticas, sociales, y administrativas de gobernar el acceso y uso de los recursos naturales. Puede ser ejercida por medio de organizaciones e instituciones estatales y/o por organizaciones o instituciones de la sociedad civil, en ambos casos con mayor o menor incidencia de reglas de mercado (Vargas y Pasquis 2007, 109).

La gobernanza ambiental está estrechamente vinculada a la gobernanza energética. Esta relación se debe a que la gobernanza energética tiene interés en los límites sociales y ambientales del crecimiento (Fontaine 2010). La gobernanza energética se entiende como el “dispositivo institucional y legal que enmarca las políticas energéticas nacionales y los intercambios económicos (...) que para su aplicación requiere considerar reglamentos ambientales y de consulta previa a las poblaciones” (Fontaine 2010, 101).

1.3 Participación ciudadana

La participación puede ser de dos tipos: la participación social y la participación ciudadana. Según Paz (2005), la primera hace referencia a procesos a través de los cuales la sociedad civil, o los actores sociales en general, se organizan y se expresan públicamente; mientras que la segunda se refiere a una socialización de la política y a la interacción entre Estado y sociedad civil para definir y alcanzar metas públicas. Por lo tanto, la primera participación debe ser una condición previa de la segunda participación.

Adicionalmente, la participación ciudadana en la política ambiental “garantiza la defensa de los recursos naturales, contribuye al fortalecimiento de la democracia participativa y permite la gobernabilidad” (Tobasura y Estrada 2007, 280). Sin embargo,

si el proceso participativo no se cumple en su totalidad, este se convierte en un mecanismo para informar, y crea únicamente la sensación entre los actores sociales de que se cumple con un proceso de participación democrático, cuando no es así (Tobasura y Estrada 2007).

1.4 Conflictos socioambientales

Existen diferentes maneras de definir a los conflictos, por una parte Cadarso (2001) establece que un conflicto social es un “proceso de interacción contenciosa entre actores sociales que comparten orientaciones cognitivas, movilizados con diversos grados de organización y que actúan colectivamente de acuerdo con expectativas de mejora, de defensa de la situación preexistente o proponiendo un contraproyecto social” (Cadarso 2001, 12). Desde la perspectiva de Martínez-Alier (2004), cuya base se centra en los conflictos ecológico-distributivos, se definen a los conflictos como aquellas situaciones generadas por un uso diferenciado de los recursos naturales y de los servicios que proporcionan, así como por la desigual distribución de las externalidades ambientales (Martínez-Alier 2004). Para Bebbington “un conflicto puede ser entendido en términos de disputa sobre rentas. Desde una lectura del postdesarrollo (Escobar) se entiende como una manifestación de contradicciones entre distintas maneras de entender el desarrollo, la democracia y la sociedad deseada” (Bebbington 2009, 119). Por lo tanto, los proyectos que generan externalidades ambientales, sumados a las acciones que toman los actores sociales de una localidad, pueden constituir la base para un potencial conflicto ambiental (Walter 2009; Sabatini et al. 2000; Bebbington 2009). En este sentido, se considera que los conflictos socioambientales

[...] ocurren entre actores de una localidad por intereses contrapuestos en torno al impacto ambiental o las externalidades de una determinada actividad o proyecto. Siendo importantes,

los intereses y la información –o desinformación– que posean los actores sobre las externalidades y sus consecuencias sobre la calidad de vida, el medio ambiente y las economías locales (Sabatini 1997, 83).

No obstante, para Folchi (2001), los conflictos emergen cuando se quiebra la forma en la que una sociedad se relaciona con el entorno, ya sea por su propia dinámica o por la injerencia de otros actores. Estos no son únicamente de “corte valórico o ideológico (ambientalista) sino que contienen una amalgama de percepciones, tradiciones y urgencias materiales” (Folchi 2001, 82), por los que se los denomina como conflictos de contenido ambiental.

2. La investigación

Para la identificación de las conductas y racionalidades de los actores institucionales relacionados con el sector eléctrico del país, quienes desempeñan un papel fundamental antes, durante y después de la implementación de proyectos de energías renovables, y quienes tienen la capacidad de establecer las reglas del juego para estos proyectos, se entrevistó a diferentes funcionarios de instituciones públicas: Agencia de Regulación y Control de Electricidad, Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo, Ministerio de Electricidad y Energía Renovable, Ministerio Coordinador de los Sectores Estratégicos, entre otros.

Existe una gran diferencia en el manejo de los proyectos de generación eléctrica realizados desde el Estado y desde el sector Privado. Por un lado, los implementados por el Estado cumplen las reglamentaciones existentes y efectúan acciones adicionales de socialización, mediante equipos técnicos que intervienen en la ejecución de los proyectos y generan una vinculación con los representantes de gobiernos autónomos descentralizados, con quienes se impulsan procesos de participación. Estas acciones permiten

una mayor aceptación de los proyectos del sector eléctrico y el empoderamiento de los mismos por parte de los actores sociales locales.

Por otro lado, cuando se trata de proyectos impulsados por empresas privadas, se realiza únicamente lo establecido en las regulaciones. Esto incluye documentos técnicos y de estudio de impacto ambiental o ficha ambiental (dependiendo de la categorización del proyecto) con su respectivo plan de manejo y proceso de participación social (Decreto Ejecutivo 1040). Este último constituye un requisito para emitir la licencia ambiental.

En este sentido, las instituciones públicas funcionan como entes de control, el tema de la socialización de los proyectos se indica solamente a manera de recomendación. Desde las instituciones reguladoras se insta a los promotores de proyectos privados a mantener una fuerte vinculación con la comunidad, con el objetivo de evitar que diferentes percepciones sobre las externalidades ambientales de un proyecto generen intereses contrapuestos y se desencadenen conflictos. En opinión de los funcionarios entrevistados, los conflictos, han sido ocasionados en muchos casos por la intervención de organizaciones no gubernamentales como Acción Ecológica¹⁶.

Lo que siempre recomendamos a los promotores es que hagan un buen proceso de socialización, antes inclusive de la audiencia pública, ni están iniciando el proyecto, que vayan y tengan gente permanente para que no entren los de Acción Ecológica. Cuando la gente está convencida y con la verdad, ya es difícil

16 ONG que “aborda los impactos que generan las actividades: petrolera, minera, camaronera, forestal, entre otras, así como también impactos ligados a la globalización, el ARCA, la deuda ecológica y el cambio climático. Cuestionando a las actividades productivas a gran escala que atentan contra los derechos colectivos y ambientales de las comunidades locales” (Acción Ecológica, “Lineamientos: La Organización”, <http://www.accionecologica.org/iquiienes-somos/nuestros-lineamientos>).

que Acción Ecológica se meta; pero, cuando no lo hacen porque creen que todo está tranquilo ahí les cuesta, o sea cambiar la mentalidad de la gente, y sacarles a los de Acción Ecológica.

Normalmente el tema del Decreto del 1040 es el básico para participación social, sí han habido algunos problemas en algunos proyectos, pero justamente porque no han hecho un buen proceso de participación social. El problema es la injerencia de Acción Ecológica en los proyectos privados, porque ellos siempre tratan de extorsionar al privado para sacar algo de ellos, entonces van a la población y les dicen cosas que no son entonces, claro, el proyecto tiene que invertir recursos para poner otra gente para revertir esa situación, para decirles la verdad que eso no hay ningún problema (Entrevista ERNC02 2015).

De manera general, los funcionarios de diferentes instituciones no consideran como una problemática del sector eléctrico a los conflictos socioambientales. Esta concepción se debe a que existe la perspectiva que en el país no se han presentado mayores conflictos en torno a los proyectos; ya que estos más bien han originado beneficios económicos para las poblaciones locales.

2.1 Los casos de estudio

Los casos de estudio en los que se centra la presente investigación son: la Central Hidroeléctrica Calope y la Central de Generación Fotovoltaica Paragachi. El primero es un proyecto a filo de río, impulsado por la empresa Enermax S.A., la cual empezó a operar desde finales del año 2006 en el cantón de La Maná y Pangua (Andes Centrales del Ecuador). El segundo caso es promovido por la empresa Valsolar Ecuador y está ubicado en la comunidad de San Francisco de Paragachi, en el cantón de Pimampiro (Norte Andino). Esta Central Fotovoltaica fue la primera de su tipo en instalarse en el Ecuador en el año 2012.

2.1.1 La Central Hidroeléctrica Calope

La central hidroeléctrica está diseñada con el método salto por derivación, con el cual se desvía el agua del río Calope mediante un azud y se conduce por tuberías a un reservorio desde donde se envía el agua bajo presión a las turbinas ubicadas en la casa de máquinas. En la central se encuentran además una subestación y el inicio de una línea de transmisión de 30 km que se conecta al sistema nacional interconectado¹⁷ en la subestación de Quevedo.

El proyecto hidroeléctrico ha sido cuestionado por el caudal que utiliza, en especial en épocas de estiaje, pues se considera que se lleva la totalidad del caudal del río (Navas s/f). Ese elemento se constituye como una de las externalidades ambientales negativas más representativas para las diferentes comunidades. Asimismo, entre los impactos ambientales que se presentan, se encuentra el ruido generado por las turbinas y la disminución de peces en el río. Entre los impactos sociales están las intervenciones en la configuración territorial de las comunidades, las que sobre todo afectan a los medios de vida y de subsistencia de las poblaciones. Estas externalidades, sumadas a las actitudes de la empresa promotora, desencadenaron una fuerte conflictividad socioambiental alrededor de la hidroeléctrica.

Por otra parte, los procesos de participación o socialización que se realizaron, antes de la construcción del proyecto, fueron limitados y no incluyeron a todos los actores sociales de las diferentes comunidades ubicadas en las orillas del río Calope.

Como resultado de la conflictividad presentada y a raíz de la criminalización de la movilización realizada por diferentes co-

17 El sistema nacional interconectado es el “sistema integrado por los elementos del sistema eléctrico conectados entre sí, el cual permite la producción y transferencia de energía eléctrica entre centros de generación, centros de consumo y nodos de *INTERCONEXIÓN* internacional, dirigido a la prestación del servicio público de energía eléctrica, no incluye la distribución de electricidad” (Ley Orgánica del Servicio Pública de Energía Eléctrica 2015, Art. 3).

munidades, la organización social de las diferentes comunidades se debilitó considerablemente. Esta situación devino en la ruptura de las interacciones entre los actores sociales o moradores que participaron en las movilizaciones con los que no lo hicieron, quienes ahora apoyan o se han vinculado al proyecto hidroeléctrico. Por lo tanto, hay un fraccionamiento del relacionamiento entre los habitantes asentados alrededor del proyecto.

2.1.2 La Central Fotovoltaica Paragachi

La central fotovoltaica inició sus operaciones en el año 2012, impulsada por la regulación CONELEC 004/11, la cual presentó excelentes precios preferenciales¹⁸ para la compra, por parte del Estado, de la energía generada por centrales fotovoltaicas. La central tiene la capacidad de producir 995 kW a través de una planta de generación fotovoltaica que cuenta con 4 160 paneles solares, por medio de tecnología europea.

Si bien no hay intervenciones significativas en ecosistemas, ni intervenciones en la configuración territorial del lugar, que podrían desencadenar en conflictos socioambientales, tampoco se ha conseguido que el proyecto, que estará por al menos 15 años en el territorio, sea socializado e integrado en la comunidad. La falta de comunicación efectiva y de acceso a la información sobre el proyecto en la comunidad ha ocasionado distorsiones sobre los impactos ambientales del mismo.

Además, dentro de los estudios técnicos o los planes de manejo ambiental no se incluyó la participación ciudadana de la comunidad en donde se construyó el proyecto. Únicamente se realizó una socialización con los representantes comunitarios, en

18 “Precio establecido para la generación con energías renovables no convencionales que comprende, entre otros aspectos, costos fijos de inversión, administración, operación y mantenimiento, y costos variables considerando los aspectos de cada tecnología de generación; incluye además un componente de rentabilidad” (Regulación Codificada CONELEC 001/13 2013, 4).

la que no se integró a todos los actores sociales locales. La mayoría de los pobladores, incluso los niños y las niñas del cantón, no relacionan al proyecto dentro de su territorio. A pesar de que sus habitantes mencionan conocer el proyecto y haberlo visitado en varias ocasiones, no forma parte de la comunidad; no la conciben como integrado a esta.

3. Hallazgos

Considerando las particularidades de cada caso de estudio, se desprende el siguiente análisis: por una parte, las percepciones de los impactos ambientales, sociales y económicos generados por los proyectos, desde la posición de los actores locales, las empresas privadas y las instituciones públicas locales (Tabla 1). Por otra parte, se incluye un análisis sobre las racionalidades, los procesos de participación y las acciones en torno a un conflicto por parte de los diversos actores involucrados en proyectos de energías renovables no convencionales (Tabla 2).

Tabla 1. Impactos sociales, ambientales y económicos en los casos de estudio

<i>Percepción</i>	<i>Proyecto Hidroeléctrico Calope</i>			<i>Central Fotovoltaica Paragachi</i>		
<i>Impactos</i>	<i>Actores sociales</i>	<i>Instituciones locales</i>	<i>Empresa privada</i>	<i>Actores sociales</i>	<i>Representantes GADs</i>	<i>Empresa privada</i>
<i>Ambientales</i>	<i>Disminución del caudal. Afectación a la fauna acuática. Generación de ruido.</i>	<i>Desconoce si existen impactos ambientales del proyecto.</i>	<i>Implementación de un Plan de Manejo Ambiental</i>	<i>Cambios en el clima de la comunidad.</i>	<i>Desconocimiento sobre el proyecto.</i>	<i>No existen impactos ambientales</i>

Sociales	Fragmen- tación de los actores sociales, de acuerdo a su posición en relación al proyecto. Limitación actividades recreativas.	Se con- oce sobre la conflic- tividad genera- da por el proyecto pero no se han presen- tado acciones por par- te del GAD.	Proyectos de compen- sación para mitigar los impactos sociales y ambientales.	Indife- rencia de los promoto- res del proyecto.	Descono- cimiento sobre el proyecto.	Entrega de donativos.
Económicos	No se ha diversifica- do la econo- mía en las comu- nidades. Fuentes de empleo a pobladores con cierta vinculación a la empre- sa.	Desco- noci- miento sobre los impac- tos eco- nómicos del pro- yecto.	Fuentes de empleo a pobladores y compen- saciones económicas a las comu- nidades	Fuen- te de empleo durante la cons- trucción y una persona durante su fun- cionamiento.	Descono- cimiento sobre el proyecto.	Fuentes de empleo y diversificación econó- mica.

Fuente: elaboración propia.

Considerando los dos casos de estudio, los impactos ambientales se presentan principalmente en el proyecto hidroeléctrico con la disminución del caudal y su impacto en las actividades culturales y recreativas de la población, así como la fauna acuática y el ruido de las turbinas. Mientras que para la central fotovoltaica existe la percepción de que un impacto es el cambio del clima en la comunidad, aunque no existe evidencia que esta percepción constituya una externalidad ocasionada por el proyecto.

En ambos casos de estudio, las instituciones públicas locales desconocen los impactos que se han generado por los proyectos en las comunidades. Algunas de las instituciones conocen sobre los proyectos pero no han tenido acceso a la información técnica o ambiental de los mismos. En relación a las empresas privadas promotoras de los proyectos, para el caso del proyecto hidroeléctrico se aplica un plan de manejo ambiental para mitigar los impactos. Mientras que para la central fotovoltaica no se

han presentado impactos ambientales significativos por lo que no ha intervenido la empresa promotora.

Los impactos sociales identificados en los casos de estudio son evidentes. Por una parte, en el caso de la hidroeléctrica constituye la fragmentación de las organizaciones sociales, derivado de los conflictos socioambientales y la criminalización a las movilizaciones sociales. Por otra parte, en la central fotovoltaica únicamente se percibe apatía de la empresa, aunque no ha surgido conflictividad. Las políticas de compensaciones adoptadas por las empresas promotoras, para el caso de la hidroeléctrica, están ligadas a evitar nuevas interrupciones en el funcionamiento del proyecto y podría decirse que obedecen a una lógica de prevención de crisis. Mientras que para la central fotovoltaica Paragachi, la empresa ha realizado pequeños donativos, básicamente la entrega de fundas de caramelos en la escuela de la comunidad.

Un aspecto interesante en los casos estudiados es la percepción del bienestar económico que tienen los promotores de los proyectos y los habitantes. Los promotores consideran que se ha diversificado las fuentes de ingresos económicos en las comunidades. No obstante, en realidad, los moradores consideran que estas fuentes de empleo solo emergieron de manera específica durante la fase de construcción de las obras civiles. Cabe puntualizar que para el caso de la central hidroeléctrica todavía se mantienen empleos (guardias de seguridad y personal de mantenimiento) para pobladores de las comunidades, mientras que para la fase de operación de la central fotovoltaica hay un solo puesto de trabajo (guardia de seguridad).

Este aspecto también ha sido presentado dentro del discurso de instituciones públicas como uno de los principales beneficios de los proyectos. Sin embargo, los actores comunitarios consideran como una oferta incumplida por las instituciones públicas y empresas privadas. En efecto, los proyectos (en referencia a am-

bos casos) no generan fuentes de empleo que contribuyan a la diversificación económica y bienestar de las comunidades.

Tabla 2. Análisis de las racionalidades, participación y acciones en torno a los conflictos socioambientales

Actores	Campo	Racionalidad Instrumental	Participación ciudadana	Acciones en torno a los conflictos socioambientales
Líderes comunitarios	Campo social (identidad y cultura) definido por la relación entre la sociedad y naturaleza.	Racionalidad con base en valores y convicciones, para la defensa de los medios de vida.	Debilidades en la estructura comunitaria para impulsar procesos de participación. Se presentan dificultades para que las demandas sean escuchadas.	Movilizaciones cuando se afectan los medios de vida. Organización para la defensa del territorio.
Instituciones públicas del sector eléctrico	Campo político relacionado con la Constitución y la legislación.	Racionalidad del Estado, enfocada en la administración y organización del territorio. Valoración de los recursos naturales (fuentes de energía) e implementación de proyectos.	Prioridad para generar espacios de participación para los proyectos impulsados por el Estado. Disponibilidad de reglamentación para procesos de participación social enfocados únicamente en la información de un proyecto, más no una consulta sobre la implementación o no de un proyecto.	No existen mecanismos institucionalizados para regular o manejar los conflictos socioambientales.
Empresa Privada	Campo económico.	Racionalidad económica, con base en los beneficios que la empresa pueda percibir.	Procesos de participación a conveniencia de sus intereses.	Limitados canales de diálogo. Criminalización de movilizaciones. Prácticas clientelares y patrimonialistas para evitar conflictos.
Instituciones públicas locales (GADs)	Campo político relacionado con la Constitución y la legislación.	Racionalidad del Estado, enfocada en la administración y organización del territorio, con base en sus competencias.	No existe vinculación directa con procesos de participación para el sector eléctrico.	No intervienen directamente en las demandas y conflictos socioambientales ocasionados por proyectos de energías renovables.

Fuente: Elaboración Propia.

En los dos proyectos de energías renovables no convencionales se presentan similitudes. Por una parte tenemos los

deficientes o inexistentes procesos de participación ciudadana, usualmente apegados a la conveniencia de los promotores del proyecto, así como el desconocimiento general por parte de representantes de instituciones públicas locales y de la población sobre los detalles técnicos, estudios de impacto ambiental, aspectos claves de la ERNC, como su contribución al cambio de la matriz energética del país y su aporte en la disminución de las emisiones de gases de efecto invernadero.

Resulta difícil generalizar qué organizaciones sociales o movimientos sociales se originan cuando hay conflictos socioambientales ocasionados por proyectos de energías renovables no convencionales. En el caso de la central fotovoltaica no existen organizaciones que se hayan involucrado o surgido en específico por el proyecto, mientras que para el caso de la hidroeléctrica surgió un movimiento social enfocado en la defensa de los recursos hídricos, durante la construcción del proyecto.

En ambos casos de estudio la participación ciudadana y la inclusión de las poblaciones locales, como interlocutor legítimo del desarrollo, no han sido consideradas. Las empresas privadas desarrollan procesos en torno a su racionalidad económica. En este sentido, los procesos de gobernanza ambiental en los territorios han sido ejecutados principalmente entre actores privados sin vinculación de las instituciones públicas ni actores locales. La intervención del Estado en estos procesos ha sido muy limitada y destinada a funciones de regulación. El rol desempeñado por los actores institucionales locales –GADs municipales– tampoco ha sido significativo en los proyectos.

Finalmente, en relación al proceso de investigación, se dio con facilidad el diálogo con funcionarios de diferentes instituciones públicas sobre los proyectos de ERNC; sin embargo, no se pudo acceder a la información recabada en los estudios de impacto ambiental de cada caso. Por otro lado, el trabajo de campo de la central fotovoltaica, ubicada en una sola comunidad, se rea-

lizó directamente con líderes, niños y niñas de la comunidad y representantes de la empresa. Mientras que para el caso la central hidroeléctrica, en la que cada componente del proyecto se ubica en una comunidad diferente, se presentaron dificultades en la movilización, así como insuficientes condiciones de seguridad, e información limitada por parte de empleados de la empresa promotora y líderes comunitarios.

Conclusiones

Desde las instituciones públicas, relacionadas al sector eléctrico, se ha impulsado el cambio de la matriz productiva y de la matriz energética con base en los artículos de la Constitución del Ecuador. Por esta razón, uno de los aspectos incluidos ha sido el impulso de energías renovables no convencionales; sin embargo, éstas son condicionadas por las regulaciones del sector eléctrico que durante esta investigación se encontraban en transición, lo cual frenaba las inversiones privadas en proyectos de ERNC.

Las instituciones públicas vinculadas al sector eléctrico tienen un discurso en torno a la sustentabilidad ambiental de los proyectos de energías renovables. Éstos buscan disminuir los impactos ambientales negativos de la generación eléctrica, que emplea como base los hidrocarburos. Más allá de esto, no se toma en cuenta la sustentabilidad social de los mismos, lo que deja al descubierto una gran debilidad en las políticas instrumentadas del sector eléctrico. Aún persiste un evidente descuido en el manejo y regulación de las valoraciones sociales, la percepción y la aceptación de las tecnologías de la energía renovable.

Dependiendo del proyecto, los proyectos de energías renovables no convencionales están sujetos a las decisiones que se toman desde directorios, comités interinstitucionales o equipos técnicos. Las autorizaciones son emitidas por las instituciones

públicas centralizadas, lo que ha ocasionado una desconexión entre los tomadores de decisiones, los gobiernos locales, las comunidades y la realidad en las zonas en las que se implementan los proyectos. Si bien es cierto que quienes aprueban un proyecto se rigen por estudios técnicos presentados por el proponente, esto ha ocasionado un desapego a la realidad local, así como un total desconocimiento de la conflictividad social y ambiental en el área y en torno a los proyectos eléctricos.

Asimismo, el discurso apegado a la sustentabilidad de los proyectos de energías renovables no convencionales es adoptado por los actores empresariales, quienes valoran a los recursos naturales y el territorio desde una dimensión monetaria. Mientras que los actores sociales miran a los recursos naturales como eje de su medio de vida.

La forma de implementar los proyectos de ERNC en el país constituye un factor para que estos no se hayan asimilado en los territorios. Es decir, las poblaciones asentadas junto a los proyectos no se han apropiado de los aspectos relevantes o de las características favorables para el ambiente. Únicamente se ha puesto énfasis en los aspectos negativos de los mismos, en las externalidades percibidas como tales.

La implementación de los proyectos no ha incluido procesos de consulta previa. Lo único realizado han sido procesos apegados al cumplimiento de la normativa para informar o socializar los proyectos a los representantes comunitarios. Los procesos no han sido transparentes, pues no han facilitado la información pertinente, ni han abarcado a la totalidad de los actores sociales locales. En este sentido la participación ciudadana ha sido supeditada a la conveniencia de las empresas privadas, sin una posición del Estado.

Al ser proyectos que están a cargo de empresas privadas, se ha posicionado a las instituciones públicas como reguladores de los procesos. Estas instituciones debido a la desconexión

con las realidades locales, desconocen la existencia de conflictos, por lo que los actores locales desconfían del accionar de las instituciones públicas. Las autoridades locales no disponen de políticas para vincularse a los proyectos de ERNC, por eso no desempeñan un papel relevante en su implementación y mucho menos intervienen en los conflictos. Por lo tanto, los procesos de gobernanza local, ambiental y energética han sido limitados en estos proyectos.

Como se ha evidenciado en la investigación, no se consideraron factores biofísicos, culturales, económicos y ambientales de las zonas donde se implementaron. Por ello, es necesario que el Estado y las empresas reconozcan a las poblaciones locales y que estas sean partícipes de los proyectos, se involucren, los conozcan y accedan a una distribución equitativa de sus beneficios.

Considerando la realidad nacional y las particularidades de los dos proyectos de ERNC observados, la central hidroeléctrica y la fotovoltaica evidencian una diferencia significativa entre el tipo de proyecto. Por un lado, la energía solar empleada en la central fotovoltaica no es un recurso en disputa, por lo tanto no ha sido un motivo para que se den conflictos socioambientales en el territorio, a diferencia de lo que ocurre en el otro proyecto, en relación a los recursos hídricos, que sí son recursos en disputa y con distintas valoraciones, dada la diversidad de su uso (desde consumo humano, hasta el uso recreativo), factor que ha influido en la generación de conflictos socioambientales y ecológicos distributivos.

Los conflictos de contenido ambiental no han generado cambios de las prácticas empresariales, más bien han influido en el fraccionamiento de la organización social en las comunidades. Esto constituye un aspecto que limita la ejecución de nuevos proyectos, especialmente para el caso de las hidroeléctricas, pues la conflictividad alrededor del agua sigue siendo elevada, a diferencia de otros proyectos de energías renovables como las centrales

fotovoltaicas. En estas no existe una apropiación de los recursos solares, ni se considera la verdadera riqueza de la energía de sol.

Lo anterior no quiere decir que los proyectos de ERNC sean del todo conflictivos, sino, más bien, se señala la necesidad de incluir normativas o reglas de juego desde el ente regulador del sector eléctrico para las energías renovables no convencionales. Además, el manejo del proyecto debe ser acorde a las configuraciones del territorio y no únicamente a la delegación de estudios técnicos realizados por otras instituciones ajenas a la realidad local. Los procesos de participación social son ejecutados previamente para la obtención de licencia ambiental. La complejidad del entramado social, los procesos de vinculación y participación ciudadana no deben considerarse únicamente como un elemento para cumplir con procedimientos legales, sino como un eje transversal de los proyectos.

Recomendaciones

Es necesario que en el país se implementen mecanismos para promover un verdadero diálogo entre el Estado, empresas privadas, comunidades y sociedad civil, sin que este se instaure como una actividad para ofertar plazas de trabajo o negociaciones sobre compensaciones. Es importante que se considere una vinculación entre sociedad y proyecto, no solo considerando como interlocutor a la empresa privada y comunidades, sino con una participación visible de actores de las instituciones públicas con competencias en el sector eléctrico. El objetivo sería buscar una solución social a las problemáticas, evitar la criminalización a las acciones de los líderes/as y la imposición de soluciones, así como contribuir a la sostenibilidad de los proyectos de energías renovables no convencionales en el Ecuador.

Bibliografía

- Bebbington, Anthony. 2009. "Actores y ambientalismos conflictos socio-ambientales en Perú". *Iconos Revista de Ciencias Sociales* 35: 117-128.
- Cadarso, Pedro. 2001. *Fundamentos teóricos del conflicto social*. Madrid: Siglo XXI Ed.
- Folchi, Mauricio. 2001. "Conflictos de contenido ambiental y ecologismo de los pobres: no siempre pobres, ni siempre ecologistas". *Ecología Política* 22: 79-100.
- Fontaine, Guillaume. 2010. *Petropolítica: Una teoría de la gobernanza energética*. Quito: FLACSO, Abya Yala, IEP.
- Fontaine, Guillaume, van Vliet G y R. Pasquis. 2007. *Políticas ambientales y gobernabilidad en América Latina*. Quito: FLACSO, IDDRI, CIRAD.
- Jorquera, Daniela. 2011. "Gobernanza para el desarrollo local". *Documento de Trabajo No. 6 Proyecto Conocimiento y Cambio en Pobreza Rural y Desarrollo*. Rimsip. Santiago.
- Knight, Jack. 1992. *Institutions and Social Conflict*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Leff, Enrique. 2006. "La ecología política en América Latina. Un campo en construcción". En *Los Tormentos de la materia: aportes para una Ecología política Latinoamericana*, compilado por Héctor Alimonda. Buenos Aires: CLACSO.
- Martínez-Alier, Joan. 2004. *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Barcelona: Icaria.
- Navas Carbo, Xiomara. s/f. "Las minicentrales hidroeléctricas: sus verdaderos impactos socio-ecológicos y políticos. El caso del proyecto río Calope en Cotopaxi, Ecuador". Disponible en, <http://nuevaculturadelagua.es/biblioteca-del-agua/directorio/file/1667-1306271428-193>, visitado en mayo 20 de 2015.
- North, Douglass. 1993. *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Paz Salinas, María Fernanda. 2005. *La participación en el manejo de áreas naturales protegidas: actores e intereses en conflicto en el corredor biológico Chichicunautzin, Morelos*. Cuernavaca: UNAM.
- Peet, Richard y Michael Watts. 1996. *Liberation Ecologies, Environment, Development, Social Movements*. Londres: Routledge.
- Rivas, José. 2003. "El neoinstitucionalismo y la revalorización de las instituciones". *Reflexión Política No. 9*: 37-46.
- Sabatini, Francisco, Claudia Sepúlveda y Hernán Blanco. 2000. *Participación ciudadana para enfrentar conflictos ambientales*. Santiago de Chile: CIPMA.

- Sosa Martínez, Beatriz. 2000. "Governance: la comprensión y expresión." *Punto y Coma* No. 66. Bruselas: Servicio de Traducción de la Unión Europea.
- Tobasura, Isaías y Erika Estrada. 2007. "Ámbitos, actores e instrumentos de la participación en la gestión ambiental en Colombia. El caso de Corpocaldas". En *Políticas ambientales y gobernabilidad en América Latina*, coordinado por Guillaume Fontaine, Geert Van Vliet y Richard Pasquis: 279-302. Quito: FLACSO, IDDRI, y CIRAD.
- Vargas, Gloria y Richard Pasquis. 2007. "Gobernanza y bienes comunes en la Amazonía brasileña". En *Políticas ambientales y gobernabilidad en América Latina*, coordinado por Guillaume Fontaine, Geert Van Vliet y Richard Pasquis: 107-122. Quito: FLACSO, IDDRI y CIRAD.
- Walter, Mariana. 2009. "Conflictos ambientales, socioambientales, ecológico distributivos, de contenido ambiental. Reflexionando sobre enfoques y definiciones". *Boletín ECOS*, No. 6 (febrero- abril): 1-9. Madrid: CIP-Ecosocial.
- Yin, Robert. 2009. *Case Study Research. Design and Methods*. Volumen 5. USA: SAGE Publications.

Leyes

- Decreto Ejecutivo No. 1040. "Reglamento de Participación Social". De fecha 08 de mayo de 2008. Registro Oficial N°332.
- Ley Orgánica del Servicio Público de Energía Eléctrica (2015). De fecha 16 de enero de 2015. Registro Oficial N°418.
- Regulación CONELEC 001/13 (2013). "Participación de los generadores de energía eléctrica producida con Recursos Energéticos Renovables No Convencionales". Mediante resolución No. 010/13 en sesión de 21 de mayo de 2013.
- Regulación CONELEC 004/11 (2011). "Tratamiento para la energía producida con Recursos Energéticos Renovables No Convencionales". Mediante resolución No. 023/11, en sesión de 14 de abril de 2011.

Entrevista

- ERNC02. Quito, 28 de abril de 2015. Funcionario de la Agencia Nacional de Regulación y Control de Energía.

Diferenciación campesina en agroecosistemas subtropicales: racionalidades productivas en la parroquia Río Negro, cantón Baños de Agua Santa, provincia Tungurahua¹⁹

Jéssica Solórzano

Resumen

La conformación y transformación de los ecosistemas subtropicales del Ecuador ha estado vinculada al desarrollo de actividades de producción agropecuaria realizadas por campesinos. Aun cuando, en la actualidad, la tendencia de la producción agropecuaria en zonas rurales ha descendido y empiezan a consolidarse actividades productivas rurales no agrícolas, estas nuevas actividades también suponen una forma específica de aprovechamiento de agroecosistemas, ya sea hacia agroecosistemas de producción menos intensiva o hacia agroecosistemas conservados. El presente trabajo de investigación propone realizar un análisis sobre los diversos métodos de producción de agroecosistemas en zonas subtropicales, tomando como caso de estudio la parroquia Río Negro, ubicada en la zona subtropical del cantón Baños, en la provincia de Tungurahua, para rastrear sus parti-

¹⁹ Este artículo hace parte de un trabajo académico de investigación de tesis para obtener el título de Maestría en Estudios Socioambientales de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), con apoyo de beca GIZ.

cularidades en el proceso de producción y cómo estos modelos generan formas diferenciadas de uso de los agroecosistemas.

La aproximación teórica-conceptual para este análisis se realiza desde dos enfoques. En primer lugar, la corriente teórica de la Economía Ecológica y la metodología *Land Time Budget*. En segundo lugar, la corriente de la Ecología Política, aquí se da énfasis a los conceptos de producción y empleo rural (agrícola y no agrícola), como proceso histórico, cultural y tecnológico de apropiación de la naturaleza, y las diferentes formas de uso de la tierra como insumo para analizar la sustentabilidad de las actividades agropecuarias en la zona de estudio. Además, se explica cómo el empleo rural no agrícola dinamiza contextos de nuevas ruralidades con consecuencias notables en la economía de la población y en los ecosistemas subtropicales de la parroquia Río Negro.

Palabras clave: Agroecosistemas, metabolismo rural, producción, empleo rural agrícola y no agrícola.

Introducción

Alrededor del mundo, y a lo largo de la historia, los agroecosistemas han ido evolucionando y creciendo en complejidad. Se ha expandido su superficie y han sido uno de los principales modificadores de los ecosistemas del mundo en su conjunto (Giampetro 2003).

Es importante comprender que la forma de definir y analizar a los agroecosistemas es una discusión de largo aliento y que ha trazado varios caminos de análisis. Para el caso de las explotaciones de los agroecosistemas se habla de agricultura familiar y pequeña agricultura (Salcedo y Guzmán 2014; Martínez 2003). En este sentido, el aporte de Van der Ploeg (citado por Salcedo y Guzmán 2014) realza la importancia de la agricultura familiar, no solo como espacio de reproducción económica, sino también social.

Malleta (2001, citado por Salcedo y Guzmán 2014) construye la historia del término agricultura familiar a partir del concepto creado a mediados del siglo XX: unidad económica familiar acuñado por Chayanov (1925). Las explotaciones agropecuarias también han sido catalogadas y analizadas de acuerdo a los elementos, recursos y componentes de producción con los que cuentan. (Escobar y Berdegue 1990; Dixon et al. 2001).

Otra forma de analizar modelos agroproductivos es a través del concepto de agroecosistema, que permite complementar las visiones de las explotaciones agropecuarias y el trabajo familiar, con elementos ecológicos.

Para la presente investigación se tomó el término agroecosistema para generar un análisis transversal entre las formas de producción agrícola y no agrícola y las condiciones ecológicas que constituyen el espacio de desenvolvimiento de los campesinos trabajadores.

Ahora, aun cuando la definición del concepto agroecosistema y su aplicación para el análisis sea compleja (Giampetro 2003) un elemento determinante para la formación de agroecosistemas en el Ecuador es la forma de tenencia de la tierra, que ha permitido formas específicas de aprovechamiento y trabajo en las zonas rurales.

En la provincia de Tungurahua y en el cantón Baños de Agua Santa, sitio de estudio de esta investigación, la tenencia de la tierra se ha visto modificada por diferentes factores económicos, como la producción de caña de azúcar y destilado de alcohol, a partir de la década del 70, y ecológicos como la plaga de la naranjilla que acabó con el auge naranjillero.

Estos diversos procesos de uso y modificación de los bosques subtropicales han supuesto formas específicas de aprovechamiento del territorio. El proceso productivo que se dio en la zona de estudio es similar al que Hetch (1993) documenta para el caso de Brasil: primero, un proceso extractivo de los bosques de la zona para el abastecimiento del mercado con maderas finas, segundo, un desarrollo agrícola enfocado a la producción de productos para el mercado (caña de azúcar y naranjilla).

En este contexto de presión para producir mercancías para el mercado, las posibilidades de generar agroecosistemas productivos sustentables en términos de la conservación del medio ambiente fueron muy limitadas. El espacio agrícola fue visto como una mercancía más de la que se debía extraer la mayor cantidad de recursos que permitieran sostener a las familias campesinas. Por estos motivos, los sistemas de producción agropecuarios en las zonas subtropicales se caracterizan por su baja eficiencia productiva y una fuerte degradación ambiental (Salvador 2002).

De manera específica, los agroecosistemas en las zonas subtropicales han sido profundamente analizados desde la perspectiva de procesos de colonización y sus efectos en los ecosistemas. Primero, se han realizado análisis de las consecuencias de las

actividades desarrolladas en zonas subtropicales por el uso de suelo para la producción de bienes para el mercado. Bajo este análisis, los campesinos son vistos como generadores de modificaciones sustanciales a los ecosistemas (deforestación, erosión, pérdida de biodiversidad) y los impactos ambientales de esta explotación de los ecosistemas varían de acuerdo con la vocación del suelo donde esta se realice.

En este sentido, es muy importante la contribución de Bedoya (1986) para la comprensión de las formas en que la intensificación productiva en zonas subtropicales lleva consigo un importante proceso de degradación ambiental. El proceso en que los períodos de barbecho cada vez son menores por la necesidad de extender el tiempo productivo y la cantidad de productos para el mercado, se explica a través de la intensificación del uso del suelo. De igual manera, Bedoya et. al (1986) reafirma el escenario de degradación que se da en zonas subtropicales que han sido expuestas a procesos intensivos de producción, por las cuales se intensifica el daño ecológico.

Por último, las zonas subtropicales han sido analizadas desde las transformaciones que han operado en estos sistemas productivos y en los sujetos sociales que los desarrollan, a través de la introducción del concepto de nuevas ruralidades, donde se pone acento en la existencia de un cambio sustantivo en la racionalidad económica de los campesinos. Ellos buscan insertarse de manera más eficiente a circuitos económico-mercantiles, y esta búsqueda de incorporación genera también cambios en los imaginarios socioculturales de estos actores, y causa cambios en las formas de vida y en la relación con la naturaleza (Martínez 1999).

Dado lo expuesto, muy pocas veces se han realizado análisis transversales de agroecosistemas de las zonas subtropicales que apunten a dar cuenta de la relación de estas tres esferas: social, económica y ecológica. Para cubrir esta demanda de conoci-

miento se aspira a realizar una integración entre la perspectiva de la Ecología Política y la Economía Ecológica. Adicionalmente, la necesidad de este tipo de estudios radica en la posibilidad de analizar cómo los campesinos se apropian de estos agroecosistemas para desarrollar sus actividades sociales, culturales y productivas, y visualizar cómo los aprovechan y administran para comprender de qué manera se reproducen este tipo de agroecosistemas y así dar cuenta de sus formas para generar resiliencia, adaptación y/o sustentabilidad a sus prácticas productivas, considerando las actuales características de apropiación de la naturaleza.

El objetivo general que guía la presente investigación es conocer cómo funcionan los agroecosistemas de la parroquia Río Negro del cantón Baños en las dimensiones social, económica y ecológica.

Marco Teórico

La perspectiva teórica de esta investigación está sustentada en la Economía Ecológica y la incorporación del componente biofísico en el análisis del proceso de producción, así como en la Ecología Política y la lectura sobre las relaciones sociales y políticas de los actores con los procesos de producción. Desde estas dos perspectivas se analizan las formulaciones sobre las nuevas ruralidades.

El análisis desde la Economía Ecológica permite observar en los procesos productivos otros elementos que han sido invisibilizados como parte del proceso de producción, por la forma ortodoxa (neoclásica) de comprender y construir la economía y el mercado. Los procesos de producción, desde la perspectiva de la Economía Ecológica, son analizados para dar cuenta, específicamente, del acto de trabajo productivo que articula al ser humano con la naturaleza y que convierte así a aquellos elemen-

tos de los ecosistemas en elementos del y para el espacio social (Martínez Alier 2009. Leff 2006).

Desde la perspectiva de la Economía Ecológica se busca, entonces, la incorporación de variables biofísicas para la comprensión de la producción; se percibe a la producción como un proceso de ciclaje y transformación de materiales y energía para la agregación o extracción de valor económico (Tello et. al. 2008).

Ahora, mientras la Economía Ecológica se encarga de las relaciones entre los diferentes procesos metabólicos de intercambio entre fondos y flujos, con conteos económicos, variables biofísicas y el mercado; la Ecología Política vincula estos procesos con las relaciones y las racionalidades sociales de uso de la naturaleza que hacen que el proceso productivo de un determinado lugar sea de una y no de otra manera. A través de la Ecología Política también se considera cómo los agroecosistemas se construyen en el espacio social por medio de relaciones sociales, culturales, históricas y de poder.

Entonces, las posibilidades de diferentes maneras de apropiación de la naturaleza están determinadas por las diversas combinaciones que han operado entre estos factores (historia, trabajo, tecnología y ambiente) y dan como resultado diferentes formas de agroecosistemas. Estos últimos pueden ser espacios totalmente intervenidos para actividades productivas o espacios de bosque conservados. En el caso de esta investigación, la pauta de trabajo fue analizar, precisamente, cómo se han imbricado estos factores para dar lugar a una forma particular de producción de zonas subtropicales y los agroecosistemas resultantes.

Para complementar el análisis sobre el desarrollo de los agroecosistemas y las diferentes formas de producción que se desarrollan en la parroquia Río Negro, incorporando variables económicas (desde la perspectiva de la Economía Ecológica) y variables sociales, culturales y políticas (desde la Ecología Política), es necesario también el análisis de la agencia del sujeto

social que reproduce formas productivas en zonas subtropicales: el sujeto rural / el campesino.

Para este análisis se tomó como referencia los desarrollos teóricos de las nuevas ruralidades, que dan cuenta de las modificaciones que se han generado en los contextos rurales donde antes, únicamente, se realizaban actividades agropecuarias y comercio de baja escala y que, en la actualidad, a través de la expansión de nuevas ramas de trabajo, se han diversificado las actividades productivas. De esta manera, ya no solo se realizan actividades agropecuarias, sino que también se realizan actividades rurales no agrícolas, en donde la opción económica es el multiempleo. Todas estas características indican que la sociedad rural se ha modificado y que se requieren nuevos análisis para dar cuenta de la complejidad de la sociedad rural contemporánea (Martínez 1999).

Es importante considerar que el desarrollo de nuevas ruralidades está anclado a un proceso más largo; además, en las condiciones contemporáneas se ha profundizado. Este proceso es la diferenciación campesina, que ha sido una constante en el desarrollo histórico de los espacios rurales.

A partir de la noción de las nuevas ruralidades, las modificaciones que se dan en el campo del trabajo rural/campesino, considerando la descripción realizada por Llambí (2000), son significativas. Además, para la presente investigación se tomaron las referencias realizadas por autores como Bryceson, Kay y Mooji (2000) y Van der Ploeg (2012), los cuales definen que, en los espacios campesinos, los procesos que se encuentran dentro de lo que se ha denominado nueva ruralidad, se enfrentan a diferentes procesos que están modificando la forma de trabajo y las estructuras sociales campesinas. Estos procesos están vinculados a las tensiones entre recampesinización/descampesinización y reagrarización/ desagrarización. Estos fenómenos, también tienen un claro efecto sobre las formas en que se aprovechan los agroecosistemas.

Van der Ploeg (2012) sugiere que el desarrollo campesino actual está determinado por tres formas de producción que definen las diferentes formas de trabajo de agroecosistemas: la agricultura campesina, un tipo empresarial de agricultura y la agricultura industrial a gran escala.

Desde la perspectiva de Kay (2000), la diferenciación campesina está relacionada con la emergencia de nuevos productos que se conectan con mercados nacionales e internacionales y, también, con un cambio estructural en la composición de la fuerza laboral rural. Esto da lugar a diferentes tipos de productores/trabajadores rurales, con diferenciadas características de ingreso a mercados, ganancias, etc.

Los efectos de este proceso de nuevas ruralidades, vinculados al proceso de diferenciación campesina, desde un enfoque ecológico, son analizados por Bedoya et al. (1986), Bedoya y Martínez (1999). Estos autores afirman que, en los hogares rurales, la diferenciación y el multiempleo son estrategias de reproducción del hogar para enfrentar el riesgo y diferentes presiones externas (generalmente impuestas por el mercado), lo que da como resultado estrategias productivas diferentes, con distintas características de aprovechamiento de los recursos naturales a su disposición.

En el contexto de nuevas ruralidades, el trabajo rural se puede dividir en dos grupos: empleo agrícola y empleo rural no agrícola. Estos dos grupos de trabajo suponen grandes diferencias en las formas de producir y de administrar el tiempo familiar e individual. Además, es uno de los rasgos que hace evidente el proceso de diferenciación campesina.

El empleo agrícola es aquel que se desarrolla sustentado en la disponibilidad de mano de obra familiar, no asalariada, y que implica un uso del tiempo familiar que no se restringe a horas productivas, sino más bien, se afina en las necesidades de producción familiar.

Ahora, según Bedoya et al. (1986), la característica primordial del trabajo agrícola es que este se asienta sobre una estruc-

tura de mano de obra familiar que intensifica su trabajo hasta el límite. Este límite es la disponibilidad finita de horas de trabajo, según la cantidad de miembros que tenga el núcleo familiar. A partir de que la familia llega a ese límite, la incorporación de tecnología para la producción es inevitable para continuar las actividades productivas. Pero esta incorporación tecnológica también significa la intensificación del uso de los recursos naturales, en muchos casos, hasta el límite de la degradación.

En cambio, el concepto de empleo rural no agrícola (ERNA) hace referencia a todas aquellas actividades que están desvinculadas de la producción agrícola y pecuaria. Esta actividad puede ser entendida como parte de las actividades de multiempleo o diversificación de actividades de campesinos agricultores, pero también como actividades que se realizan en entornos rurales bajo lógicas de producción abiertamente empresariales vinculadas al comercio de bienes primarios o de servicios.

CEPAL (2004) identifica que las motivaciones para abandonar el trabajo agrícola en entornos rurales (de manera estacional o permanente) están vinculadas a la atracción que genera la posibilidad de incrementar los ingresos económicos familiares o, al contrario, por la presión que tienen las actividades agrícolas, por lo que se expulsa mano de obra hacia actividades productivas más seguras.

Al considerar los procesos de (re) producción campesina y rural, sobre todo agrícola, los impactos de una mayor intensidad de producción, necesariamente remiten a la degradación de los agroecosistemas. Los factores que inciden en la degradación ecológica del ecosistema están directamente relacionados con aquellos elementos que definen las posibilidades de producción/apropiación de la naturaleza circundante (Bedoya et al. 1986). En el presente caso de estudio, la degradación o no de los bosques subtropicales de Río Negro, ha estado relacionada a la posibilidad (económica, tecnológica, de tenencia de la tierra) de ampliar cultivos o actividades.

Estrategia Metodológica

Para definir la estrategia metodológica de esta investigación fue importante establecer la unidad de análisis y el objeto de estudio. De esta manera, la unidad de análisis de esta investigación son los hogares de la parroquia Río Negro del Cantón Baños. Los objetos de estudio son los hogares y la porción de terreno que poseen, producen y/o administran. Para la obtención y procesamiento de datos se utilizó la metodología de *land time budget* (Pastore et.al. 1999. Grunbuhel y Schandl 2005).

Esta metodología se convirtió en un instrumento de análisis, para la comprensión de los agroecosistemas que son analizados, mediante la construcción de tipologías que dan cuenta de las diversas formas de uso de los factores tierra y tiempo, de manera conjugada con las características socioculturales y medioambientales de la zona de estudio.

Hallazgos

A partir de la consideración de estos elementos metodológicos y el marco teórico planteado, se identificaron las siguientes tipologías para comprender las racionalidades productivas del caso de estudio:

Tabla 1 Tipologías

Tipología	Característica (medios de sustento: actividad principal que genera ingresos para la unidad familiar)
Agrícola familiar	Economía familiar Fondo familiar de mano de obra

Autoabastecimiento	Economía familiar de subsistencia Fondo familiar de mano de obra
Comercio	Economía familiar / empresarial Fondo familiar de mano de obra Flujo de mano de obra asalariada. Empleo rural no agrícola
Agroindustria	Economía empresarial Fondo familiar de mano de obra Flujo de mano de obra asalariada.
Asalariados	Economía de mercado Flujo de mano de obra para externos Empleo rural no agrícola

Fuente: Elaboración propia.

Estas características para la definición de las tipologías no son exclusivas, sino que combinan diferentes actividades. Aunque es clara la dedicación mayor, de cada tipología, a una actividad o a otra. Una característica importante de la diferenciación campesina es justamente la diversificación de actividades, aunque siempre se puede identificar una actividad que es la que más recursos de tiempo de la unidad familiar / empresarial absorbe y, normalmente, la que más ingresos genera.

Cada una de estas tipologías y sus medios de sustento principal para los hogares sintetiza una forma específica de trabajo. A partir de estas características, se puede visualizar que el empleo rural agrícola, enfocado a la provisión familiar, se mantiene en la tipología autoabastecimiento, mientras que las demás tipologías están enfocadas a la provisión de mercancías para el mercado. El caso de la tipología agrícola familiar es interesante ya que, a través del análisis del tipo de empleo, se puede visualizar que es la tipología que más diversifica sus actividades, entre el trabajo agrícola para comercializar productos y el empleo rural no agrícola de refugio. Este último le provee ingresos monetarios para reinvertir en la producción agrícola, sobre todo en momentos en que se requiere una mayor inversión económica, por ejemplo, para iniciar un cultivo.

Tabla 2 Tipo de trabajo por tipología

<i>Tipología</i>	<i>Tipo de trabajo</i>
Autoabastecimiento	Agrícola para sustento
Agrícola familiar	Agrícola para el mercado Empleo rural no agrícola de refugio
Agroindustrial	Agropecuario industrial
Comercio	Empleo rural no agrícola.

Fuente: Elaboración propia.

El caso de la tipología agroindustrial da cuenta, en cambio, de la forma en que la producción se intensifica e industrializa en las zonas rurales, pero sin la intervención de empresas, sino como iniciativa de familias locales con acceso a mayores recursos económicos. Con el desarrollo de este tipo de empleo se abren nuevas fuentes de trabajo, pero con una nueva característica: el salario. Es decir, los hogares dueños de estas agroindustrias se convierten en empresarios agropecuarios y aquellos que trabajan en estos espacios se convierten en asalariados. Dejan, de esta manera, la posibilidad de autonomía en la producción y además se vuelven dependientes del sueldo que se percibe por ese trabajo.

El tipo de trabajo de las tipologías asalariados y comercio se encasilla en lo que se conceptualiza como empleo rural no agrícola y lo que se comercializa son bienes y servicios. Un aspecto importante de resaltar entre estas dos tipologías es que, a pesar de que comparten el rasgo de no estar vinculadas a la producción agrícola o pecuaria, son completamente opuestas en cuanto a la forma de relación con el trabajo. Los hogares pertenecientes a la tipología asalariados no tienen ninguna independencia para elegir lo que producen o trabajan y la intensidad con la que lo hacen. Su trabajo depende de los requerimientos del empleador, por lo que reciben un sueldo en pago.

En cambio, la tipología de comercio genera servicios o productos para el mercado, pero su organización, producción e intensidad sigue estando controlada por el núcleo familiar.

En cuanto a las características de los agroecosistemas, de acuerdo a las actividades y formas de producción de cada una de las tipologías, se presenta a continuación una tabla de resumen que permite una breve aproximación a las características de los agroecosistemas por tipología. Para esta síntesis de las características de los agroecosistemas²⁰ se realizó la siguiente valoración, según los datos recolectados durante las encuestas y entrevistas realizadas: 1 alto, 2 medio, 3 bajo, 4 nulo. Para el porcentaje de tierra no utilizada, el criterio es zonas de la propiedad que no sean usadas para actividades productivas y que tengan bosque o zonas en estado de sucesión ecológica de, al menos tres años.

Tabla 3 Características del agroecosistema por tipología

<i>Tipología</i>	<i>Uso de fuentes auxiliares de energía</i>	<i>Diversidad de especies cultivadas</i>	<i>Controles externos del equilibrio del sistema (control de plagas)</i>	<i>Porcentaje de tierra no utilizada (respecto de la tierra total)</i>
Agrícola familiar	1	2	1	70,62%
Agroindustrial	1	3	1	88,72%
Comercio	2	3	2	39,82%
autoabastecimiento	2	2	2	75,79%
asalariados	3	3	3	98,95%

Fuente: Elaboración propia.

²⁰ Esta caracterización se realizó como adaptación a la descripción de Odum (1984, citado por Hetch, 1993) sobre las características fundamentales de los agroecosistemas.

Discusión

La presente investigación giró alrededor de las siguientes elaboraciones teórico-conceptuales, con su correspondiente constatación empírica durante el trabajo de campo realizado: los procesos de diferenciación campesina dan como resultado la producción y aprovechamiento diferenciado de agroecosistemas. La apropiación diferenciada de ecosistemas implica un uso de recursos de tierra y tiempo diferentes y, según la vocación de la producción, exige el uso de diferentes insumos externos para incrementar o mantener los niveles productivos. La diferenciación campesina y la apropiación diferenciada de ecosistemas son causa, y consecuencia, del deterioro en los términos de intercambio de bienes y servicios producidos en entornos rurales.

Como se puede ver en el caso de estudio, todos los encuestados tienen desarrolladas estrategias para abastecer el hogar. El elemento particular en el caso de estudio es que estas formas de abastecerse se han diversificado, por lo que se puede encontrar desde agricultura familiar de autoconsumo (adultos tercera edad) hasta complejos agroindustriales avícolas y piscícolas.

Las tipologías agrícola familiar, agroindustria y comercio estarían dentro de un patrón de estrategias económicas familiares mercantilizadas, enfocadas al desarrollo de una economía de acumulación. Por este motivo, el autoabastecimiento o la soberanía alimentaria no es una prioridad en el desarrollo de estas prácticas productivas, sino más bien, el objetivo está en la consolidación y crecimiento económico, no obstante, ante la imposibilidad de alcanzarlo, se dan procesos de migración.

Es importante considerar que estas expectativas de crecimiento económico son cada vez más fuertes en la tipología de la agricultura familiar, sobre todo en las generaciones más jóvenes de los hogares de esta tipología, ya que sus expectativas y sentido de vida miran hacia una economía de acumula-

ción, mientras que sus prácticas económicas actuales (cultivos de naranjilla, crianza de animales menores) no permiten sino sostener una economía de subsistencia y mantención del hogar. Estas prácticas económicas de acumulación, junto con la educación de los más jóvenes del hogar son, a la vez, un dinamizador para el proceso de cambio hacia una tipología de empleo rural no agrícola.

La tipología de autoabastecimiento tiene un desarrollo interesante para ser analizado. Si esta investigación se hubiera realizado hace quince años, aproximadamente, esta tipología no existía, era una sola tipología con lo agrícola familiar, ya que las familias de la tipología de autoabastecimiento son campesinos que tenían sus propiedades con cultivos de naranjilla, crianza de animales, etc. Lo que ha hecho que esta tipología emerja en la parroquia Río Negro ha sido la migración de los adultos en edad productiva.

Esta migración ocurrió en el inicio de la década del año 2000 y la causa fue una fuerte crisis en los precios de la naranjilla que, según los testimonios de las encuestas y entrevistas realizadas, llegó al precio de \$1,50usd por cada caja de naranjilla. En este contexto, muchas personas migraron y no regresaron, sobre todo los miembros de los hogares que ahora han sido identificados en la tipología autoabastecimiento. En el caso de miembros de hogares de otras tipologías, por ejemplo agroindustrial o agrícola familiar, que también han enfrentado procesos de migración, las personas regresaron para reinvertir en el desarrollo de sus actividades productivas actuales.

1. Procesos de diferenciación campesina: producción y aprovechamiento diferenciado de agroecosistemas

Las unidades productivas familiares de las tipologías identificadas tienen una explotación parcelaria específica, que les ha

permitido diferentes formas de producción de los ecosistemas naturales. Estas formas de explotación parcelaria específicas para cada tipología se pueden definir, entre otras cosas, por: uso tecnológico (maquinaria, insumos agrícolas), tipos de cultivo, intensidad de uso de la tierra, uso del tiempo. De esta manera, se puede observar que dentro del contexto rural existen formas diferenciadas de producir y abastecer el hogar.

En cuanto a la incorporación de tecnología en las tipologías identificadas, la tipología agroindustrial es la que más tecnología incorpora para sus procesos de producción (tanto las actividades de avicultura y piscicultura). Desde las primeras fases de estas actividades, o en la instalación de la infraestructura productiva, se debe incorporar tecnología, mientras que en el transcurso de la producción se incorpora, al proceso productivo, insumos agrícolas como balanceados, desinfectantes para controlar plagas, etc.

En incorporación tecnológica, la tipología agrícola familiar también lo hace de manera importante, desde la siembra del cultivo de naranjilla. La tecnología que se utiliza está, de manera principal, relacionada con el uso intensivo de agroquímicos, tanto para mejorar la producción (tamaño del fruto, más frutos por planta, etc.) como para hacer un eficiente control de plagas, sin el cual la producción agrícola de esta tipología estaría en riesgo continuo.

En los hogares vinculados a comercio, la incorporación de tecnología para la producción es sensiblemente menor y está vinculada, de manera principal, a la crianza de animales menores. De igual manera ocurre en la tipología de autoabastecimiento, ya que la incorporación de insumos para la producción agrícola casi no ocurre porque los precios de estos insumos superan las posibilidades de gasto de estos hogares.

Las implicaciones de la incorporación de tecnología en los agroecosistemas son ecológicas y económicas. Ecológicas ya que implican una presión importante sobre los agroecosistemas, por la alta inclusión de subsidios para producir, y por los desechos

que se generan. Económicas porque existe mayor gasto para los hogares, ya que se utiliza más dinero en la producción, gasto que no siempre se incorpora como componente para la determinación de los precios de los productos que son comercializados.

Los tipos de cultivo y la intensidad de uso de la tierra en cada una de las tipologías analizadas varían en cantidad e intensidad. En términos generales la diversidad de los cultivos en todas las tipologías es de media a baja. Solamente las tipologías de agricultura familiar y autoabastecimiento tienen productos que pueden aportar a diversificar la dieta familiar (granos o verduras). Las tipologías comercio, agroindustria y asalariados tienen una menor diversidad de cultivos y se circunscriben, de manera principal, a árboles frutales. De esto se puede derivar que los hogares de estas tipologías tienen una mayor dependencia del mercado, que de su propiedad, para abastecerse de alimentos.

Otro elemento importante para la definición de las características de la explotación parcelaria específica para cada tipología es la repartición del tiempo productivo de los campesinos. En este tema sobre la planificación y la dedicación de tiempo para actividades de trabajo, la unidad familiar se enfrenta a dos elementos: 1) la escasez o excedente de mano de obra y 2) un cálculo económico vinculado a la recompensa que puede tener por realizar un trabajo u otro. Este cálculo económico está vinculado a: satisfacer las necesidades del hogar, cubrir ciertos patrones de consumo, aprovechar las oportunidades para generar ingresos monetarios y cubrir expectativas de una vida diferente.

Otro rasgo importante de la producción en la zona de estudio de esta disertación es la falta de mano de obra familiar, rasgo que es constante en todas las tipologías. En efecto, la tipología de autoabastecimiento es resultado de esta carencia. Las demás tipologías también enfrentan este problema de escases, aunque la procesan a través de mecanismos diferentes: mediante la autoexplotación de la mano de obra familiar disponible (tipologías

agrícola familiar, comercio) o la contratación de mano de obra asalariada (tipologías agroindustrial y comercio).

En términos generales se puede asegurar que la estructura del empleo local rural del caso de estudio oscila entre el trabajo campesino, que también puede considerarse como agrarización del empleo, pero que en algunos casos implica la intensificación del uso de mano de obra familiar; y el trabajo más vinculado a una forma de trabajo asalariado, también considerado como mercantilización del empleo y de la mano de obra.

Teniendo esto en consideración, la fuerza de trabajo disponible en las unidades productivas familiares se destinará, según su capacidad productiva (junto con los recursos monetarios y de mano de obra) a una –o algunas– de las siguientes actividades:

- Agrarización.
- Campesinización / descampesinización / mercantilización de la mano de obra.
- Autoexplotación, expresada como intensificación del uso de mano de obra familiar.
- Migración.

En el caso de las tipologías vinculadas al trabajo agrícola existe un proceso para mantener lo agrario en el proceso de producción para el mercado, pero esta necesidad de producir para la venta, hace que los hogares intensifiquen la producción a través de la incorporación de más insumos externos (fertilizantes, por ejemplo) y opten por estrategias productivas en las que se autoexplota la mano de obra familiar.

En cambio, las formas industriales de producción se han colado en la zona de Río Negro a través de las actividades de las piscícolas y avícolas, como una manifestación de una mayor acumulación de capital y mayores posibilidades de acceso a mano de obra, así como a la posibilidad de pagar por esta mano de obra. En este sentido, la competencia entre las tipologías agrícola familiar e industrial está dada por la posibilidad de captar mano de obra.

2. Apropiación diferenciada de ecosistemas y uso de diferentes insumos externos

En principio, las unidades productivas familiares rurales están expuestas a procesos de degradación o conservación ecológica, dependiendo de las características que tenga la explotación parcelaria. Las unidades productivas familiares se ubican en un contexto ecológico de producción específico, determinado por la estacionalidad, la tipología, etc., lo que hace que estas unidades productivas tengan restricciones ecosistémicas para producir, por lo que requieren un uso intensivo de insumos para la producción.

En el caso de zonas subtropicales, como la parroquia Río Negro, las principales restricciones son para las actividades agrícolas y pecuarias, que se enfrentan a la constante humedad y lluvia, apareamiento de plagas, variabilidad climática, etc. Aunque estas restricciones ambientales no son las únicas restricciones a las que se enfrentan las personas que realizan actividades agropecuarias sino, también debido al tamaño de las actividades productivas, sobre todo agroindustriales, no existe la posibilidad de que estas actividades se autosustenten con los recursos disponibles en el ecosistema, por lo que se requiere incorporar, principalmente, insumos para incrementar la producción.

Es necesario subrayar que, en el caso de estudio, la escasez de tierra no es un problema. Esto se puede ver en la forma de uso de las fincas que tienen altos porcentajes de tierra sin trabajar. El problema que sí es importante es la falta de mano de obra y de dinero para inversión. En este sentido, el capital que disponen las personas para iniciar y mantener sus actividades productivas es crucial al momento de definir las formas de producción que eligen los campesinos.

Diferenciación campesina y deterioro en los términos de intercambio

Ahora, para analizar las relaciones con el mercado se debe considerar que el trabajo está determinado por la dinámica de acumulación que prime (entre la agrarización-economía familiar de autoabastecimiento y subsistencia del núcleo familiar –o la mercantilización– economía empresarial capitalista). Esta dinámica de acumulación estará determinada por una mayor o menor apropiación del excedente desde los productores y por un mayor o menor deterioro en los términos de intercambio.

Con base en la conceptualización de Painter (1986) sobre el intercambio desigual, se puede afirmar que todas las tipologías formuladas para esta disertación están, en mayor o menor grado, enfrentadas a una extracción del excedente de su producción. Los hogares de la tipología agrícola familiar serían los más afectados por estar vinculados a un mercado regional, mientras que los comerciantes de la cabecera parroquial y los agroindustriales, tienen una menor extracción de su excedente ya que tienen mercados directos por su posición geográfica (a donde les llegan los clientes - compradores) o porque han abierto sus propias formas de comercialización hacia mercados más pequeños, por ejemplo Puyo o Macas, ciudades consolidadas pero que tienen una menor influencia de grandes empresas agroindustriales como PRO-NACA (en el caso de los pollos).

De esta manera, el acceso directo al mercado es un rasgo importante dentro de las tipologías y su configuración (apropiación del excedente y relación directa con el mercado), mientras que la tipología agrícola familiar vende a intermediarios, las tipologías de agroindustriales y comerciantes tienen acceso directo a su mercado, a sus consumidores, lo que les permite un mejor acceso a los excedentes de su trabajo.

Conclusiones

En la parroquia rural Río Negro se puede observar un proceso de diferenciación campesina que permite variaciones sustanciales en las formas productivas y su modo de apropiación de los recursos naturales. Estas variaciones oscilan desde la producción para el autoabastecimiento hasta la agroindustria que produce para el mercado, pasando por el trabajo en servicios y el desarrollo de actividades de comercio.

Las variaciones son importantes ya que permiten una diversificación de actividades para las personas que viven en la zona de estudio pero, las mismas, también han implicado una generación de agroecosistemas con diferentes formas de aprovechamiento, que representan formas diferentes de apropiación de la naturaleza.

La consolidación de las tipologías presentadas es resultado de procesos históricos de cambios en la tenencia de la tierra y, de manera conjunta, de cambios en los procesos productivos de la zona, de tal manera que los cultivos agrícolas han ido disminuyendo y las actividades agroindustriales, junto con un proceso inicial de venta de mano de obra asalariada y emprendimientos comerciales, empiezan a surgir.

Esto se puede entender como el surgimiento de una nueva ruralidad en la zona de estudio, que diversifica las opciones laborales y productivas de la población y da cabida para que las formas de aprovechamiento de las propiedades, antes agrícolas, se modifiquen. Como resultado, se puede observar que grandes porciones de tierra recobran su cobertura boscosa, mientras que las actividades agrícolas y pecuarias, se concentran en espacios limitados.

Esta concentración de la producción agrícola y pecuaria implica, necesariamente, la utilización de cantidades considerables de insumos para la producción, desde fertilizantes, agroquímicos para el control de plagas, alimentos balanceados, etc. Esta característica de las formas productivas intensivas da cuenta de

una carga extra que se realiza a los agroecosistemas para lograr los niveles de producción que se requieren para el mercado. Por este motivo, las zonas en las que se efectúa este tipo de producción intensiva son más susceptibles de ser espacios con mayor contaminación y/o degradación ambiental.

Es importante subrayar que este proceso de cambio en el aprovechamiento agropecuario de la tierra disponible no es lineal sino, más bien, es el resultado de una retroalimentación del proceso productivo. El sentido de esta retroalimentación de las formas de producción se relaciona con las características de las tipologías identificadas y su vinculación con el mercado. La tipología agrícola familiar depende, en su mayoría, de la mano de obra familiar, y debe autoexplotarse para producir lo suficiente e invertir en la compra de insumos para la producción de naranjilla, en pos de lograr una cosecha que le signifique ganancias económicas al núcleo familiar. La tipología agroindustrial, en contraste, requiere constantes inversiones monetarias para la compra de insumos productivos y para el pago de salarios de sus trabajadores para mantener la producción.

En cambio, en los hogares de las tipologías de comercio y asalariados se puede ver que el proceso productivo, para la vinculación con mercados que permitan el flujo monetario a estos hogares, se vuelca únicamente hacia la fuerza de trabajo que se puede obtener del grupo familiar o por medio de la compra de fuerza de trabajo complementaria, pero la dependencia de los ingresos por el aprovechamiento de la tierra disponible en estos hogares decrece sensiblemente. Este fenómeno es importante, ya que permite visualizar la existencia de un proceso de consolidación de actividades con características más de corte urbano, y la implicación para el aprovechamiento de los agroecosistemas tiende a decrecer y cambia hacia la conservación de los bosques.

De estas características de la producción y aprovechamiento de los agroecosistemas de la parroquia Río Negro se puede afir-

mar que las actividades de producción tienen una relación directa con la formación de diferentes agroecosistemas. Esto implica que la reorganización social del trabajo es causa, y consecuencia, del uso diferenciado del recurso tierra y del recurso tiempo de las familias.

Al observar esta relación entre trabajo y aprovechamiento de la naturaleza y las variaciones que están vinculadas, de manera principal, a la relación con el mercado, se puede afirmar que existe una relación directamente proporcional entre estas variables.

A continuación se presenta una tabla de resumen sobre esta relación y sus implicaciones en el contexto de generación de una nueva ruralidad.

Tabla 4 Trabajo y nueva ruralidad en la parroquia Río Negro.

<i>Tipo de trabajo</i>	<i>Fenómeno social</i>	<i>Tendencia actual</i>
Agropecuario para el mercado	Agrariza / campesiniza	Disminución (migración)
Agroindustria	Agrariza / descampesiniza	Crecimiento
Empleo Rural No Agrícola	Desagrariza / descampesiniza	Crecimiento

Fuente: Elaboración propia.

El trabajo agropecuario para el mercado agrariza a la población y permite la formación de una capa campesina que mantiene cierta autonomía en la producción. Esta autonomía es relativa en función de la presión que se tiene por producir para el mercado de manera rentable. Aunque su tendencia actual está en disminución, precisamente porque la forma de vinculación con el mercado exige de este tipo de trabajo la autoexplotación de la mano de obra.

Los agroecosistemas bajo este tipo de trabajo tienden a ser intensivos en función del cultivo de naranjilla pero no pueden ampliarse por la escasez de mano de obra existente y por los costos de los insumos de producción. Por este motivo, la tierra que está bajo esta forma de trabajo tiene zonas que están en desuso.

El trabajo agroindustrial, por su parte, genera un proceso de agrarización intensiva, pero a diferencia de la producción agropecuaria para el mercado, no consolida una capa campesina sino, más bien, consolida una nueva capa de asalariados agrícolas. Esta nueva capa social no mantiene autonomía sobre sus formas de producción, aunque la ventaja que tienen los asalariados agrícolas es poder asegurar un ingreso fijo por su trabajo. Esto es importante en la medida en que pueden evitar el riesgo que implica el trabajo agrícola.

Es importante considerar que esta agrarización intensiva permite que los agroecosistemas circundantes se regeneren, pero también implica una mayor presión sobre los recursos (agua, tierra, sumideros) de la zona intervenida, por la intensificación que implica el desarrollo industrial.

Sobre el trabajo rural no agrícola, la tendencia de este tipo de trabajo es la desagrarización y la descampesinización, lo que convierte a este tipo de trabajo en la apertura para la diversificación de actividades vinculadas a los servicios y al comercio. Este tipo de trabajo abre la posibilidad para nuevas fuentes de empleo, sobre todo para la población más joven con acceso a estudios. Las implicaciones de este tipo de trabajo para los agroecosistemas es un proceso sostenido de recuperación de los bosques de la zona, por el progresivo abandono de las propiedades, antes agrícolas.

Aunque este tipo de trabajo supone una ventaja para la recuperación ecológica de la zona, la implicación social de este tipo de trabajo es la completa dependencia al mercado laboral. Así, el abandono de la dependencia de la subsistencia familiar sobre el recurso tierra exige de las familias, que están vinculadas

a este tipo de trabajo, una completa dependencia a la capacidad y posibilidad de obtener empleo en circuitos no relacionados al trabajo agrícola.

Recomendaciones

Una vez expuesto el caso de estudio, la discusión alrededor de los hallazgos realizados y las conclusiones, se realizan las siguientes recomendaciones, como un aporte para abrir la posibilidad de diálogo y de construcción de propuestas frente al desarrollo productivo y ecológico de la zona de estudio y de zonas con características similares.

Las recomendaciones a continuación se presentan organizadas en función de dos temáticas: producción y conservación/restauración ecológica.

En el tema productivo, una de las características más sobresalientes es la pluriactividad de gran parte de la población (tipologías agrícola familiar, autoabastecimiento, comercio) del caso de estudio. Es necesario aprovechar estas capacidades de multiactividad de la población y estimularlas para que esta multiactividad sea, efectivamente, una fuente de ingresos importantes para la población y les permita consolidar una forma de producción que vaya más allá de una estrategia de subsistencia. Es decir, que la pluriactividad se convierta en una estrategia de generación de excedentes.

Para lograr aprovechar la capacidad de multiactividad de la población y la generación de excedentes es fundamental que el núcleo familiar se consolide como unidad productiva y sea revalorizado su trabajo. Al existir en la zona una tipología de producción agroindustrial que está consolidando un mercado regional (para la venta de pollos, en este caso), se podría aprovechar este contexto y generar enlaces productivos con las demás tipologías para lograr resultados, para el núcleo familiar, en dos sentidos:

primero, lograr que tengan más posibilidades de ingresar en circuitos de comercialización consolidados y con esta opción reducir la migración; y segundo, minimizar la intensificación de la producción agropecuaria en la zona, que puede generar espacios de degradación ambiental. Estos enlaces productivos podrían realizarse como cadenas productivas, en las cuales, los campesinos agropecuarios tengan cupos con las agroindustrias avícolas, para entregar productos que sean comercializados en los nichos de mercado abiertos por las personas de las agroindustrias.

Con esta acción se lograría diversificar los ingresos de los hogares vinculados a actividades agrícolas, apuntando a que estos hogares no dependan (exclusivamente) de ingresos salariales y de procesos de migración laboral. Trabajar mediante enlaces productivos generaría estímulos para que los hogares sean resilientes en términos económicos, no pierdan la autonomía en su producción ni la capacidad de mantener sus hogares y cultivos que, aunque de manera marginal, autoabastecen al hogar.

En el tema ecológico, al existir procesos de conservación de los bosques podría potenciarse las actividades sustentables vinculadas al aprovechamiento de estos bosques. Una opción es la potenciación turística y también de educación ambiental. Dando énfasis en los beneficios que ofrecen los bosques tanto a la población como a la fauna local.

Es importante que se considere el proceso de desagrariación de la zona de estudio (y de zonas similares) como una oportunidad para lograr la recuperación de los ecosistemas subtropicales pero, también se debe tomar en cuenta que este proceso afecta las dinámicas productivas de la población (descampesiniza y genera dependencia del hogar con el mercado laboral salarial). Por este motivo, es importante considerar actividades sustentables para que la conservación de los bosques se convierta también en una posibilidad productiva o que genere ingresos económicos para la población.

En este sentido, se genera la necesidad de plantear mecanismos de pagos por servicios ecosistémicos, en los cuales se retribuya las acciones de conservación que se realizan en las zonas subtropicales y, con estos pagos, se generen procesos de inversión económica en estas zonas, con características de sustentabilidad, cuidado del medio ambiente y participación social.

Bibliografía

- Bedoya, Eduardo, y Martínez, S. 1999. La ecología política y la crítica al desarrollo. *Debate Agrario* 29: 30.
- Bedoya, Eduardo, Jane Collins y Michael Painter. 1986. *Estrategias productivas y recursos naturales en la Amazonía*. Lima: CIPA.
- Bryceson, Deborah, Cristobal Kay y Jos Mooij (editors). 2000. *Disappearing peasantries? Rural labour in Africa, Asia and Latin America*. London, UK: Intermediate Technology Publications.
- Dixon, John, Aidan Gulliver y David Gibbon. 2001. *Sistemas de producción agropecuaria y pobreza. Cómo mejorar los medios de subsistencia de los pequeños agricultores en un mundo cambiante*. Roma y Washington: FAO, Banco Mundial.
- Escobar, Germán y Julio Berdegué. 1990. *Tipificación de sistemas de producción agrícola. Red Internacional de Metodología de Investigación de Sistemas de Producción*. Chile.
- Giampietro, Mario .2003. *Multi-scale integrated analysis of agroecosystems*. CRC press.
- Grunbuhel, Clemens y Heinz Schandl. 2005. "Using land – time budgets to analyze farming systems and poverty alleviation policies in the Lao PDR". *Int. J. Global environmental issues*. Vol. 5. No. 3/4.: 142 – 180.
- Hetch, Susanna. 1993. "The logic of livestock and deforestation in the Amazon". *BioScience*, Vol. 43, No. 10. (Nov, 1993): 687-695.
- Kay, Cristobal. 2000. "Latin american 's agrarian transformation: peasantization and proletarianization: En *Disappearing peasantries? Rural labour in Africa, Asia and Latin America*, editado por Bryceson, Deborah, Cristobal Kay y Jos Mooij, 123 – 138. London, UK: Intermediate Technology Publications.
- Leff, Enrique. 2006. "La ecología política en América Latina. Un campo en construcción", En *Los Tormentos de la materia: aportes para una Ecolo-*

- gía política Latinoamericana*, 21-56. Buenos Aires: CLACSO.
- Llambi, Luis. 2000. Global – local links in Latin America's new ruralities. En *Disappearing peasantries? Rural labour in Africa, Asia and Latin America*, editado por Bryceson, Deborah, Cristobal Kay y Jos Mooij, 176 – 191. London, UK: Intermediate Technology Publications. Bryceson.
- Martínez Alier, Joan. 2011. *El ecologismo de los pobres*. Icaria: Barcelona.
- Martínez, Luciano. 1999. “Siete tesis para el debate. La nueva ruralidad en el Ecuador.” *Iconos* No. 8: 12 – 19.
- Martínez, Luciano. 2003. *Dinámicas rurales en el subtrópico. El caso de La Maná*. Quito: Centro Andino de Acción Popular CAAP.
- Pastore, Gianni, Mario Giampetro y Li Ji. 1999. “Conventional and Land – Time Budget Analysis of rural villages in Hubei province, China.” *Critical reviews in Plant Sciences* 18:3, 331 – 357.
- Ploeg, Jan Douwe van der. 2012. *The new peasantries: struggles for autonomy and sustainability in an era of empire and globalization*. London: Earthscan.
- Salcedo, Salomón, Paula de la O y Lya Guzmán. 2014. “El concepto de agricultura familiar en América Latina y el Caribe”. En *Agricultura familiar en América Latina y el Caribe: Recomendaciones de política*: 17 – 34. Chile: FAO.
- Salvador, Fernando. 2002. “Importancia de la transferencia de tecnología pecuaria en la zona alta del noroccidente de Pichincha y sus proyecciones.” Tesis de maestría, Instituto de Altos Estudios Nacionales.
- Tello, E., R. Garrabou, X. Cusso., y J. Olarieta. 2013. *Una interpretación de los cambios de uso del suelo desde un punto de vista del metabolismo social agrario. La comarca catalana del Vallés, 1853 - 2004*. Revista Iberoamericana de Economía Ecológica. No. 7. www.redibec.org.

¿Una nueva ruralidad o la nueva mirada del colonialismo en el sector rural?: el estudio de dos comunidades negras de Esmeraldas²¹

Jennifer Cedeño

Resumen

El presente artículo pretende hacer una reflexión sobre la ruralidad en su conjunto, tomando como grupo de análisis dos comunidades negras de la zona Norte de Esmeraldas con relevancia histórica como lo son: San Miguel negro en el río Cayapas y Playa de Oro en el río Santiago. La ruralidad étnica, entendida desde el aislamiento, la segregación y las nuevas formas de racialización dentro del sistema-mundo, permite vislumbrar procesos de auto organización y autogestión, como formas y estrategias de vida frente a la modernidad cada vez más influyente en las formas locales de desarrollo. La ruralidad desde las comunidades negras conjuga prácticas económicas tradicionales, sumadas a nuevas estrategias económicas que se encaminan a los objetivos

21 Este artículo hace parte de un trabajo académico de investigación de tesis titulado “Entre las quimbambas del Chocó Biogeográfico: ruralidad, identidad y medios de vida de las comunidades negras de los ríos Santiago y Cayapas”, para obtener el título de Maestría en Ciencias Sociales con mención en Estudios Socioambientales de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Sede Ecuador. El término “juyungo” es un africanismo que hace referencia a lugares remotos, en zonas rurales de difícil acceso.

nacionales de desarrollo y conservación. Desde los estudios de nueva ruralidad de Cristóbal Kay y Hubert C. Grammont, se profundiza en la pluriactividad económica ensayada de manera intrínseca a las dinámicas locales, a partir del cambio constante en el uso del suelo, lo cual muestra el reforzamiento de una economía local altamente dependiente del auge y caída de materias primas. Por otro lado, la multifuncionalidad rural presenta las relaciones rural-urbano desde la valorización del patrimonio paisajístico, ambiental y cultural. En un período de investigación comprendido entre el año 2014 y 2015, se utilizaron para este estudio técnicas cualitativas como entrevistas a profundidad y semiestructuradas, grupos focales y relatos de 24 horas tomando como centro el factor étnico y las relaciones de género y generacional.

Palabras clave: pluriactividad rural, multifuncionalidad rural, ruralidad étnica, comunidades negras de Esmeraldas.

Introducción

Bien dijo Oscar Olarte Reyes en 1994:

50 años no pasarán en vano. El mar los verá abandonar las marimbas y los tambores legados por sus antepasados africanos para reemplazarlos por la vitrola, el picot, la radiola y la grabadora. La cultura negra que una vez vivió bajo los espesos copos de los cuangarés, cederá su red de relaciones a la cultura del tocadiscos que creará y recreará los mecanismos de resistencia (...). Un nuevo contexto geográfico y social determinará el forajeo, y las modalidades de resistencia se reproducirán en formas imprevistas pero conservando su esencia libertaria.

Después de la globalización y las constantes transformaciones en el campo latinoamericano, el concepto de lo rural se redefine desde lo agrario y organizado, a lo diversificado e intensificado por las relaciones de intercambio desigual existentes. Los estudios rurales situaron a este espacio como atrasado, segregado, con altas tasas de desigualdad social, que respondían a la situación precaria de las comunidades indígenas negras y campesinas, que en este sector se asientan históricamente.

La ideología modernizante y desarrollista que se impone sobre la sociedad rural (González Cangas, 2004) articula las relaciones de poder entre el mundo globalizado y los modos de vida de las comunidades locales (Leff, 2004). Existe la tendencia de que se impongan a las poblaciones locales estrategias de apropiación de recursos ecológicos, así como de los bienes naturales que provee la naturaleza, lo que conduce a procesos de despojo territorial y subyugación de las poblaciones.

Con el impacto del consumo y la creciente demanda de materias primas se da un giro estratégico al sector rural, el mismo

que se visualiza como proveedor de materias primas y al que actualmente se le añaden funciones de provisor de servicios ambientales, sumidero de agentes contaminantes, y espacio en constante degradación por el avance de la frontera extractiva. Este choque complejo y difuso de fuerzas dominantes en el área, hace del sector rural un campo de análisis para el estudio de la llamada nueva ruralidad, la misma que en Latinoamérica está marcada por la lucha de tierras y las demandas por el reconocimiento étnico y social de poblaciones caracterizadas por altas tasas de movilidad campo-ciudad.

Para el poeta antillano Aimé Césaire “la colonización, deshumaniza aun al más civilizado de los hombres; que la acción colonial, la empresa colonial, la conquista colonial, basada en el desprecio al hombre indígena y justificada por desprecio, tiende inevitablemente a modificar al que la emprende” (1955, 11). Las lógicas históricas de colonialidad han establecido en el sector rural estrategias de apropiación de recursos ecológicos, así como de los bienes naturales que provee la naturaleza que desembocan en procesos de despojo territorial y subyugación de las poblaciones.

La ruralidad en el Pacífico negro o Chocó Biogeográfico muestra por un lado su importancia como espacio de conservación biofísica, al ser considerada por los biólogos como uno de los *hotspots* más importantes del mundo, debido a su alto nivel de biodiversidad y endemismo. Pero, por otro lado, se muestra como el área de ejecución de proyectos estratégicos o de desarrollo económico para beneficio nacional y local, los mismos que en su mayoría tienen gran impacto en las sociedades y el medio ambiente. Estas nuevas formas de apropiación del ambiente y de colonización de los territorios ganadas por una lucha político-cultural, hace de la ruralidad el sitio de debilitamiento de las comunidades, y el reforzamiento del capitalismo.

En el caso ecuatoriano, la mercantilización de la naturaleza y la degradación de los recursos naturales conllevan a disputas

por el territorio y el medio-ambiente, por medio de la expansión del capital que prioriza la economía nacional y articula al mercado la mano de obra de los grupos históricamente excluidos del poder gubernamental (Hoffman, 2007; Svampa, 2011). Las sociedades rurales no han estado aisladas del sistema capitalista, no obstante han intentado crear memorias sociales con identidades alternativas que permitan construir nuevos proyectos sociales demandados al Estado (Rosas-Baños, 2013).

Desde una visión general, la provincia de Esmeraldas es reconocida por la diversidad que caracteriza al Chocó biogeográfico en esta región del Pacífico, empero, amenazada por altas tasas de deforestación y degradación de ecosistemas y recursos naturales. Asimismo, se le reconoce en su diversidad étnica y cultural como el lugar de asentamiento de comunidades negras e indígenas chachi, épera y awá. Por su parte, las comunidades chachi son poblaciones con altas tasas de movilidad marcadas por condiciones diaspóricas y de esclavitud, donde el cimarronaje²² no solo representó la libertad sino la lucha por el territorio, donde la tierra, el río y la montaña, han sido en este sentido medios de subsistencia y lugar para la reapropiación de la cultura.

El lugar donde se desarrolló el presente estudio es el Cantón Eloy Alfaro, ubicado en la Zona Norte de la Provincia de Esmeraldas. Según el Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal del Cantón Eloy Alfaro (GADMCEA), este cantón cuenta con una población de 18 691 mujeres y 21 048 hombres pertenecientes a las nacionalidades indígena chachi, épera y afroecuatoriana, quienes se asientan, en su mayoría, a lo largo de dos grandes ríos: el Cayapas y su subcuenca el río Santiago. La población afroecuatoriana tiene títulos privados y colectivos de posesión ancestral; estos últimos, a partir del reconocimiento de derechos colectivos a los pueblos y nacionalidades del Ecuador en el mar-

22 El término cimarronaje hace referencia a la lucha de los esclavizados contra el sistema esclavista para conseguir la libertad.

co constitucional de 1998 y reafirmados en la Constitución ecuatoriana vigente (Walsh y García, 2002).

A orillas del río Cayapas se asientan cuatro parroquias, dentro de las cuales está la comuna San Miguel con una población de 284 habitantes, según información de la Junta Parroquial de Telembí (2011). En el caso del río Santiago se asienta la comuna Playa de Oro con 333 habitantes (SISPAE, 2010). En ambas comunidades se encuentran los remanentes de bosque húmedo tropical de la zona de amortiguamiento de la Reserva Ecológica Cotacachi-Cayapas.

Con estos antecedentes, la pregunta principal que guió la presente investigación fue: ¿Cómo se adecúan las relaciones de las comunidades negras con su territorio, a partir de nuevas dinámicas productivas, económicas y de conservación del bosque en San Miguel y Playa de Oro del cantón Eloy Alfaro?

Este proyecto de investigación tuvo por objetivo dar cuenta de las nuevas dinámicas socioeconómicas y ambientales (incentivos para la conservación), desde el análisis de la ruralidad y el lugar que ocupan los territorios de las comunidades negras asentadas en los ríos Cayapas y Santiago del Cantón Eloy Alfaro, en la economía nacional-global

La hipótesis establecía que las comunidades negras de San Miguel y Playa de Oro permanecen bajo sistemas de gobernanza propios y una fuerte vinculación de la identidad con el territorio, en un contexto de acelerados cambios marcados por la diversificación productiva y la globalización. A partir de ello han asumido nuevos retos, como el programa de incentivos para la conservación en búsqueda de un desarrollo endógeno y mayor arraigo territorial; sin embargo, la riqueza de recursos naturales presentes en el territorio se pone en disputa con el precio que establece el Programa Socio Bosque, por el área destinada a la conservación y la oferta de los agentes demandantes de los recursos naturales.

Si bien la Sociología Rural y la Antropología Económica han abordado las teorías sobre el campesinado indígena y no indígena, la ruralidad, el continuum rural-urbano y su importancia en la relación local-global, esta investigación pretende contribuir a los estudios contemporáneos sobre la pluriactividad y multifuncionalidad en los territorios rurales, específicamente de las comunidades negras en el contexto de la zona Norte de Esmeraldas, y de los impactos de la modernidad y globalización que ocurren a lo largo del Litoral Pacífico.

1. Estrategia metodológica

1.1. Delimitación espacio temporal y universo de estudio

El universo de estudio de la presente investigación combina tres niveles de análisis: el nacional, el regional y el local comunitario. A partir de este enfoque, se optó por realizar un estudio comparativo entre dos comunidades emblemáticas, localizadas en dos de los tres ríos más representativos para las poblaciones negras, en el espacio identitario, en la provincia de Esmeraldas. Motivo por el cual, el estudio se realizó en Playa de Oro en el río Santiago, en la última comunidad Real de Mina, que aún se asienta en sus tierras ancestrales pese a las transformaciones económicas que se están dando en los territorios aledaños, a partir de la venta de tierras a empresas madereras y mineras. La comuna pertenece a la parroquia Luis Vargas Torres y dio origen a las comunidades asentadas en los ríos Cayapas y Ónzole entre las que está la segunda comunidad seleccionada, San Miguel dentro de la parroquia Telembí. Las dos comunidades pertenecen al Cantón Eloy Alfaro de la zona Norte de la Provincia de Esmeraldas.

El corte temporal de la investigación se estableció en el período 2006-2015, y tomó como referencia dos años anteriores al inicio de operación del Programa Socio Bosque en la provincia

(2008), de tal forma que se pudieran profundizar las transformaciones materializadas en el territorio, desde las memorias, percepciones y proyecciones de los comuneros antes y después de la inserción del programa.

1.2 Variables y técnicas de investigación

La variable que incluye este artículo es la nueva ruralidad, apoyada en el uso de varias técnicas de orden cualitativo y a partir de revisión de fuentes secundarias. En cuanto a las primeras se utilizó mapas parlantes, grupos focales, calendarios estacionales, entrevistas a profundidad y semi estructuradas con participación de los comuneros, dirigentes y grupos familiares; con una mirada atenta a las especificidades de género y diferencias generacionales. Se hicieron entrevistas abiertas a los funcionarios públicos de entidades ambientales, vinculados a lo agropecuario y responsables de los proyectos de la cooperación internacional. En lo que respecta a la revisión bibliográfica y documental, se revisaron estudios socioeconómicos, información censal, planes de ordenamiento territorial, lineamientos de la Secretaría Nacional de Planificación del Desarrollo (SENPLADES), mapas ambientales del Sistema Nacional de Información (SNI) y documentación sobre tenencia de la tierra (SINAGAP).

2. Breve Recorrido Teórico

2.1. ¿Una nueva ruralidad o una ruralidad actualmente visible?

En un contexto de globalización, o más bien de mundialización en términos más integrales, los estudios sobre ruralidad han propiciado la ruptura de la visión rural como agraria y la dicotomía campo-ciudad, lo cual permite repensar lo rural como un espacio de transformaciones económicas, sociales y políticas

(Grammont, 2004), para ver en el sector los procesos de capitalización, diversificación de actividades y vinculación de los territorios con el mercado global (Kay, 2009).

Históricamente las comunidades negras del litoral Pacífico han sido relacionadas al ruralismo y lo tradicional, sin embargo lo rural no se puede analizar sin una referencia urbana próxima o lejana (Hoffman, 2007), además de los aspectos culturales e identitarios que hacen parte de ella. Para este fin, es necesario incluir en el análisis de la ruralidad reflexiones geográficas, económicas, sociales, ambientales, demográficas y políticas.

Lo urbano se estableció como el modelo ideal o el parámetro de referencia para lo rural, se forja como el “espacio ocupado por grupos sociales relacionados con la industria y los servicios” (Grammont 2004, p. 279), definición que en el marco actual de la globalización del capital ya no tiene valor explicativo. Lo rural se concibió como el “espacio ocupado por grupos sociales relacionados con la producción agropecuaria” (Grammont 2004, p. 279). A partir de estas referencias, las sociedades rurales étnicas fueron representadas “por un tejido socio familiar muy denso, las relaciones de parentesco, de proximidad y de afinidad” (Hoffman 2007, 43) ligadas al río y a la agricultura entre otros espacios naturales, pensados como el reservorio moral de la sociedad. En el caso de las comunidades negras, sus orígenes rurales han permitido en cierta forma garantizar la continuidad de sus valores y creencias a partir de una referencia construida en torno a la ancestralidad, que en parte condicionan su identidad étnica (Hoffman, 2007).

En la búsqueda de nuevos enfoques que dieran explicación a las nuevas formas de integración de la vida urbana en los espacios rurales, a la visión rural como estratégica en cuanto a procesos de desarrollo territorial, redistribución de la riqueza, procesos de industrialización del campo y a las luchas en cuanto a producción y conservación, nació en la década de los no-

venta el concepto de nueva ruralidad como “una nueva relación campo-ciudad en donde los límites entre ambos ámbitos de la sociedad se desdibujan, sus interconexiones se multiplican, se confunden y se complejizan” (Grammont 2004, p. 281).

Para Cristóbal Kay (2009), la nueva ruralidad es un concepto muy latinoamericano, con enfoque en los cambios fundamentales que se dan en lo rural y que incluye nuevos sujetos, nuevas relaciones productivas mediante una creciente diversificación de actividades rurales y funciones del territorio. Además, incluye “nuevas modalidades económicas, ecológicas, auto-gestivas, auto-organizativas y autonómicas de una gran cantidad de innovaciones técnicas, que posibilitan una mejora en términos de intercambio, y por tanto un incremento en su nivel de vida” (Rosas-Baños 2013, p. 5).

2.2. Pluriactividad rural

El nuevo análisis de la ruralidad que incluye el término pluriactividad rural no es reciente. Según Cristóbal Kay (2009), el término se empezó a utilizar en Europa en la década de los ochentas, para describir la progresiva diversificación de actividades de los agricultores, específicamente a las actividades no agrícolas como las artesanías, el ecoturismo y otros servicios. “La vida rural, tradicionalmente asociada con la actividad agropecuaria, abraza ahora una diversidad de actividades y relaciones sociales que vinculan estrechamente las aldeas campesinas con los centros urbanos y la actividad industrial” (Grammont, 2004, p. 279).

Si bien estas actividades incluyen dinámicas internas, de autogestión u organizativas, el extractivismo y los procesos capitalistas en las comunidades negras del litoral Pacífico han implicado históricamente la diversificación de actividades aún más visibles en cuanto a género, el reconocer el rol de la mujer en la continuidad de prácticas ancestrales de producción y

del cuidado. Así, desde el siglo XVIII los sistemas agrícolas de subsistencia, la proletarización del trabajo nativo, la economía del cuidado, a más de la articulación de las comunidades rurales con los centros urbanos y globales, se instauraron dentro de las dinámicas territoriales, moldeando constantemente la identidad y los medios de vida de los habitantes.

La pluriactividad rural es la alternativa de las sociedades rurales que buscan obtener ingresos ante las acciones deficientes del Estado. Sin embargo, esta diversificación de actividades supedita a las comunidades bajo el sistema capitalista al que históricamente han resistido²³. La pluriactividad puede ser leída cual forma de enfrentar condiciones de precarización, como la inclusión de ensayos para enfrentar las necesidades familiares y comunitarias, o puede ser comprendida como “una forma de aferrarse a la tierra y evitar su proletarización, ya que solamente los campesinos más ricos, que son una minoría, han sido capaces de usar esta diversificación como una estrategia de acumulación (CEDRSSA, 2006, 41).

La diversificación, como tal, involucra una mejora en las capacidades organizativas y de poder de decisión de las comunidades en cuanto a los límites y acceso al mercado, “uso creativo de recursos naturales y la participación local en la planeación e implementación de técnicas productivas, además de la autoterminación” (Barkin 2001 citado en Rosas-Baños 2013, 6). Si es así, la pluriactividad no solo implica una diversificación de actividades económicas, sino la configuración de redes comerciales de las cuales cada vez dependen más las sociedades rurales negras contemporáneas.

23 Desde el análisis de Rosas-Baños (2013), la resistencia no se puede asociar al rechazo de las comunidades a las instituciones que buscan homogeneizar sus ideologías. Más bien, el término evoca a la postura política y cultural de la cual las comunidades se basan para construir proyectos sociales alternativos.

2.3. Multifuncionalidad rural

Si la clave teórica, previamente abordada, se concentra en la pluralidad y diversidad de actividades económicas y ocupaciones del mundo rural en la actualidad, el concepto de multifuncionalidad se remite a su materialización espacial con base en las variadas funciones que se despliegan, lo que no se limita estrictamente a lo económico. Se habla de una polivalencia agro-rural y de una diversidad de funciones de los hábitats rurales y agrícolas. El territorio rural ya no es solo visto como espacio para suplir la demanda alimentaria, sino como provisor de bienes y servicios, incluidos los ambientales, entre otros. Esto significa hablar de nuevas funciones y de una mayor complejidad económica, social, cultural, demográfica y valores ambientales, culturales y paisajísticos.

La multifuncionalidad de lo rural se presenta asimismo como una respuesta a las demandas que se están generando desde el mundo urbano, debido a que se la considera como una clara muestra de las relaciones de interdependencia entre lo rural-urbano y, por tanto, de la necesidad de arribar a nuevas formas de relación entre los dos ámbitos (CEDRSSA 2006, 46).

Para Edelmira Pérez (2001, 24 citado en CEDRSSA 2006, 49), las funciones que la sociedad postindustrial le asignarían en un futuro a las poblaciones rurales, vienen de mano de la crisis y de la desarticulación social, pasando por el desprestigio de las sociedades agrícolas tradicionales y la desarticulación de formas de gestión tradicional en cuanto al manejo de los recursos. Sumado a esto, las funciones del espacio rural irían desde el equilibrio territorial, que permitirían contrarrestar los efectos del desprolamiento y la posterior concentración urbana; el equilibrio ecológico en cuanto a la conservación de ecosistemas y a la producción de paisaje de calidad, abierto y natural; el uso agrario no alimentario como, por ejemplo, la producción de fibras textiles, la obtención de productos energéticos y de recursos minerales

en general; hasta un espacio destinado a las actividades de esparcimiento y recreo al aire libre, que son cada vez más demandadas por los habitantes urbanos.

La búsqueda de una multifuncionalidad rural efectiva, necesitaría de cambios profundos, tomando en cuenta el rol de los productores campesinos en el sector rural y las respuestas institucionales que han bloqueado el desarrollo efectivo del campo. De igual forma, las negociaciones con los gobiernos de turno y la toma de decisiones horizontal en el ámbito nacional, regional y local, debería circunscribir las articulaciones campo y ciudad sobre las decisiones en cuanto a la apertura hacia una economía agroexportadora y extractivista, que da funcionalidades meramente económicas al espacio rural.

3. Resultados

3.1. Ruralidad negra: entre la producción local, la conservación y el extractivismo

Rompió su pacto con mandinga y todo se le vino entonces guardabajo. Su sangre era leche de caucho, y sus huesos, tagua pelada. Cuando le cortaron la piel negra, se despertó y vio que era pobre. Desde entonces huyó entre la balumba intransigente de sus pensamientos, pero se volvió a dormir. Nada más insuficiente que la geografía, ni nadie más insignificante que un hombre parado en el seno rumoroso de la selva. (Ortiz 1971, 129).

En la búsqueda de repensar lo rural como un espacio de transformaciones y dinámicas complejas, esta tesis se planteó responder: ¿qué dinámicas de cambios en el uso del suelo se están produciendo en las comunidades negras a partir de la pluriactividad y multifuncionalidad en los territorios rurales (extracción forestal, ganadería, cultivo de cacao, minería)? ¿Cuál es

su articulación productiva con el mercado en conexión nacional-global? Las preguntas no son imprevistas, su fin es dilucidar la visión rural en el marco global, a partir de su comprensión como espacio de hábitat de sociedades rurales de tejidos socio familiares vinculados históricamente a territorios étnicos de lucha y defensa, como el caso de las comunidades negras de la zona Norte de Esmeraldas.

Históricamente, estas comunidades han proveído al mercado nacional y global de recursos extractivos como la madera, el oro y productos agrícolas como el banano, el caucho, la tagua y, en la actualidad, el aceite de palma africana y el cacao; es decir acrecientan las relaciones de dependencia entre lo rural y lo urbano. Hoy, la visión global geoestratégica en épocas de mundialización no se limita al enfoque rural-agrícola; sino, rural-minero, rural-maderero, rural-agroindustrial, rural-conservacionista o rural-desarrollista, por ser un sector con amplios intereses para las finanzas internacionales.

El territorio-región del Pacífico, como un eje de planeación donde se sitúa el Chocó Biogeográfico, es de interés global en cuanto a la conservación y extracción de recursos naturales y a la vez está vinculado al mercado. Este lugar, donde se da una interacción entre la naturaleza, la cultura y el desarrollo desde la auto-organización, permite vislumbrar los desequilibrios, la desigualdad y la pobreza frente a la realidad urbana (fuertemente mencionada en el diálogo con los interlocutores), a más de la idea comunitaria de la conservación como el mecanismo para ser visibilizados por los países globalizados que buscan compensar sus emisiones de carbono mediante la ayuda para preservar estas áreas naturales.

Nosotros, para que el gobierno tenga oídos con lo que es nuestra comunidad le hemos demostrado con lo que es la conservación. Con lo que no se da en el mundo y principalmente nuestra provincia de Esmeraldas. Somos conservacionistas, con cultura

única, por eso estamos relacionados con el Gobierno. El Gobierno apunta a la biodiversidad, a los recursos naturales, allá apunta el gobierno y por eso estamos siendo escuchados (EJSPO 2015, entrevista).

La conservación, como el dispositivo que activa las voces de las comunidades negras remotas, es para el Estado ecuatoriano el lineamiento frente al cual busca “promover el acceso a fondos nacionales e internacionales para el financiamiento de la conservación del patrimonio natural, mediante programas integrales y ambiciosos” (Senplades, 2014, 234). Con este objetivo, en el 2008, se crea el Programa Socio Bosque para conservar los bosques y páramos nativos en todo el país. “Socio Bosque consiste en la entrega de incentivos económicos a campesinos y comunidades indígenas que se comprometen voluntariamente a la conservación y protección de sus bosques nativos, páramos y otra vegetación nativa” (MAE, 2015). La vieja ruralidad asociada a los espacios ocupados por grupos sociales para la producción agrícola (Grammont, 2004), se convierte en el lugar clave para la ejecución de uno de los proyectos de preservación más grandes del país, durante todo el auge mundial de la conservación y mitigación del cambio climático. Estos espacios donde habitan comunidades que vivieron la ausencia estatal por años, se vuelven en el actor clave del proyecto que no solo entregaría incentivos o premios anuales por mantener o cuidar el bosque, sino que generaría procesos auto-organizativos en torno al autodesarrollo de las comunidades beneficiarias.

El Programa Socio Bosque tiene dentro de sus objetivos la conservación de cuatro millones de hectáreas para frenar la deforestación y conservar áreas de importancia ecosistémica y biológica. Para la calificación de un postulante, se usa un mapa de priorización que considera variables de importancia ecológica, tipo de bosques, pobreza y amenazas. Una vez que se ha seguido todo el proceso de postulación (presentación de documentos y

medición del área a conservar), se firma el convenio que tiene una duración de 20 años (ENPSB 2015, entrevista).

El Programa tiene en Esmeraldas 56 407 hectáreas en conservación a través de 225 convenios individuales y colectivos, para un total de 24 977 beneficiarios que perciben en su conjunto un incentivo anual de 891 058, 99 dólares; los mismos que son utilizados para la ejecución de planes de inversión. La provincia de Esmeraldas es considerada prioritaria para la aplicación de este programa de conservación, por ser parte de un ecosistema altamente frágil y que muestra las tasas más altas de deforestación a escala nacional (Programa Socio Bosque, 2015).

El río Cayapas tiene un total de área intervenida por el programa de 16 697,27 hectáreas, dentro de las cuales están las 1 775,20 hectáreas que se firmaron con la Comuna de San Miguel Negro en el año 2010 (SIN, 2015). Para un sector de los comuneros, Socio Bosque no solo ha representado un beneficio económico, sino también un proceso de consolidación de la comunidad, del cual se busca un beneficio colectivo por medio del desarrollo de proyectos como el reacondicionamiento del Hotel Comunitario que aporta a la entrada de recursos por medio del turismo (GFSM 2015, grupo focal). Para otros, el aporte es mínimo en cuanto a las condiciones en las que viven las comunidades y el alto valor de las especies nativas que se protegen en esta área. Los comuneros calculan una pérdida económica importante frente al costo de veinte mil dólares mensuales por la venta del chanul (*Humiriastrum procerum*) de la ribera de río (EGOSM 2015, entrevista).

En el caso del río Santiago, solo la comuna de Playa de Oro tiene firma con el programa por un total de 7 281,50 hectáreas desde el año 2008 (ENPSB 2015, entrevista). Al igual que los comuneros de San Miguel, el valor del bosque para los comuneros de Playa de Oro es de gran importancia en cuanto a la generación de recursos para conservación; sin embargo, las expectati-

vas en cuanto a los fondos percibidos son mayores al considerar una valoración económica de bosque primario mucho mayor a lo que reciben semestralmente por el programa. Las distintas racionalidades para los comuneros se ponen en juego ante la baja economía que se percibe en el área, y que ha dejado como única opción la extracción y la venta de madera de bosque primario para algunas comunidades.

Desde la perspectiva de los funcionarios del Programa Socio Bosque, las obligaciones del contrato han aportado al orden de la vida jurídica de las comunidades y contribuyen al conocimiento e interiorización de ciertas obligaciones y derechos de los pueblos y nacionalidades. Además generan procesos de autogestión y manejo de ingresos por medio de los reportes económicos y de avance en las actividades de desarrollo económico implementadas comunitariamente. “Las comunidades deben reportar mediante las matrices de rendición de cuentas (matriz financiera y de respaldos del informe) la ejecución de actividades y el presupuesto invertido en cada actividad” (ENPSB 2015, entrevista).

La pluralidad de valores que emana esta región biogeográfica en el Litoral Pacífico ha permitido considerar y visualizar procesos de autogestión, autodesarrollo, activismo y liderazgo; son considerados dentro de la nueva ruralidad como metas normativas intracomunitarias que ayudan a reducir la pobreza, la sustentabilidad ambiental, el aporte de las mujeres en la construcción de estos procesos y la viabilidad de la agricultura familiar campesina (Kay, 2009). Por medio de la conservación y el resguardo de los bosques, hoy las comunidades pueden tener cierto poder de decisión en cuanto al manejo de sus tierras. Sin embargo, hay algunos condicionamientos en el uso y manejo de los ingresos percibidos, los mismos que son destinados al solvencia de necesidades que deberían tener respuesta del Estado, como es el caso de salud y educación.

2.2 Diversidad económica local

El enfoque de la nueva ruralidad se aborda desde la diversificación de la economía local en las comunidades negras, a partir del concepto de pluriactividad rural. Si bien unas actividades no son nuevas, ya que han formado parte de la producción campesina para la autosubsistencia, otras han sido incorporadas en la estructura económica local para satisfacer necesidades y cubrir costos de salud, educación y vivienda; estas requieren de recursos monetarios ante la ausencia del Estado y la dinámica del capitalismo que ha fluido por estos ríos.

Las comunidades negras que habitan en la actualidad se dedican a la producción agrícola para autosubsistencia y comercio, llevan estrechas relaciones de reciprocidad y mecanismos de intercambio económico. No solo la producción campesina está articulada en tres espacios productivos, como el colino, el canteiro y la canoera que se mantienen vigentes, sino que actividades como la extracción del oro o el comercio de la madera aportan gran parte de los ingresos económicos de las familias de los comuneros.

El colino es uno de los espacios productivos más importantes para las familias negras. Este se asocia con el monte, un espacio de la tierra destinado a la producción, el cual a más de ser la fuente de obtención de alimentos de la tierra, se conjuga con la proteína que se extrae del río o la montaña y es el espacio donde “hay chilena, guineo, yuca, piña, caña, guaba, obo y limón” (GFNSM 2015, grupo focal infantil). De igual forma, el colino está asociado al espacio donde se produce el cacao o chocolate en conjunto con los árboles forestales o frutales antes mencionados.

También representa una forma de aferrarse a la tierra dentro de la pluriactividad y utiliza la diversificación con otras actividades económicas como las anteriormente mencionadas. En la línea de Rosas-Baños (2013), la autodeterminación de las comunidades y la planeación e implementación de técnicas producti-

vas, representa un acceso al mercado que les ayuda a solventar las necesidades que no han sido satisfechas por medio del Estado, como las deficiencias en educación y salud.

Por su parte, el cantero es el espacio destinado a la producción de caña de azúcar para la obtención de derivados como la miel de caña, el guarapo, la panela y el aguardiente. Sin embargo, los vínculos con la minería en el río Santiago y las deficientes redes de comercio en el río Cayapas, repercuten en el abandono de estos sistemas productivos ecofeministas, en los cuales, como un legado generacional, la mujer es quien mantiene vigente estos espacios, por medio del conocimiento agrícola y ancestral.

Las eras o canoeras también son “una herencia donde se obtienen los elementos que dan olor y sabor a las comidas” (GIZ 2013, 5), donde se siembran plantas medicinales como el llantén (*Plantago major*), la yerba luisa (*Cymbopogon citratus*) o el discanser (*Menta piperita*). La canoera, al igual que el cantero, vislumbra en los procesos de modernidad un riesgo constante de extinción. A pesar de ello, las costumbres, tradiciones y arraigo a las cosmovisiones, permiten el continuo renacer de estos sistemas como el brote de la chillangua entre las piedras.

Sumado a las actividades económicas de autosubsistencia, la economía local incluye la caza, la pesca y el incremento en el área de producción de cacao dentro del colino. Así, la pluriactividad rural incluye el extractivismo de metales como el oro y las especializaciones productivas comunitarias como los curanderos y curanderas, parteras y guardabosques. La multifuncionalidad rural está inmersa dentro de la planeación, y posiciona al sector rural como un campo para la apropiación de recursos naturales que generan rentabilidad económica nacional y de recursos ambientales para conservación, la misma que posiciona al país dentro de los mercados de bonos de carbono.

Actividades colectivas como la siembra de tilapia (en el caso de Playa de Oro) y el manejo del hotel comunitario, han sido re-

forzadas con los ingresos percibidos del Programa Socio Bosque. Actualmente, la generación de ingresos de ambas actividades se incluye dentro de esta pluriactividad y diversificación productiva que redistribuye los ingresos y la producción de manera equitativa para todas las familias de los comuneros.

La ruralidad étnica evoca el territorio como portador de identidad, pero también como un espacio de reestructuración económica, política, social y cultural con impacto en lo ambiental (Jungemann, 2002). Los sitios remotos donde se asientan las comunidades negras del Litoral ecuatoriano representan la naturaleza boscosa y animal, que hoy ya no es lejana ni pertenece solo a las comunidades negras, sino que se reconstruye tras su relación con factores externos o integracionistas y hacen del territorio la conjunción entre lo real y lo imaginario, lo visible y lo abstracto, los seres que podemos recrear y todo lo que en su conjunto representa, es el espacio de asentamiento de comunidades negras con una importancia histórica nacional.

Conclusiones

Esta investigación inició con el objetivo de llegar a un encuentro profundo que visibilice y a la vez recontextualice a las comunidades negras asentadas en el alto Cayapas y Santiago. La historia sitúa a las comunidades ribereñas dentro de un legado de esclavitud y liberación, sin dejar de lado las conexiones entre los territorios y lo global, que hacen de estos, territorios del capital por medio de actividades de producción agrícola comercial, extractivismo de biomasa y extracción de metales como el oro, y por qué no, de la conservación, que integra fines económicos.

Siguiendo el análisis de los estudios rurales, se ha identificado un largo proceso de abandono estatal en las comunidades. Sin embargo, hoy se muestran presentes proyectos de integración y de desarrollo económico, como los instaurados por el Ministe-

rio de Ambiente por medio del Programa Socio Bosque y de la Empresa Nacional Minera, a través de los estudios de extracción minera sustentable en el río Santiago. Estos planteamientos, sumados a factores étnicos y de clase, permiten visibilizar procesos económicos, complejos, externos e internos que sacan a relucir estrategias de autosubsistencia y de empoderamiento local, como los estudiados a lo largo de esta investigación.

La pluriactividad rural encontrada en el estudio conjuga actividades de producción ancestral como el cantero, el colino y la canoera, que sumadas a otras especializaciones productivas, buscan satisfacer las necesidades de educación, salud y protección ambiental. También ensayan estrategias auto organizativas que incluyen los emprendimientos comunitarios fortalecidos desde la cooperación internacional, que son mantenidos por medio de los ingresos obtenidos con el programa Socio Bosque, el plan de inversión anual en turismo comunitario, la elaboración de cacao fino de aroma para comercialización y producción de tilapia para consumo interno.

En esta medida, la pluriactividad rural estudiada hoy, conjuga la economía del ambiente como un nuevo motor generador de proyectos de desarrollo económico local. Se fundamenta en la protección de la Naturaleza y la mitigación de impactos ambientales, los cuales buscan generar cierto equilibrio entre la pobreza y carencia de servicios básicos con la rentabilidad que se le otorga hoy a la conservación. Así, se establece en el lugar una dinámica de acelerados cambios que se conjugan con la modernidad y la globalización, en la búsqueda de estrategias auto organizativas y de autogestión, siempre condicionadas a los reglamentos estatales por medio de los cuales se obtienen los ingresos de la conservación.

La multifuncionalidad del territorio se fundamenta desde el Estado con la planificación nacional, que intenta hacer alianzas entre el medio ambiente y el desarrollo. Tiene como objetivo a

las comunidades de este estudio, las mismas que presentan un modelo de vida más sostenible, que es el que se busca utópicamente en el sector urbano. Sin embargo, se mantienen las visiones rural-agrícola, rural-conservacionista, rural-extractivista, rural-desarrollista; es una amalgama de racionalidades que para los comuneros y comuneras mantienen significados diferentes, basados en lo rural-identitario, rural-ancestral, rural-afectivo y la visión fortalecida desde el concepto de territorio.

Los estudios de la nueva ruralidad exponen sistemas de producción tradicionales, que se forjan y mantienen como formas de resistencia desde las comunidades negras, sin embargo, el capitalismo siempre persistente se ha mantenido desde el extractivismo heredado desde la esclavitud. Las nuevas formas de capitalismo reestructuran las dinámicas de poder, e invitan a repensar las formas de apropiación de los recursos naturales presentes en los territorios, donde las fuerzas al interior de las comunidades se debilitan y dan paso a las demandas de los países llamados desarrollados o del norte global.

Recomendaciones

En línea con la investigación, el Programa Socio Bosque abarca gran parte de las estrategias actualmente generadas por los comuneros en cuanto a la economía local. No obstante es necesario que el Programa aporte elementos en cuanto al manejo de la tierra y la destinación de fondos percibidos. De igual forma que estos sean considerados ingresos extras para los comuneros y que vayan muy de lado de las responsabilidades sociales del Estado con las comunidades.

La ejecución de proyectos e investigación científica apoyados por la cooperación internacional son de gran importancia, en tanto que es la línea abierta para transmitir las voces de las comunidades (en este estudio rural), que desde siempre han man-

tenido estructuras y formas de organización propias que siguen dando respuestas al llamado caos.

Las comunidades rurales han visto siempre en las ONG'S y en la cooperación internacional, el apoyo para la consecución de sus metas y objetivos cuando el Estado se ausenta. Por esta razón, en temas socioambientales y de cuidado de la vida a partir del territorio, es necesario dar visibilidad a estas investigaciones que aguardan un sentido de pertenencia, historia y de proyección de los comuneros ante las corrientes de globalización y economía extractivista mundial, pues éstas rompen con sus visiones y una vez más los articula como la última parte de la cadena del comercio mundial y por ende la menos retribuida.

Bibliografía

- CEDRSSA. 2006. *Nueva Ruralidad: Enfoques y propuestas para América Latina*, Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria. México: CEDRSSA, Cámara de Diputados LX Legislatura.
- Cesaire, Aimé. 1955. *Discurso sobre el colonialismo*. Mexico: Universidad Nacional Autónoma de México
- González, Yanki. 2004. "Óxido de lugar: ruralidades, juventudes e identidades". *Nómadas (Col)* número 20, <http://www.redalyc.org/pdf/1051/105117734018.pdf>.
- Grammont, Hubert. 2004. "Avances teóricos". En *La nueva ruralidad en América Latina*, editado por Edelmira Pérez, María Adalaida Farah y Hubert C. Grammont. Bogotá: *Revista mexicana de sociología* N° 68.
- GIZ. 2013. *Espacios de usos tradicionales: montaña, río y cantero para la soberanía alimentaria de comunidades chachi y negras de la zona norte de Esmeraldas*. Esmeraldas: GIZ
- Hoffmann, Odile. 2007. *Comunidades negras en el Pacífico Colombiano*. Quito: Abya-Yala.
- Jungemann, Beate. 2002. "Regiones de crisis. Transformaciones territoriales y socioterritoriales en la globalización". *Cuadernos del CENDES (Centro de Estudios del Desarrollo)*, año 19, número 50, tercera época: 155-164. Caracas, Venezuela.

- Junta Parroquial de Telembí. 2011. Plan de Desarrollo y de Ordenamiento Territorial de la Parroquia Telembí – Cantón Eloy Alfaro 2011 – 2021. Gobierno Seccional Autónomo Parroquial Rural de Telembí, http://app.sni.gob.ec/sni-link/sni/%23recycle/PDyOTs%202014/0860027950001/PDyOT/08022013_110450_53_PDOT%20TELEMBI%20%20ULTIMO%201.pdf. Visitada en agosto 4 2014.
- Kay, Cristóbal. 2009. “Estudios rurales en América Latina en el período de la globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad?” *Revista Mexicana de Sociología* vol. 71: 607 – 645.
- Leff, Enrique. 2004. *Racionalidad ambiental. La reapropiación social de la naturaleza*. México: Siglo XXI.
- MAE. 2015. <http://www.ambiente.gob.ec/programa-socio-bosque/>. Visitada en julio 3 2015.
- Olarte, Oscar. 1994. *La sirena se hace a la mar*. Cali: Editorial Mi propio Bolsillo
- Ortiz, Adalberto. 1971. *Juyungo*. Ecuador: Libresa.
- Rosas-Baños, Mara. 2013. “Nueva ruralidad desde dos visiones, de progreso rural y sustentabilidad: Economía ecológica y economía ambiental”. *Polis*, 34: 2 - 13
- SENPLADES. 2014. Proyectos emblemáticos, <http://www.planificacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2014/10/Proyectos-Emblem%C3%A1ticos-Esmeraldas.pdf>. Visitada en julio 24 2015.
- Svampa, Maristella. 2011. *Pensar el desarrollo desde América Latina*, <http://maristellasvampa.net/archivos/ensayo56.pdf>. Visitada en marzo 4 2015
- SISPAE. 2010. *Sistema de Indicadores Sociales para el Pueblo Afro Ecuatoriano*
- Walsh, Catherine y Juan García. 2002. *El pensar emergente movimiento afroecuatoriano: Reflexiones (des)de un proceso*. Venezuela: CLACS

Mujeres, saberes y tierra en la provincia de Chimborazo: El caso de la Asociación de Productores de Plantas Medicinales Jambi Kiwa²⁴

Marcela Hidalgo

Resumen

La incursión de la modernidad y la implantación de sistemas político-económicos sustentados en mecanismos de dominación han derivado en la subordinación del saber tradicional empírico y el conocimiento producido por diferentes sectores sociales. Esto limita el reconocimiento y práctica de dichas epistemologías, así como el acceso a recursos fundamentales. La relación género-ambiente se moldea de acuerdo a las formas de división sexual del trabajo que restringen el acceso a los recursos y la participación de las mujeres. En este sentido, surgen alternativas y formas de organización por medio de las cuales las mujeres rurales han logrado su reconocimiento como depositarias del saber, por lo cual se les asegura la gestión y construcción de su propio medio ambiente y territorio, participación política, desarrollo de emprendimientos y empoderamiento social.

Este artículo resume los principales resultados de la inves-

²⁴ Este artículo hace parte de un trabajo académico de investigación de tesis para obtener el título de Maestría en Estudios Socioambientales de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales sede Ecuador.

tigación realizada con la Asociación de Productores de Plantas Medicinales de la Provincia de Chimborazo-Jambi Kiwa, ubicada en el corazón del Ecuador. En ella el 80% de asociadas son mujeres mestizas e indígenas, quienes a través de una producción orgánica, luchan por el rescate y revalorización de los conocimientos tradicionales, las bondades de las plantas medicinales y la búsqueda de medios para el sostenimiento de la vida familiar.

Palabras clave: género, tierra, plantas medicinales, conocimiento tradicional, empoderamiento, Chimborazo.

Introducción

Los pueblos y nacionalidades han ejercido tradicionalmente una lucha constante por la soberanía sobre sus recursos y su territorio. No obstante, para el caso latinoamericano, los diferentes modelos económicos y políticos basados en el pensamiento hegemónico global han aumentado la brecha social, representada en la desigualdad socio-económica y de género. Como consecuencia, se transforman las concepciones tradicionales de la relación ser humano-naturaleza y se desplaza el conocimiento tradicional por otros procesos que van en busca del desarrollo desde una lógica de la productividad.

Este estudio realiza un acercamiento al contexto de la mujer rural indígena y mestiza chimboracense y tiene en cuenta que estas condiciones se convierten en limitantes para el acceso a los recursos y el reconocimiento de derechos individuales y colectivos. Si bien el escenario rural ha sido un fuerte foco de intervención para reducir la desigualdad, la violencia intrafamiliar y la violencia de género, todavía persiste la necesidad de explorar el papel de los saberes propios de las mujeres y las estrategias que de ellas surgen para solventar las necesidades familiares.

La experiencia de la Asociación de Productores de Plantas Medicinales de Chimborazo Jambí Kiwa²⁵ se encuentra con ese sentido, ya que es un emprendimiento que tiene lugar en la Sierra Centro del Ecuador, el cual agrupa a mujeres indígenas agricultoras, preocupadas por la medicina andina y el conocimiento tradicional. La organización concentra a más de

25 Jambí Kiwa es una expresión kichwa que se puede interpretar como planta remedio, planta que cura o planta medicina.

cient familias distribuidas en 28 comunidades de los cantones Alausí, Pallatanga, Riobamba y Cumandá.

El 80% de la organización está conformada por mujeres indígenas y campesinas (Guamán 2007) que trabajan por alternativas sustentables de producción y comercialización de plantas medicinales, el manejo sostenible de la huerta y la medicina andina. Con este emprendimiento se busca el fortalecimiento de la soberanía alimentaria, crear lazos de reciprocidad entre comunidades y medio ambiente y ubicar ingresos adicionales para hacerle frente a la crisis social y económica (Guamán 2007).

Este artículo recoge una experiencia de investigación orientada a identificar cómo las dinámicas colectivas y la organización han permitido a las mujeres productoras lograr emprendimientos laborales y productivos, que coadyuven en el sustento de los medios de vida. De igual manera, reflexiona sobre papel que tiene el acceso o la tenencia de la tierra y la producción (y transmisión) del saber tradicional, en la construcción del medio ambiente y la búsqueda del empoderamiento social y comunitario de las mujeres.

Bajo esta perspectiva se hizo necesario conocer las formas de acceso a la tierra, las razones que motivan la producción de plantas medicinales, los sistemas de transmisión del conocimiento, el estado actual de estos al interior de las comunidades, su importancia y las transformaciones al interior de la vida de las mujeres que hacen parte de una colectividad.

Metodología

El estudio se asienta en elementos post-estructuralistas propios de la Ecología Política Feminista y la Geografía de Género, con los cuales se consigue analizar las formas de organización de actores o grupos sociales afectados por relaciones desiguales de poder. Para nutrir el análisis, se incluyen aspectos políticos,

sociales, económicos y culturales, los cuales entran en diálogo con la categoría de género, a fin de (re)construir realidades y fenómenos alrededor de las mujeres, y cómo en estos contextos, se generan conocimientos y se busca la sustentabilidad.

La recolección de la información se realizó desde un enfoque etnográfico (inclusivo y participativo), por el cual se logró la recopilación e identificación de posturas, conceptos, subjetividades, necesidades, entre otros aspectos. Este método, propio de las Geografías de Género, permite la comunicación pluridimensional donde el investigador y el investigado construyen la noción de la realidad (Kasten y Meertens 1992). Del mismo modo, se conjugaron métodos de investigación cualitativos y cuantitativos, que buscan capturar percepciones, opiniones y cambios estructurales (sociales o individuales) y su cuantificación o demostración a través de cifras. En este sentido, se parte de una discusión del poder, quiénes lo ejercen, cómo se distribuye, cómo se maneja (Foucault 1970; De Sousa Santos 2011), tanto en la gestión y uso de los recursos y el territorio, como en la generación, manejo y transmisión del conocimiento y sus diferentes relaciones con la categoría de género (Walsh 2005; Shiva 1995). Estos elementos se articularon con la noción de ambiente, que no solo corresponde a una categoría ecológica, sino que reúne elementos basados en la experiencia de las mismas mujeres y que ordenan la construcción del hogar, la familia, la comunidad, la subjetividad y la colectividad a la que pertenece (Rocheleau 2007).

La investigación se nutre de dos experiencias, ubicadas en diferentes zonas de la Provincia de Chimborazo. Estas fueron escogidas teniendo en cuenta factores como la ubicación geográfica (del cantón y la comunidad), la participación de la/os socios dentro de la organización y la disponibilidad para la realización del estudio. En este orden, participaron la comunidad de Nízag, situada en el cantón Alausí al sur de la provincia, la cual se autoidentifica como indígena kichwa-hablante; la segunda co-

munidad, San Juan de Trigoloma, situada al sur occidente de la provincia, en el cantón Pallatanga, de origen mestizo.

La información se recogió a partir de técnicas etnográficas cualitativas y cuantitativas, entre las cuales se incluyen: la aplicación de encuestas, observación directa/participante, entrevistas semiestructuradas, grupos de discusión y diálogos con informantes. En ambas comunidades, en el marco del grupo de discusión, se realizó una representación gráfica de los espacios cotidianos y las personas cercanas o que participan en ellos. Escenarios como la huerta y elementos como las plantas medicinales fueron algunos de los componentes que se identificaron en la construcción espacial (animales, referentes geográficos, integrantes de la familia, entre otros). Del mismo modo, se realizaron diálogos con funcionaria/os de organismos institucionales encargados de la gestión de la tierra y los saberes en el Ecuador.

Breve recorrido teórico

La investigación se abordó desde la Ecología Política y la Geografía de Género, indagando en la forma en que el poder se perfila como eje transversal a todo análisis en la identificación de las relaciones de poder que median entre las personas (Leff 2003) y los escenarios que ocupan. Hablar de género y medio ambiente es analizar cómo las relaciones de poder influyen en el entorno y la cotidianidad de las mujeres; cómo se abordan las relaciones y la organización social, y la caracterización y diferenciación de hombres y mujeres (Scott 1996).

De la misma manera, el poder pasa a configurar las expresiones de las construcciones culturales y la creación social de roles (Scott 1996; Stolcke 2006), si se tiene en cuenta que el género resulta de una interacción y el desarrollo conjunto de lo masculino con lo femenino. Si bien las relaciones de poder han dominado diferentes escenarios de la vida social, en el ámbito productivo se

han sostenido formas de dominación y opresión de las mujeres. Para Engels (1996), los asentamientos definitivos poblacionales y la aparición de la propiedad única, fortalecieron relaciones desiguales de fuerzas y sistemas de división del trabajo, los cuales afectaron principalmente a las mujeres y posicionaron a la fuerza de trabajo masculina en un lugar principal y acreedora de bienes.

Todo el excedente que dejaba ahora la producción pertenecía al hombre; la mujer participaba en su consumo, pero no tenía ninguna participación en su propiedad (...). La división del trabajo en la familia había sido la base para distribuir la propiedad entre el hombre y la mujer (...): el trabajo doméstico de la mujer perdía ahora su importancia comparado con el trabajo productivo del hombre; este trabajo lo era todo; aquél, un accesorio insignificante (Engels 1996, 92).

No obstante, las relaciones de género actúan de forma diferente según el contexto territorial o el lugar (Sabaté 1989; Baylina 1997) y para el caso de la mujer andina, la literatura e investigación existente señala el carácter recíproco, organizado, paralelo y equitativo entre géneros. Estermann (1998) destaca las relaciones de complementariedad y correspondencia entre diferentes componentes del mundo andino; si bien existen diferenciaciones de roles, el papel de la mujer es un eje articulador y fundamental de las sociedades de esta región. En efecto, hay quienes señalan que la fragmentación de estas prácticas se dio una vez que emergieron los sistemas de colonización, en los cuales la posición masculina era superior a la femenina dentro de la escala social y política, hecho que se legitimó con las posturas de diferentes instituciones sociales. A este respecto, Bourdieu (1998) por su parte, advierte que dichas instituciones resultaron estimuladoras y naturalizadoras de la diferenciación social y sexual que altera las relaciones entre géneros.

“En América Latina se reconoce que las mujeres han sido [administradoras invisibles] y cotidianas del medio ambiente”

(Rico 1998, 21), lo cual significa una asignación de roles por proximidad con la naturaleza y la responsabilidad sobre la conservación de los recursos y la vida. Para Ortner (1979), lo anterior conlleva a naturalizar la desvalorización de la cual la mujer ha sido objeto, al igual que la naturaleza, toda vez que uno de los efectos de la modernidad es legitimar la superioridad de la cultura sobre la naturaleza.

Es así como este análisis toma elementos teóricos de la Geografía de Género o Feminista y la Ecología Política Feminista, disciplinas con las cuales es posible indagar diferentes escenarios de discriminación, relaciones de poder e incluso formas de construcción social del género. Del mismo modo, entran a debate diferentes escenarios de la vida social (político, económico, familiar, identidad, etc.), la experiencia y el conocimiento basado en esta, dentro de una configuración de la noción de ambiente. Para la Ecología Política Feminista son importantes tres ejes de reflexión: la división (del poder), el conocimiento y la asociación (Rocheleau 2007); por su parte, la Geografía de Género asume las formas en que las mujeres actúan dentro de su medio para la transformación social, es decir que la mujer diseña espacios y desempeña un papel como agente de cambio social (Karsten y Meertens 1992).

Estos elementos confluyen en la lucha de hombres y mujeres por sostener sus formas de vida y el desarrollo sustentable, que para el caso de las mujeres supone: el empoderamiento, entendido como la capacidad de tener agencia o participar activamente en los procesos (Kabeer 2001); tomar decisiones en escenarios donde existen estructuras de restricción (Kabeer 2001); ganar control en diferentes escenarios de la vida social o los recursos naturales, humanos e intelectuales (Batliwala 1997); y en general, transformaciones en las relaciones de poder (Sen 1998) con miras a la construcción de procesos políticos, que amplíen los poderes sociales tradicionalmente limitados (León 2001) para

las mujeres.

Para este efecto, surgen reflexiones en torno a la reivindicación de los saberes o “epistemologías del sur” (De Sousa Santos 2011), víctimas de exclusión y discriminación del sistema colonial y del proyecto desarrollista donde la mujer resultaría excluida en el acceso a recursos como la tierra (Shiva 1995) y el saber científico. Este análisis parte de observar la organización, la movilización, el saber (producido y transmitido) y el acceso a la tierra, como elementos que permiten elaborar diálogos de saberes, perspectivas de vida y acciones que atienden de manera integral a las necesidades de las sociedades actuales y a las mujeres rurales campesinas e indígenas.

Resultados de la investigación

1. Mujeres y su construcción de ambiente: familia, organización, producción, tierra, saberes y plantas medicinales

A manera de contextualización, se identificaron algunos datos generales de cada comunidad que permitieran ampliar la comprensión de las dinámicas tradicionales al interior del hogar y la configuración familiar. Así, se indagó sobre la edad en que las productoras contrajeron matrimonio, ya que este evento representa reorganización y transición hacia la vida independiente. De esta manera, se pudo identificar entre los datos recogidos que, en Nízag, el matrimonio se contrae desde los 14 años en adelante, situación que puede derivar en el abandono de la educación²⁶. Para el caso de Trigoloma, se registran matrimo-

²⁶ El Censo de Población y Vivienda 2010, señala a la provincia de Chimborazo como una de las que presentan mayor población analfabeta (13,5%). Del mismo modo, la repitencia y los niveles más bajos de asistencia a las aulas afectan principalmente

nios desde los 21 años en adelante. Cabe señalar que actualmente se encuentra una naturalización del patrón de matrimonio y la tenencia de hijos a edades tempranas y, adicionalmente, la creciente migración (jóvenes en especial y potencialmente mujeres) hacia otros cantones con fines de estudio y laborales.

En cuanto a la organización, son los grupos etarios más altos quienes figuran desde la época de fundación de Jambi Kiwa y, asimismo, son quienes están mayormente representados dentro de las dos comunidades, es decir se encuentra una población rural con tendencia al envejecimiento. No obstante, también se registraron jóvenes que han llegado a reemplazar a sus madres o abuelas fallecidas o que no están en condiciones de seguir trabajando la tierra debido a sus complicaciones de salud. Entre los casos estudiados en Trigoloma se identificó la ausencia de productoras de edades entre 20 y 40 años (se registraron edades superiores a los 40 años en este caso). Esta situación puede estar asociada a fenómenos de migración de la PEA, con una vinculación escasa a la producción agrícola. La migración aumenta o disminuye a razón de los oficios; generalmente se trata de empleos temporales con períodos de descanso en casa, los cuales afectan más a los hombres que a las mujeres y muchas veces están asociados a la participación social y comunitaria activa del círculo familiar, con lo cual se da apertura a nuevas redes y espacios sociales, educativos y laborales.

1.1 Escolaridad, lectoescritura y comunicación familiar

Indagar en estos aspectos permite conocer las posibilidades dadas hasta el momento y los escenarios potenciales de acción, que favorezcan espacios de participación y empoderamiento de

a la educación media (6,9%), población entre 15 y 17 años de edad (INEC, 2012). Entre las principales razones por las cuales se justifica el abandono de los estudios, en el caso de las mujeres en Ecuador, están: la falta de recursos económicos (30,2%), por trabajo (20,7%) y quehaceres del hogar (17,7%) (INEC y ONU Mujeres, 2010).

las mujeres productoras. Si bien las normativas legitiman el acceso equitativo a los recursos y servicios, es importante reflexionar sobre las razones que llevan a ciertas diferencias en el acceso a la educación en sectores rurales indígenas y mestizos. Para este estudio, se encontró que el rango de edad entre los 51- 60 y más de 60 años de edad, presentan amplias cifras de analfabetismo, especialmente en la comunidad indígena (Nízag, 29% y 33% respectivamente); a su vez, para el caso de la comunidad mestiza Trigoloma, dentro de este mismo rango de edad, se encuentran productoras que han podido participar en educación superior y básica secundaria (33% respectivamente). Para ambos casos se identificó que los rangos de edad más jóvenes han tenido mayor acceso a la educación durante más tiempo, no obstante, se distingue mayor acceso a la educación en las mujeres mestizas frente a las mujeres indígenas (secundaria y universidad completa 8% en Trigoloma y ausencia de estos niveles educativos en los casos vistos en Nízag).

Freire (1997) sostiene que la educación es un ente dinamizador en la creación de perspectivas críticas de la realidad, además permite ventajas, posibilidades, experiencias y conocimientos que confluyen en la configuración de un poder (o empoderamiento); de la misma manera sucede con la capacidad de leer y escribir, pues estas posibilidades facilitan formas de autonomía y negociación en diferentes escenarios de la vida cotidiana. En este sentido, las integrantes de Jambi Kiwa en Trigoloma manifestaron saber leer y escribir en su totalidad, mientras en Nízag solo el 33% sabe leer y escribir y el 14% señaló solamente saber anotar su firma. De la misma manera, el estudio también indagó el aspecto de la lecto-escritura en el caso de las madres de las productoras, con el objetivo de identificar la reproducción de algunos patrones familiares y educativos, y su permanencia y/o evolución en el tiempo. En el caso de las madres, las productoras de Trigoloma reconocieron en un 75% que sus madres sabían leer y escribir, mientras en Nízag solo el 9% de madres lo sabían.

Estas cifras indican la persistencia de ciertas disparidades en el acceso a servicios educativos entre las mujeres de dos comunidades con autoidentificación étnica diferente. Asimismo dan cuenta de la existencia de vacíos y necesidades en el escenario rural y de las construcciones culturales y familiares de cada espacio, pues algunos abuelos y padres, en el pasado, consideraban las escuelas como centros de desorganización y negatividad, por lo cual se limitó la asistencia de las mujeres a las mismas, con el fin de protegerlas.

Como ya se mencionó, en Trigoloma se logró registrar mayor acceso a la educación secundaria y a la universidad, y hay que anotar que se trata de mujeres activas y lideresas en procesos organizativos. Las productoras que alcanzaron la universidad ejercieron su actividad durante determinado tiempo pero, finalmente, decidieron continuar con la práctica agrícola hasta la actualidad. El caso de Nízag es diferente, ya que el 25% de mujeres no asistieron a centros educativos y el mayor nivel alcanzado fue la primaria. Bajo este contexto, es importante señalar que situaciones como la maternidad, la responsabilidad de la unidad doméstica, las actividades agrícolas e incluso el idioma, se convierten en limitantes para la participación y acceso a programas y servicios de las mujeres.

1.2 El conocimiento tradicional: saber creado desde la tierra y la experiencia

El conocimiento es inherente a cada actividad y práctica cotidiana; las labores de la tierra requieren de conocimiento y asimismo se convierten en uno nuevo. Con el cultivo de plantas medicinales, se manifiesta uno de los objetivos organizacionales: el rescate y revalorización del conocimiento tradicional. No obstante, el concepto de los saberes tradicionales, se manifiesta desde la práctica y el quehacer cotidiano, lejos de otras fundamentaciones teóricas.

Los conocimientos tienen lugar dentro del grupo familiar; se transmiten y se heredan de abuelos a hijos y a nietos, en especial se comparten con las demás mujeres del hogar (hermanas, nueras, sobrinas, vecinas), principalmente desde el diálogo, soportado en la experiencia y experimentación previas. El lugar donde se concentran el saber y las relaciones, al interior de la unidad familiar, es la huerta. El trabajo agrícola y pecuario agrupa a la unidad familiar y la vincula al medio natural; así, cada integrante adquiere ciertas capacidades y determinadas responsabilidades correspondientes a su edad y situación. La experiencia (Rocheleau 2007; Gebara 2000) define las formas de conocimiento en este ámbito; se tienen factores transversales como la edad, el género y la posición dentro de la familia y/o la comunidad. De esta forma, cada integrante reconoce su ámbito de acción, administra los recursos que le son asignados a su labor y se desarrollan ciertas destrezas específicas.

Si bien la relación y el reconocimiento de las plantas medicinales vienen de tiempo atrás y en la actualidad se articulan desde una perspectiva económica, tanto este tipo de producción como la agricultura en general no son un objetivo central de vida y oficio de los jóvenes estudiantes, como los mismos padres suelen manifestar. No obstante, la organización se encuentra preocupada por asegurar la reproducción del conocimiento; es así como Jambi Kiwa se ha convertido en promotora del cultivo, el mantenimiento y el conocimiento de las plantas medicinales, adicionalmente impulsa capacitaciones y encuentros de asociada/os para fortalecer la interacción y la transmisión de dicho conocimiento.

1.3 La mujer portadora y productora de saber: acciones y decisiones

Foucault (1970) señala que los saberes están definidos por las posibilidades de uso y apropiación que se dé al objeto de dis-

curso. Las labores cotidianas y la administración del entorno han dotado a la mujer de un saber válido y verídico, naturalizado y practicado cotidianamente. En este sentido, el quehacer agrícola representa un conglomerado de procedimientos, conocimientos y prácticas que las mujeres comparten y comunican dentro de sus colectividades, ya sean familiares u organizativas.

El manejo y conocimiento del espacio en que trabajan depende expresamente de su habilidad, de forma que se genera un sentido de propiedad y autoridad sobre la huerta y también el hogar. Las decisiones en este aspecto y en situaciones familiares son compartidas (pareja y ellas), pero el hecho de permanecer a diario en casa, cuidar animales y cultivos, las convierte en ejes principales de acción, intervención y disposición.

De la misma manera, las mujeres organizan y asignan roles y actividades dentro del núcleo familiar. Ellas se encargan de dirigir las tareas a realizar dentro de la huerta, consiguen, convocan y consolidan redes de apoyo para el trabajo y, de manera recíproca, devuelven la ayuda recibida. En estos escenarios, es la madre quien enseña a trabajar a sus hijos, les apoya y promueve el aprendizaje; de igual forma, les motiva a desempeñar actividades que les permitan adquirir otras potencialidades para hacerle frente a la diversidad de la vida.

El dinamismo del mundo rural mueve a las mujeres a organizarse e iniciar alternativas de producción y/o comercialización. En Trigoloma, un grupo de socias de Jambi Kiwa ha organizado un puesto para la venta de los productos orgánicos en el mercado de Pallatanga. La feria tiene lugar los domingos y se ha denominado “La huerta”, espacio donde se comercializan granos, hortalizas, verduras, plantas medicinales y alimentos procesados, como queso o mote. Esta feria se convierte en otra ayuda económica, que a la vez las posiciona como productoras orgánicas, hecho que fomenta la confianza de compradores seguros.

En el caso de las productoras de Nízag, las mujeres tienen

un oficio adicional, pues son artesanas y confeccionan bolsos, carteras y otros artículos en tejido de *shigra*. Esta fibra se obtiene de los pencos maduros (cabuya), y tras un procesamiento de lavado y tintura se transforma en diferentes artículos multi-color que se comercializan en las ferias cercanas o se ofrecen a los turistas. Dichos artículos son tejidos durante las actividades cotidianas, en cualquier momento y lugar del día, por lo que es usual encontrar a las mujeres tejiendo *shigra* mientras caminan con sus cargas o se desplazan en el transporte público; de la misma manera sucede mientras conversan, consumen alimentos o mientras participan de alguna reunión. Este arte les fue transmitido por los abuelos desde edades tempranas y se caracteriza por representar diseños únicos, provenientes de la imaginación y la creatividad de las artesanas.

2. Manos que tejen, manos que curan, tejido de *shigra*



Tejido de shigra, archivo fotográfico de Marcela Hidalgo.

En la actualidad, estos bolsos siguen siendo empleados para el transporte y la conservación de alimentos o utensilios de trabajo y del hogar. Son comercializados y sus valores dependen del tamaño y complejidad del tejido, pueden encontrarse llaveros desde 50 centavos hasta bolsos de \$50 o \$60 dólares.

2.1 La cuestión de la tierra: acceso, titularidad y otras posibilidades

La tierra es uno de los principales elementos dentro de una comunidad agrícola rural, como sucede con el agua. Tiene un valor incalculable y aunque existe consciencia alrededor de las malas prácticas agrícolas que existen para su manejo, las productoras de Jambi Kiwa consideran que han sido un modelo a seguir dentro de sus comunidades, y que a la vez enseñan y comparten los beneficios de la producción orgánica.

Existen diferentes modalidades de acceso a la tierra. Por lo general, son más comunes la compra y la herencia. Esta última asegura la reproducción del hogar y garantiza la continuidad de la unidad productiva a lo largo de las generaciones (Deere y León 2002). Respecto a la distribución de la tierra, se asumen como origen de inequidad los procesos de reforma agraria, en los cuales la mujer perdía la posibilidad de ejercer titularidad y reconocimiento de este bien y recurso. En la misma línea, se conoce que las mujeres no son completamente partícipes en procesos de toma de decisión sobre la propiedad y son excluidas del control de la misma, una vez que este rol ha sido asignado a los hombres. No obstante, contrario a las cifras y estudios que lo respaldan, las mujeres productoras entrevistadas coincidieron en que las tierras fueron repartidas por sus padres en igual cantidad y tamaño para los hijos hombres y mujeres, y en la actualidad el trabajo es igualmente equitativo y unificado.

Además, es importante mencionar que, en la actualidad, la tierra disponible para cultivar está ampliamente fragmentada (el

crecimiento demográfico se perfila como una de las razones que originan este fenómeno), situación que acentúa los procesos de migración. En Nízag, los lugares de migración interna principales, de hijos y parejas, son Lago Agrio, Cuenca, la Costa, Quito y Cañar; además, Estados Unidos es el principal lugar de migración externa. En Trigoloma, los principales lugares de migración interna son: Quito, Lago Agrio, Puyo, la Costa, Riobamba, Ambato y Cuenca. En los casos estudiados, también existe migración a destinos internacionales como España e Italia.

En cuanto al acceso a la tierra, las formas identificadas en las comunidades Nízag y Trigoloma, en su orden, son: herencia, compra, arriendo y con partidarios. En el caso de las mujeres asociadas, la titularidad se ha conseguido principalmente a través de herencia y como segunda opción por compra. De manera contraria, cuando la titularidad recae sobre la pareja, la tierra ha sido adquirida en su gran mayoría a través de compra (seguida de herencia). Esta situación muestra una superior capacidad adquisitiva de los hombres para acceder a la tierra, a razón del trabajo que con frecuencia desempeñan fuera de la comunidad. Sin embargo, la propiedad es central en el bienestar de las mujeres y tener un título de la propiedad, o poseer activos, resulta importante para la búsqueda del empoderamiento de las mujeres, ya que se reduce el riesgo de pobreza, vulnerabilidad, permite acceder a otros servicios o a créditos y es la mejor garantía que tienen las mujeres para asegurar la alimentación de los hijos (Deere y León 2002) y de la unidad familiar.

2.2 Mujer, espacio y medio ambiente

Las luchas (económicas y ecológicas) de la mujer son importantes en la medida en que representan el camino hacia el reconocimiento de sus roles y su pluriactividad. De esta manera, en el espacio que han construido las productoras de Jambi Kiwa confluyen los escenarios cultural, afectivo, económico, subjetivo,

familiar, laboral y político, donde ellas se configuran en el eje vinculante familiar, comunitario, agrícola y organizativo.

2.3 Los jóvenes y sus expectativas de vida: mundos paralelos al escenario rural

Los casos de jóvenes analizados en el estudio, muestran que al estar inmersos en actividades laborales y educativas construyen redes sociales y profesionales por fuera de la unidad familiar y los lugares de origen. Su relación con la producción agrícola y las plantas medicinales solo se limita a conocimientos con poca profundidad y son empleados esporádicamente. Ellos reconocen el grado de dificultad que representa la agricultura y manifiestan que el esfuerzo aplicado no se justifica con las bajas ganancias. No obstante, también se encontraron jóvenes que proyectan la réplica del oficio familiar, en especial el cultivo de plantas medicinales, en vista de la importancia del conocimiento y la relación asociativa. Pese a los fenómenos de migración, el contacto continuo, el trabajo y la vida en comunidad favorecen los vínculos de los jóvenes con su territorio y el interés por permanecer en él. No obstante, cabe destacar que existen otros grupos de jóvenes que además están dedicados a la agricultura y trabajan mancomunadamente con sus grupos familiares. Como particularidad, se encuentra que se trata de jóvenes que han contraído matrimonio y tienen hijos; sin embargo en estos casos, se trata principalmente de familias de tradición indígena.

2.4 Organización y fuerza colectiva: horizontes del empoderamiento

La organización es una práctica que facilita el alcance de objetivos colectivos. Rowlands (1997) destaca que el empoderamiento colectivo parte desde el empoderamiento individual, de ahí que la mujer empoderada pueda formar uniones para el

bien colectivo. En el caso de las mujeres de escasos recursos, la organización articula sus intereses a los procesos de desarrollo (Kabeer 1997).

Si bien los ingresos por la venta de plantas medicinales no son altamente significativos, la colectividad permite avances y aportes a la vida de las mujeres desde diferentes ámbitos:

- Ampliación y diversificación de espacios de socialización.
- Capacitación y aprendizaje mediante la práctica.
- Conservación de los cultivos de plantas medicinales en la huerta. Si no existiera la demanda de los compradores, los cultivos tampoco existirían.
- Unión familiar en torno a la producción de plantas medicinales.
- Enseñar a los niños pequeños a manejar la biodiversidad.
- Adquirir conocimientos acerca de la prevención, tratamiento o curación con plantas medicinales.
- Replicar modelos de producción orgánica que favorecen el mantenimiento del suelo.
- Participación, voz y voto.
- Manejo de tiempo, diversificación de espacios y escenarios de acción de las mujeres.
- Autonomía y decisión.
- Organización de otras actividades productivas y/o grupos de trabajo.
- Identidad, respaldo y sentido de colectividad.
- Fortaleza, ante eventos de violencia familiar y/o institucional.
- Unión y solidaridad.

2.5 Las plantas medicinales: producción, usos y beneficios

Las extensiones de tierra dedicadas a la producción de plantas medicinales van desde los 200 mts² hasta los 1 800 mts². Las plantas medicinales se ubican en diferentes sectores de la huerta,

no necesariamente ocupan un solo lugar, sino que se distribuyen por porciones en diferentes sectores de la parcela y se combinan con otros cultivos. Esta situación, en ocasiones, resulta una dificultad a la hora de realizar cosechas o monitoreo de los cultivos, ya que las plantas medicinales requieren cuidados especiales y atención constante. Con respecto al uso, se las emplea de acuerdo a las necesidades y construcciones socio-culturales (símbolos, procesos y significados) de las comunidades, por los cuales surgen conocimientos y prácticas tradicionales de uso.

Mantener las plantas en los huertos es importante, ya que son empleadas ante diferentes eventualidades familiares y/o comunitarias. Sin embargo, la/os productores anotaron que se asociaron a Jambi Kiwa debido a las posibilidades económicas y de mercado que ofrecía la producción orgánica. De esta manera, se encontró que en Trigoloma, el 25% de productora/es inició con el cultivo de plantas medicinales desde su afiliación a Jambi Kiwa y el 42% incrementó el cultivo de plantas luego de la afiliación; en este orden, el 33% de productora/es cultivaban plantas medicinales previamente. Plantas medicinales como la Hierba Luisa (*Cymbopogon citratus*), Cedrón (*Aloysia triphylla*), Hierba Buena (*Mentha spicata* L.) y Alcachofa (*Cynara cardunluncus* L.), son algunas de las que más se cultivan. El Eneldo (*Anethum graveolens* L.), el Escancel (*Alternanthera* *cff.* *Porrigenis* [Jacq.] Kuntze) y la Menta (*Mentha x pulegium* L.) son otras de las plantas que se mantienen por la importante demanda en el comercio y por las propiedades y usos familiares.

En relación con los ingresos que resultan de la venta de plantas medicinales, los mismos están ligados a factores como la extensión de la huerta, las condiciones geográficas y climáticas, entre otros. Los ingresos no necesariamente se calculan mensualmente, ya que las cosechas varían de acuerdo a la demanda que llegue a la organización. Asimismo, se encontró que los ingresos son significativamente mayores en Trigoloma, pues

más del 40% de productora/es manifestó recibir entre \$41 a \$60 dólares, en comparación con Nízag, donde cerca del 80% afirmó recibir entre \$10 y \$20 dólares. Estas cifras permiten reflexionar si los ingresos difieren por causas más estructurales, como las mejores condiciones del suelo, mayor capacidad de producción, conocimiento y/o manejo de los cultivos, entre otras razones.

Por su parte, las plantas medicinales son empleadas para tratar (o como paliativos) las enfermedades menores como el resfriado, la tos, el dolor de estómago por indigestión o el dolor de cabeza, las cuales pueden aparecer de forma cotidiana. Adicionalmente, aún se conservan y practican curaciones y limpiezas espirituales y corporales con plantas medicinales, hecho que da cuenta de la importancia de estos elementos en la cosmovisión, religión o tradición de los habitantes de zonas rurales.

Conclusiones

Las relaciones, conductas y principios culturales que han atribuido tradicionalmente significados y valoraciones al medio natural, están relacionadas con la formación de capacidades y la búsqueda de estrategias, que procuran la gestión, aprovechamiento y uso de los recursos para que no se altere el equilibrio y la capacidad de regeneración de los ecosistemas. No obstante, algunos fenómenos y dinámicas sociales, económicas y políticas han fomentado la vinculación diferenciada e inequitativa entre los grupos humanos y su medio natural.

En este contexto, la mujer aparece como actor que moviliza y dinamiza el entorno rural; organiza y dispone los elementos que componen su espacio en pro de la búsqueda de alternativas de vida y sostenibilidad. Para este efecto, cada integrante dentro de una comunidad o grupo familiar cumple diferentes roles que derivan en la búsqueda de un bien común. La mujer es además

portadora, productora y transmisora de saberes propios de la experiencia y la tradición oral, con los que puede tomar decisiones, emprender acciones y empoderarse sobre el espacio de acción y oficio que ha construido, así como extenderlos hacia otras esferas. En la huerta es donde la mujer forja su identidad, pues la tierra es la proveedora de oportunidades, alimentos y se constituye en la herramienta de trabajo y acción. En este sentido, acceder a los recursos, servicios y bienes constituye la posibilidad de incursionar en diferentes escenarios de la vida social, participar y tener acceso, así como apertura a la legitimación de sus derechos y a la acción política, con miras hacia su empoderamiento, visto desde una óptica no solamente económica, sino identitaria, individual, colectiva y social.

Recomendaciones

Si bien es cierto que el apoyo externo ha sido fundamental en la consolidación de Jambi Kiwa, es importante establecer también sistemas de gestión continua e intersectorial que promuevan las iniciativas colectivas rurales y el reconocimiento de las mujeres, como un frente hacia los desafíos que impone el desarrollo. La legitimación de dichas colectividades no solo parte de los esfuerzos políticos, sino también de espacios como la academia y la sociedad en su conjunto, pues estas iniciativas y movimientos tienen lugar cuando hacen parte del reconocimiento social a través de su estudio y difusión por medio de diferentes canales. Aunque las acciones institucionales hoy están dirigidas a incluir programas y miradas desde un enfoque de género, aún existen vacíos teóricos y metodológicos que procuren el desarrollo de programas que favorezcan la visibilización e importancia social del quehacer de la mujer en el ámbito rural. En este sentido, se requiere mayor claridad y cuantificación para dar cuenta de fenómenos reales, en relación con la distribución y titularización

de la tierra y qué posición ocupan las mujeres rurales chimbora-censes en este aspecto.

También es importante reconocer y dirigir esfuerzos hacia las necesidades que las mismas mujeres identifican. Ellas señalan la necesidad de tener educación, mayor representación de la/os productores dentro de la organización, capacitación no solo en el tema agrícola (sino en estética o preparación de alimentos, entre otros) y ayuda al campo desde el terreno político. Factores como el fortalecimiento de la autoestima, sistemas más fluidos de comunicación e interacción entre el nivel organizativo y la/os productora/es, hacen parte de sus necesidades, las cuales se perfilan como puntos que requieren apoyo para su consolidación y mejoramiento.

Para el caso de los jóvenes, y aunado a la producción de plantas medicinales, es importante el apoyo e incentivo de programas que fortalezcan la productividad en los campos. Esto significa la comercialización o búsqueda de alternativas de procesamiento de plantas medicinales, con miras a la apertura de mercados nacionales e internacionales. El fin es generar ingresos que permitan formas de sostenimiento vital, y a la vez conservar y promover la recuperación del saber a través del cultivo y el mantenimiento de las plantas en las huertas, donde los jóvenes, y también las mujeres, sean partícipes y protagonistas del desarrollo integral en los campos.

Bibliografía

- Batliwala, Srilatha. 1997. "El significado del empoderamiento de las mujeres: nuevos conceptos desde la acción". En *Poder y Empoderamiento de las mujeres*, compilado por Magdalena León, 187-211. Colombia: TM Editores.
- Baylina, Mireia. 1997. "Metodología cualitativa y estudios de geografía y género". *Documents d'analisi geogràfica* 30: 123-138.
- Bourdieu, Pierre. 1998. *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Deere, Carmen Diana y Magdalena León. 2002. *Género, propiedad y empoderamiento: tierra, Estado y mercado en América Latina*. Quito: FLACSO.

- De Sousa Santos, Boaventura. 2011. "Epistemologías del Sur". *Utopía y Praxis Latinoamericana, Universidad del Zulia Vol 16, núm. 54*: 17-39.
- Engels, Friedrich. 1996. "El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado". *Archivo digital Sección en Español del Marxists Internet Archive*. <http://www.marxists.org>.
- Estermann, Josef. 1998. *Filosofía Andina. Estudio intercultural de la sabiduría autóctona andina*. Quito: Abya-Yala.
- Foucault, Michel. 1970. *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI.
- Freire, Paulo. 1997. *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI.
- Gebara, Ivone. 2000. *Intuiciones Ecofeministas. Ensayo para repensar el conocimiento y la religión*. Doble clic, Soluciones Editoriales. Montevideo: Trotta
- Guamán, Rosa. 2007. "El uso y la relación de las mujeres kechua con las plantas medicinales: la experiencia de la Asociación de Productores de Plantas Medicinales Jambi Kiwa en el Ecuador". En *Mujeres indígenas, territorialidad y biodiversidad en el contexto latinoamericano*, editado por Luz Marina Donato, Elsa Escobar, Pía Escobar, Aracely Pazmiño y Astrid Ulloa, 177-188. Bogotá: UNAL.
- INEC y ONU Mujeres. 2010. *Mujeres y hombres del Ecuador en cifras III*. Comisión de Transición hacia la Definición de la Institucionalidad Pública que garantice la Igualdad entre Hombres y Mujeres.
- INEC. 2012. "Nivel de escolaridad de los ecuatorianos". En *Análisis. Revista Coyuntural*. Cuarta edición: 4-7.
- Kabeer, Naila. 1997. "Empoderamiento desde abajo: ¿Qué podemos aprender de las organizaciones de base?". En *Poder y Empoderamiento de las mujeres*, compilado por Magdalena León, 119-146. Bogotá: Tercer Mundo Editores y UN, Facultad de Ciencias Humanas.
- . 2001. "Resources, Agency, Achievements: Reflections on the Measurement of Women's Empowerment". *Development and Change* Vol. 30: 435-464.
- Leff, Enrique. 2003. La ecología política en América Latina: un campo en construcción. *Sociedade e Estado, Brasília. Vol 18. N1/2*: 17-40.
- León, Magdalena. 2001. "El empoderamiento de las mujeres: Encuentro del primer y tercer mundos en los estudios de género". *La Ventana*, N 13: 94-106.
- Ortner, Sherry. 1979. "¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura?" En *Antropología y feminismo*, compilado por Olivia Harris y Kate Young. Barcelona: Anagrama.
- Rico, María Nieves. 1998. "Genero, Medio Ambiente y Sustentabilidad del

- Desarrollo". *Serie Mujer y Desarrollo* No. 25, CEPAL Santiago de Chile: 7-30.
- Rocheleau, Dianne. 2007. "Ecología Política Feminista". Poder en redes y poderes enredados. En *Tejiendo Redes entre género y medio ambiente en los Andes*, editado por Susan Poats, María Cuvi y Adriana Burbano Tzonkowa, 75-83. Quito: Abya-Yala.
- Rowlands, Jo. 1997. "Empoderamiento y Mujeres Rurales en Honduras: Un modelo para el Desarrollo". En *Poder y Empoderamiento de las mujeres*, compilado por Magdalena León: 213-245. Bogotá: Tercer Mundo Editores y UN, Facultad de Ciencias Humanas.
- Sabaté, Ana. 1989. Geografía y género en el medio rural: algunas líneas de análisis. *Documents d'analisi geogràfica* 14: 131-147.
- Scott, Joan. 1996. "El género: una categoría útil para el análisis histórico". En *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, compilado por Marta Lamas: 265-302. México: PUEG.
- Sen, Gita. 1998. "El empoderamiento como un enfoque a la pobreza". *Género y pobreza. Nuevas dimensiones*. http://www.desarrolloeconomicolocal.info/biblioteca/EMPB_0001.pdf.
- Shiva, Vandana. 1995. "Abrazar la vida. Mujer, ecología y desarrollo". *Women, ecology and survival 1988*: 19-75.
- Stolcke, Verena. 2006. "La mujer es puro cuento: la cultura del género". *Desarrollo Económico, Vol 45 No. 180*: 523-546.
- Walsh, Catherine. 2005. "Interculturalidad, conocimientos y decolonialidad". *Signo y pensamiento, Pontificia Universidad Javeriana, Colombia* Vol XXIV. N 46: 39-50.
- Karsten, Liz y Donny Meertens. 1992. "La geografía del género: sobre visibilidad, identidad y relaciones de poder". *Documents d'analisi geogràfica* 19-20: 181-193.

La deforestación y la participación de mujeres en el manejo de recursos naturales: una comparación de casos de estudio entre comunidades indígenas y colonas en la provincia de Napo, Ecuador²⁷

Heather Hutchison

Resumen

Durante el siglo pasado, la deforestación de las selvas a escala mundial ha sido una de las causas principales del cambio climático, un problema cada vez más grave y que pone en riesgo el futuro del planeta. En la Amazonía, el manejo ineficiente de los recursos forestales y las prácticas agrícolas insostenibles han aportado al rápido avance de la frontera agrícola, desencadenando en una tala de bosque sin precedente y la reducción sistemática de la selva amazónica. A través del trabajo de campo llevado a cabo en tres comunidades de la provincia de Napo, en el norte de la Amazonía ecuatoriana, esta investigación analiza la relación entre los procesos de toma de decisiones (la mayor participación de mujeres en el manejo de recursos) y las tasas de deforestación en la zona.

²⁷ Este artículo hace parte de un trabajo académico de investigación de tesis para obtener el título de Maestría en Estudios Socioambientales de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales sede Ecuador.

La investigación realizada revela que las distintas estructuras socioeconómicas y culturales de los colonos mestizos y las comunidades indígenas kichwa, dentro de la provincia de Napo, impactan directamente en el tiempo, recursos, influencia y alternativas que tienen las mujeres dentro de sus hogares y de sus comunidades. Esta situación puede influir directamente en su capacidad de participar en los procesos de toma de decisiones relacionados con el manejo de recursos naturales.

En los presentes casos de estudio, las mujeres colonas, por lo general, tienen distintas limitaciones en cuanto a tiempo, recursos, influencia (poder) y alternativas económicas; por lo que ellas participaban muy poco en los procesos de toma de decisiones a todo nivel. Las mujeres kichwas, en cambio, frecuentemente tienen más flexibilidad en términos de tiempo, recursos, influencia (poder) y alternativas; por lo tanto, tienen voces más fuertes y ejercen roles más activos en la toma de decisiones en el ámbito comunitario y en el manejo de recursos. Son especialmente influyentes cuando su participación está formalizada a través de una asociación de mujeres.

Con base en estos hallazgos, esta investigación tiene el fin de comprender las condiciones, componentes y alternativas socioeconómicas esenciales de estos actores femeninos que permitan maximizar la participación efectiva de las mujeres en las decisiones comunitarias, con el afán de demostrar el rol crítico que tienen las mujeres en prevenir la deforestación, garantizar el manejo sostenible de los recursos naturales en los ecosistemas vulnerables, y lograr mecanismos con participación femenina para la sostenibilidad.

Palabras claves: deforestación, Amazonía ecuatoriana, análisis de género, participación de mujeres, asociación de mujeres, manejo de recursos naturales, roles de género, toma de decisiones, sostenibilidad, agricultura sostenible.

Introducción

El problema de la deforestación

Aunque existen varios estudios sobre los factores sociales, económicos y culturales que influyen en la deforestación, el papel único de las mujeres en la toma de decisiones, el manejo de recursos naturales y la sostenibilidad todavía no ha recibido su debida atención. Por este motivo, esta investigación analiza la relación entre la participación de mujeres en la toma de decisiones y el manejo de recursos en comunidades amazónicas en relación con los patrones de deforestación. Al determinar la relación entre la participación de mujeres y las tasas de deforestación, y al identificar los mecanismos actuales y potenciales para expandir la participación de mujeres y su influencia en la región, es posible diseñar nuevas iniciativas enfocadas tanto para empoderar e involucrar a mujeres, como para crear soluciones más comprensivas a la crisis ambiental.

El problema de la deforestación en la Amazonía logró la atención pública durante la década de los años 1980, cuando imágenes satelitales de la cobertura de la tierra estimada en la Cuenca Amazónica empezaron a difundirse. Aquello impulsó la presión mundial de grupos ambientalistas durante varias cumbres internacionales, quienes exigían mayor responsabilidad sobre el manejo de la selva amazónica (Perz 2002).

Lo que llamó la atención del mundo era el cambio dramático en la cobertura vegetal de la Amazonía. En el caso de la Amazonía ecuatoriana, la tasa anual de deforestación en 1999 fue del 1.8%, una de las tasas más altas en Sudamérica, y una tasa que si

se mantiene, agotaría la selva en cuestión de décadas (Pichón y Bilsborrow 1999).

La mayoría de los países amazónicos vivían un proceso similar de colonización interna durante la segunda mitad del siglo XX, que ha afectado de manera permanente e irreversible el futuro de la región. El evento clave que potencializó los patrones de deforestación fue el descubrimiento de los *commodities*, como: caucho, petróleo y madera, situación que promovió la construcción de carreteras cada vez más adentro y la colonización interna, con el fin de facilitar la extracción de esas materias (Schmink y Wood 1992; Whitten et al. 1989; Muratorio 1991). En Ecuador, el descubrimiento del petróleo en 1967 abrió el camino a la construcción de las carreteras, y facilitó la migración en regiones antes inalcanzables (Pichón y Bilsborrow 1999). Durante la década del 60 y 70 del siglo XX, la presión demográfica aumentó en las regiones de la Sierra y la Costa del país debido a una creciente población e inequidad en la distribución de la tierra, así como por la escasa calidad del suelo en esas zonas. En respuesta a las crisis demográficas, el Estado ecuatoriano empezó a impulsar la colonización de la Amazonía (Pichón y Bilsborrow 1999; Schmink y Wood 1992; Whitten et al. 1989; Bunker 1985; Muratorio 1991).

El resultado de esta política fue una alta tasa de migración no planificada y caótica hacia la Amazonía, que profundizó los conflictos sobre la tenencia de la tierra, la hostilidad con poblaciones indígenas que habitaban la zona y la deforestación de manera desordenada con ocupantes ilegales esforzándose por reclamar derechos sobre las tierras (Pichón y Bilsborrow 1999; Schmink y Wood 1992; Whitten et al. 1989). Aunque muchas personas culpan a las industrias extractivas por la deforestación, la evidencia sugiere que las actividades demográficas y económicas locales insostenibles, así como la pobreza, la migración interna y el crecimiento poblacional también han afectado de forma

significativa a las tendencias de deforestación. De continuar así, todos estos factores se consideran posibles desencadenantes de un impacto sin precedentes en los bosques (RAISG 2012; Carr 2004; Thapa et al. 1996; Pichón y Bilsborrow 1999).

El patrón agrícola de expansión en la Amazonía ha sido un factor influyente en la escalada de las tasas de deforestación. Las actividades agrícolas tempranas de comunidades colonas, producían únicamente para el consumo doméstico, pero luego la agricultura colona se expandió al tipo de monocultivo para la venta fuera del hogar y para una mayor ganancia económica. A esto le siguió la producción de pastizales para la ganadería, lo cual requería grandes cantidades de terreno e implicaba nuevos ingresos económicos (Bedoya et al. 1986; Evans et al. 2001; Perz 2002; Pichón y Bilsborrow 1999; Thapa et al. 1996).

Bedoya et al. (1986) proporciona varios estudios de caso en la Amazonía peruana que demuestran que los patrones agrícolas en comunidades indígenas han sido relativamente más sostenibles en el uso de suelo, que los de comunidades colonas de la misma región. Estos últimos aplican técnicas utilizadas en otras regiones distintas a la amazónica, pero que no eran apropiadas para la selva. El resultado de estas diferentes intervenciones en la selva amazónica ha implicado diferentes tasas de deforestación. Dentro del análisis de la relación entre la agricultura y la deforestación, no obstante, la influencia que han tenido las mujeres y su papel en la toma de decisiones sobre el manejo de recursos ha sido casi invisible (Feldstein y Poats 1989; Rocheleau et al. 2004a).

En la actualidad, no existe un consenso sobre qué se puede y qué se debe hacer para lograr la reversión de las tasas actuales de deforestación. Aunque las tasas de deforestación han disminuido sostenidamente en la mayoría de provincias de Ecuador, en las provincias a lo largo de las laderas orientales de los Andes (provincias de Napo, Pastaza y Morona Santiago) se han incre-

mentado. En la provincia de Napo, la tasa de deforestación incrementó en un -0.21% (1 682 hectáreas) por año, durante el período de 1990-2000, a -0.35% (2 735 hectáreas) por año, durante el período de 2000-2008 (Ministerio del Ambiente del Ecuador y Programa Socio Bosque 2012).

Los diálogos sobre la deforestación se han enfocado principalmente en la población, en la agroeconomía, y en la migración interna; no obstante, han olvidado analizar la relación entre la deforestación y la participación de mujeres, mediante un análisis de género (Feldstein y Poats 1989; Bunker 1985; Schmink y Wood 1992; Escobar 1995). Un análisis más profundo del papel y la influencia de las mujeres en la toma de decisiones relacionada con el acceso, el control y el manejo de los recursos naturales, dentro del hogar y de la comunidad, es crítico para poder formular una solución comprensiva para la deforestación en el espacio local.

En el último decenio, el gobierno de Ecuador ha creado varios programas e iniciativas para fomentar una producción agrícola más sostenible, a través del incentivo de la conservación de los bosques y la disminución de la tala ilegal²⁸ indiscriminada de árboles. La implementación de tantos programas dentro de un plazo relativamente corto es impresionante; sin embargo, muchos de estos no toman en cuenta las distintas racionalidades

28 Ya se han implementado dos programas notables de incentivos, uno es el Programa Socio Bosque, gestionado por el Ministerio del Ambiente, que ofrece incentivos económicos por cada hectárea de bosque primario y secundario conservado (Aníbal Gómez, entrevista), y el otro es el Programa de Incentivos para la Reforestación con Fines Comerciales, gestionado por el Ministerio de Agricultura, que ofrece incentivos económicos por la siembra de árboles en tierras deforestadas, lo que se llaman “plantaciones forestales” (FH08062015, 2015, entrevista).

Un nuevo programa del Ministerio del Ambiente, llamado la Agenda de Transformación Productiva Amazónica (ATPA), está actualmente en la fase de planificación y proporcionará talleres para entrenar a agricultores locales en la Amazonía sobre cómo mejorar la productividad de su agricultura y reducir la necesidad de abrir nuevo terreno para la producción; con el objetivo de minimizar el avance de la frontera agrícola (JF08062015, 2015, entrevista).

económicas locales y, por lo tanto, no mitigan de forma efectiva la mayoría de prácticas forestales y agrícolas insostenibles en la medida necesaria (AG05122015, 2015, entrevista). Además, dichas iniciativas no incorporan los beneficios potenciales que podría tener la participación de mujeres, una vez más, destacando la necesidad de analizar la importancia de su papel en el manejo sostenible de los recursos naturales y en la disminución de la presión sobre los bosques.

Metodología

Debido a esta falta de información sobre el papel del género en prevenir la deforestación, esta investigación buscó analizar la condición y el grado de participación de mujeres en la toma de decisiones relacionada con las actividades económicas locales y los medios de vida en la provincia de Napo. El trabajo se basó en una comparación entre dos culturas distintas que viven en un área con características ecológicas bastante similares: la de los indígenas kichwas y la de los colonos mestizos (no indígenas), con el fin de analizar la importancia de factores culturales que influyen al tipo de participación de mujeres en el manejo de recursos naturales en la Amazonía. Para este fin, se compararon tres estudios de caso, dos en comunidades indígenas kichwas y uno en una comunidad colona. Todas localizadas en la parroquia de Puerto Misahuallí, en el cantón de Tena, en la Provincia de Napo, al norte de la Amazonía ecuatoriana. Actualmente, la zona es una de las últimas fronteras de la Amazonía ecuatoriana y se encuentra dentro de la frontera agrícola y extractiva.

Las dos comunidades kichwas fueron la comunidad de Shiripuno, conocida por su activa Asociación de Mujeres, AMUKI-SHMI²⁹, la cual ha tenido un gran éxito en el manejo del proyecto

29 AMUKISHMI es la Asociación de Mujeres Kichwas de Shiripuno-Misahuallí.

de turismo cultural de la comunidad durante casi diez años; y la comunidad de Ilayaku Sardinas, una comunidad kichwa relativamente tradicional³⁰ que depende mucho de la agricultura sostenible y que, a diferencia de Shiripuno, no ha sido afectada por el creciente turismo en la región y los cambios culturales que implica esta actividad. El fin de la comparación entre estas dos comunidades kichwas fue analizar las diferencias entre tener una asociación de mujeres formalizada dentro de una comunidad con una influencia notable de la cultura occidental (Shiripuno) y una comunidad más tradicional, sin tanta influencia externa, en cuanto a su estructura y roles de género (Ilayaku Sardinas). La tercera comunidad analizada dentro de la zona fue Pununo, una de las comunidades de colonos más grandes dentro de la parroquia, cuya población se dedica principalmente a la agricultura en sus propios terrenos. En esta comunidad, la falta de confianza y los conflictos entre las distintas familias que habitan en este territorio han dificultado una organización efectiva. A diferencia de las dos comunidades kichwas, Pununo sigue siendo una comunidad no jurídica.

Con el fin de cumplir con los objetivos de este estudio, se requirió una variedad de técnicas de investigación para recoger datos, principalmente cualitativos, de diversos grupos de actores. El trabajo de campo se realizó según las fases y técnicas detalladas a continuación:

Tabla 1. Resumen de técnicas utilizadas, según lugar y actores involucrados

30 Aquí se utiliza “tradicional” para indicar una comunidad con una cultura y/o estructura comunitaria que se asemeja más a la cultura y/o estructura comunitaria indígena, como existía antes de la penetración de culturas externas, en particular, la cultura occidental. En los casos pertinentes, refiere, por ejemplo, a la ausencia de una jerarquía comunitaria vertical, la ausencia de valores capitalistas, el trabajo por igual, y la importancia de priorizar el bienestar comunitario ante todo, entre otros.

Fase/ Ubicación	Shiripuno	Tena y Misahuallí	Ilayaku Sardinias	Pununo
Técnicas realizadas// Actores	Entrevistas informales y abiertas, rutina de 24 horas, diagnóstico de roles por género, observación no participante, calendario estacional, recolección de datos socioeconómicos del hogar // mujeres de AMUKISHMI	Entrevistas formales abiertas y semiestructuradas // funcionarios del gobierno local, funcionarios locales del Ministerio del Ambiente, Ministerio de Agricultura, y del Ministerio de Turismo, GIZ y Rainforest Alliance	Rutina de 24 horas y diagnóstico de roles por género, observación no participante, mapa parlante, dibujos del pasado, presente y futuro de la comunidad // hombres/mujeres de grupos de trabajo de la comunidad	Observación participante y no participante, rutina de 24 horas, diagnóstico de roles por género, recolección de datos socioeconómicos del hogar, calendario estacional, y entrevistas abiertas informales // mujeres cabezas de familia
	Línea de tiempo de la comunidad, diálogo con fotos, dibujos diacrónicos, inventario de recursos forestales, mapa de actores, mapa parlante, dibujos de la comunidad del pasado, presente y futuro // Grupos focales (1 con las mujeres de AMUKISHMI; 1 con los hombres/mujeres de Shiripuno)			
			Recorrido de la comunidad y entrevista abierta informal // líderes (hombres) de la comunidad	Mapa de la finca, dibujos diacrónicos, diálogo con fotos, línea de tiempo de la comunidad, priorización de problemas, mapa de actores, y dibujos del presente/pasado/ futuro de la finca // grupos familiares, cuando sea posible

	Entrevistas semiestructuradas formales y recorrido de la comunidad // Presidenta y Presidentes actuales y anteriores de AMUKISHMI y del gobierno comunitario			
--	--	--	--	--

Fuente: elaboración propia.

Se compararon los tres estudios de caso con el fin de analizar el impacto del turismo comunitario, las percepciones y las relaciones de los kichwas y los colonos con el territorio y los recursos naturales. Se analizaron también las distintas racionalidades económicas y sistemas económicos familiares, en los roles de género y la participación de las mujeres en los procesos de toma de decisiones y manejo de recursos. Además, se evaluaron los roles de género junto al desarrollo de iniciativas de conservación y de sostenibilidad dentro de la comunidad correspondiente para comprender la condición actual de la participación de las mujeres y para evaluar cómo se las puede incorporar a los esfuerzos de disminución de la deforestación.

Marco teórico

Con el objetivo de explorar la relación de las mujeres con el medio ambiente y su papel en la reducción de la presión sobre la selva, esta investigación se abordó con base en cuatro ejes conceptuales. Las cuatro teorías usadas son: la Ecología Política, el Marxismo Analítico, la Nueva Antropología Cultural, el Ecofeminismo y el Análisis de Género.

Por su parte, la Ecología Política trata la convergencia de la sociedad, el medioambiente y la cultura, lo que aporta una explicación racional para las distintas estrategias de manejo de

recursos y la racionalidad económica de pequeños agricultores en la región amazónica. Además, permite comprender el papel de la participación de las mujeres en las decisiones relacionadas con el manejo de recursos y la economía local. En particular, las teorías de la comercialización de la naturaleza (la conversión de la naturaleza en medios de producción y su explotación dentro del sistema de mercado capitalista), la teoría de sistemas mundo (la existencia de un centro y una periferia, este último como la fuente de materias primarias para ser explotadas), y la teoría de la dependencia (la periferia depende de las actividades económicas y el control del centro, lo que resulta en un ciclo de dependencia y la sobreexplotación de la periferia), tienen una influencia significativa en la justificación de la explotación de los recursos naturales de la Amazonía (O'Connor 1994; Escobar 1995; Alimonda 2011; Bunker 1985; Biersack 2011).

En el análisis del Marxismo Analítico, por otra parte, se exploró el resultado de la introducción de la sociedad de mercado, generadora de una racionalidad económica entre las familias pobres y rurales, en las cuales existen pocas alternativas económicas viables, por lo tanto se justifica la sobreexplotación de los recursos naturales con el propósito de maximizar sus ganancias (Polanyi 1992; Roemer 1988; Roemer 1989; O'Connor 1994; Escobar 1995; Alimonda 2011). La prevalencia de esta racionalidad económica en las regiones ricas en recursos naturales, como la Amazonía, ha tenido como consecuencia la degradación de los suelos, el subdesarrollo y las relaciones desiguales de poder dentro de las comunidades locales, lo que ha perpetuado la expansión de la frontera agrícola y los patrones agrícolas insostenibles que promueven el deterioro de los recursos naturales (Blaikie y Brookfield 1987; Whitten et al. 1989; Bedoya et al. 1986).

El marco teórico de esta investigación incorpora también elementos de la Antropología Estructural y la nueva Ecología Cultural, los cuales examinan la relevancia cultural de la relación

entre la naturaleza y la sociedad y sugieren que existe un proceso continuo y complejo de adaptación mutua entre la cultura y la naturaleza. Dicho análisis enfatiza la relación entre un determinado grupo y su medioambiente circundante, para dar una explicación sobre el porqué las mujeres de una comunidad tienen cierta relación con los recursos forestales, que es sumamente distinta a la relación que tienen las mujeres de otra comunidad con los mismos recursos (Descola y Pálsson 2001; Ingold 2000).

La última teoría incorporada dentro del marco teórico de esta investigación es la Ecología Política Feminista, o el Ecofeminismo, la cual argumenta que las crisis económicas, ambientales y de recursos naturales del mundo son los resultados directos de la simultánea devaluación y subordinación de la naturaleza y las mujeres, productos del sistema capitalista patriarcal dominado por los hombres (Shiva 1988; Mies y Shiva 2010). Además, el Ecofeminismo sugiere que las mujeres, en particular las mujeres pobres, tienen una relación distinta con el medioambiente y la tierra y, por ende, los mismos son la base para construir la identidad de las mujeres y para lograr la subsistencia para sus familias. Debido a esta relación cercana entre las mujeres y el medioambiente, ellas tienen un papel crítico en el manejo de recursos. Dentro de este estudio, es necesario enfatizar de forma insistente en un análisis de género y mayor esfuerzo para involucrar a las mujeres en las iniciativas de conservación y de sostenibilidad (Feldstein y Poats 1989; Collins 1992; Schmink 2004; Rocheleau et al. 2004a).

Resultados de la investigación

Esta sección resume los resultados de la investigación y del trabajo de campo realizado, que estudió el papel de las mujeres según distintas unidades de análisis: dentro de la unidad familiar, la economía del hogar y la comunidad. Se considera también

la participación de las mujeres en el manejo de recursos y en la toma de decisiones en sus hogares y comunidades respectivas y la forma en que estos papeles distintos influyen en la economía familiar y en el medioambiente circundante.

1. Los papeles de género y dinámica entre las mujeres de Misahuallí

El papel de las mujeres kichwas dentro de la unidad familiar es fundamental por su conexión con la *chakra* (un pequeño huerto tradicional, familiar y sostenible), elemento crítico para la provisión de yuca y para garantizar la seguridad alimentaria. El manejo adecuado de la *chakra* las define como mujeres fuertes, como *Chakramamas* (Guzmán Gallegos 1997). Con base en lo observado, los roles de las mujeres dentro de sus familias en Ilayaku Sardinias, Shiripuno y Pununo evidencian una fuerte dependencia familiar de las mujeres respecto a las actividades domésticas, la cocina y el cuidado de los hijos. Asimismo, se observó que las hijas mayores también están involucradas en estas actividades, especialmente en los quehaceres domésticos y el cuidado de sus hermanos menores.

No obstante, también se anotaron varias diferencias entre las familias de cada comunidad. Primero, en las familias de Ilayaku Sardinias y Pununo, las mujeres están intensamente involucradas en la agricultura, sea a través de las *chakras* o en sus fincas, y dependen mucho de la agricultura para la subsistencia o para sus ingresos económicos. Por otro lado, las mujeres en Shiripuno, generalmente, se involucran en menor escala en la *chakra* y de forma más continua al proyecto comunitario de turismo. Por su parte, muchas de las mujeres de Shiripuno, especialmente las jóvenes y quienes no forman parte de la Asociación de Mujeres, dedican su tiempo principalmente a las actividades domésticas y al cuidado de sus hijos. Estos factores indican un cambio cultural y una reducción de las actividades agrícolas dentro de la comu-

nidad de Shiripuno, lo que demuestra una mayor dependencia de actividades alternativas como el turismo.

En el ámbito de la economía familiar, las mujeres tanto de las familias kichwas como de las familias colonas juegan un papel muy importante. Como relatan Guzmán Gallegos (1997) y Uzendoski (2010), dentro de sus descripciones de la cultura kichwa amazónica en Ecuador, la unidad familiar de los Kichwa se manifiesta en una unión de capacidades productivas complementarias para garantizar su seguridad alimentaria (una estructura de complementariedad que también se observó en las familias colonas de la parroquia, observadas durante el trabajo de campo). Según las tradiciones kichwas, el hombre caza para llevar la carne a casa para la familia, mientras la mujer cultiva la *chakra* para cosechar la yuca y otros alimentos básicos. Juntos, los dos proporcionan el sustento de la familia.

A pesar de ciertos cambios culturales, se puede observar estos papeles productivos de forma similar en Misahuallí. En las tres comunidades, los hombres generalmente trabajan fuera del hogar como jornaleros en fincas más grandes de la zona, como guías turísticos o motoristas de canoas en el pueblo, o como jornaleros que prestan sus servicios con motosierras, rozadores y otras máquinas para asegurar la alimentación familiar. En Ilayaku Sardinias, la mayoría de mujeres siguen trabajando la *chakra*, con el fin de proporcionar alimentos básicos. En Shiripuno, muchas de las mujeres trabajaban a diario en el proyecto comunitario de turismo, a veces dedicando uno o dos días por semana a la *chakra*. En teoría, las mujeres todavía cumplen con su papel dentro de la economía familiar, trabajando para la subsistencia de su familia; sin embargo, en la práctica, la compensación económica del proyecto de turismo no es suficiente para reemplazar la pérdida de la producción de la *chakra*. Por lo tanto, algunas mujeres en Shiripuno no logran abastecer la seguridad alimentaria de sus familias y, como resultado, algunas familias

solo comen una comida al día, sino menos.

En la comunidad colona de Pununo, las mujeres y los hombres tienen roles solapados en la economía familiar, con la mayor carga definitivamente sobre las mujeres. Anteriormente, tanto los hombres como las mujeres trabajaban juntos en su terreno, los hombres se dedicaban al trabajo más pesado y peligroso: cargar la cosecha y el uso de maquinaria como motosierras para cortar árboles. En muchos casos, se complementaba el papel del hombre y de la mujer, con responsabilidades más fluidas, en donde uno hacía el trabajo extra si el otro no podía realizarlo; por ejemplo, si una mujer no tenía tiempo para llevar al ganado a nuevos pastos (normalmente es la responsabilidad de la mujer), el hombre realizaba esta actividad. El problema surgió cuando los hombres ingresaron a la modalidad de jornaleros o trabajadores asalariados, lo cual exigía jornadas laborales de quince días o más al mes dentro de otras fincas de la zona, lo que ocasionaba su ausencia del hogar. En estos casos, todo el trabajo de la finca familiar (producción que en su mayoría estaba destinada a la venta y no para la subsistencia familiar), planificada para dos personas, se convierte en responsabilidad íntegra de la mujer. Por ende, la creciente participación de hombres como jornaleros en Pununo ha causado enorme presión sobre las mujeres colonas, quienes deben continuar manteniendo la misma cantidad de actividades agrícolas a pesar de la ausencia de los hombres.

La diferencia clave entre los papeles de las mujeres colonas en la economía familiar y los de las mujeres kichwas, es el hecho de que los kichwas no son agricultores o, si lo son, lo hacen a pequeña escala (como en el caso de algunas de las familias de Ilayaku Sardinias, quienes venden algunos sacos de cultivos comerciales como el maíz o fruta cada semana). Mientras que los colonos son agricultores y tienen la tendencia a cultivar a gran escala (CVB05192015, 2015, entrevista), las mujeres kichwas cultivan a pequeña escala para la subsistencia de sus familias,

trabajo que normalmente es manejable para una sola persona. Las familias colonas planifican una agricultura comercial basada en la mano de obra del hombre junto con la mujer. Si el hombre consigue trabajo fuera de la finca, la mujer se queda con la presión de realizar sola el trabajo de dos personas para la economía familiar, hasta el punto de dedicar todo su tiempo y energía a dichas actividades.

Adicionalmente se evidenció una diferencia clara en cuanto a los papeles comunitarios de las mujeres colonas y kichwas. Dentro de la cultura kichwa existe un fuerte sentido de comunidad, la comunidad por lo general está centrada alrededor de un área comunal y los miembros de la comunidad se apoyan entre ellos. La relación cercana entre las mujeres fue evidente tanto en Ilayaku Sardinas como en Shiripuno, durante las técnicas de levantamiento de información de campo. En ambas comunidades las mujeres muchas veces trabajaban juntas de forma igualitaria, contribuyendo para realizar diagramas y actividades sugeridas durante los talleres. Por su parte, los hombres, designaban una persona para dibujar o escribir, mientras los otros daban sugerencias u observaban, ellos preferían dividir las actividades y trabajar independientemente.

La proximidad de las casas, las relaciones familiares y la historia común entre las mujeres de estas comunidades ha facilitado la creación y fortalecimiento de una relación cercana y una red de apoyo entre las mujeres kichwas. En Pununo, por otro lado, las mujeres colonas no han podido construir redes de apoyo, probablemente debido a la distancia entre las fincas, la falta de organización comunitaria y la incapacidad de confiar en otras mujeres y familias, lo cual contribuye al aislamiento e independencia de cada unidad familiar.

Otros factores que dificultan la construcción de redes entre las mujeres colonas son el tiempo, la energía y la distancia, influidos directamente por la intensidad de sus responsabilidades

dentro de la economía familiar. Para una mujer que trabaja sola durante todo el día en la finca, compensando la ausencia de su esposo, y quien además debe encargarse de las labores domésticas y del cuidado de los hijos, en términos de tiempo y energía significa un gran esfuerzo para ella el caminar hacia la comunidad y luego participar e interactuar con otras mujeres. Como consecuencia, se observan muy pocas relaciones cercanas entre las mujeres de Pununo. Desafortunadamente, esto ha tenido un impacto negativo profundo en las mujeres colonas, porque ellas no tienen un sistema de apoyo fuera de su familia nuclear que ayude al trabajo dentro de la finca y la casa, y tampoco tienen la oportunidad o espacio de participar fuera de la familia y de la finca.

2. La participación de mujeres en el manejo de recursos naturales y la toma de decisiones

El papel de las mujeres en la toma de decisiones y el manejo de recursos naturales fue difícil de analizar debido a que la realidad observada fue muchas veces extremadamente diferente a cómo las mujeres describían los procesos de toma de decisiones a través de las entrevistas informales y formales. En Shiripuno, la comunidad afortunadamente tiene un número de figuras femeninas fuertes participando en la Asociación de Mujeres, en reuniones comunitarias y como cabezas o co-cabezas de familia. En los hogares de estas mujeres, quienes por lo general son menores de 40 años, existe una clara transparencia entre las parejas, quienes combinan sus ingresos y discuten cómo gastar sus recursos para beneficiar a la familia.

Además, estas mujeres frecuentemente dan sus opiniones de forma activa dentro de las reuniones comunitarias, tienen cargos importantes dentro del directivo comunitario y la Asociación de Mujeres, a la vez que guían y dan presentaciones a grupos turísticos con confianza.

También, cabe anotar que la Asociación de Mujeres AMUKISHMI maneja todas sus decisiones y recursos dentro de la Asociación, cuyos miembros son solamente mujeres, y por lo tanto existe un espacio y mecanismo ideal para participar. Sin embargo, durante las reuniones de las socias de AMUKISHMI, cuando las mujeres no pueden llegar a una decisión unánime, en muchos casos se busca la opinión de un hombre de la comunidad, quien tiene una influencia notable en la decisión final. Por este motivo, aunque muchas mujeres en Shiripuno tienen el espacio para participar y para tomar decisiones en el ámbito comunitario, esto no significaba necesariamente que las voces de los hombres y de las mujeres posean la misma fuerza. Es claro que es necesario mejorar la calidad de la participación, sea de forma interna para que las mujeres aprendan a mantener y defender sus opiniones y sus decisiones, o externamente para que las voces de las mujeres ganen igual peso que las de los hombres.

Cabe mencionar que en Shiripuno, según la colección de datos socioeconómicos, se observó una dominancia masculina en la toma de decisiones y en el manejo de recursos dentro de los hogares con cabezas de familia mayores a los 40 años. Mientras que, en los hogares con cabezas de familia más jóvenes se demostró mayor control de las mujeres sobre los recursos naturales, y procesos más igualitarios y transparentes entre mujeres y hombres en cuanto a la toma de decisiones.

En los casos de las mujeres colonas de Pununo, a pesar de las cargas adicionales, la presión y las limitaciones que soportan, sus oportunidades de participar en el manejo de recursos naturales y en la toma de decisiones en el ámbito del hogar y de la comunidad (aunque la estructura comunitaria actualmente no existe en Pununo) son limitadas. Muchas de las mujeres en Pununo mencionaron ciertas decisiones tomadas en relación con las actividades agrícolas, e indicaron que “ellas deciden” o “ellas quieren”; sin embargo, después de discutir esas mismas

ideas con los hombres de la familia, llega a ser evidente que las decisiones y las actividades del hogar eran lo que ellos deciden o lo que ellos quieren.

Debido al poco tiempo que se pudo compartir con las familias colonas durante esta investigación, es difícil entender completamente las dinámicas y los procesos relacionados con las decisiones del manejo de recursos naturales tomadas en cada hogar. Sin embargo, queda claro que, en la mayoría de casos, los hombres dominan e ignoran las voces de las mujeres, lo que genera que muchas mujeres tengan que aceptar la decisión del hombre en cuanto al manejo del terreno y de los recursos naturales, sin importar que ellas no estén de acuerdo. Esto puede ser el resultado de la combinación de cargas y limitaciones que soportan las mujeres colonas, la falta de apoyo fuera de su familia nuclear, la mínima energía o influencia para afirmarse dentro de su hogar y la falta de espacios para su participación activa. En consecuencia, estas mujeres han perdido su voz posiblemente a causa de su baja autoestima.

3. Las implicaciones de la participación de las mujeres para la sostenibilidad ambiental

A través de las entrevistas, actividades grupales y observaciones durante el trabajo de campo, es evidente que las comunidades kichwas tienen una relación más fuerte y cercana con su territorio y con el bosque, a diferencia de las familias colonas. Esta relación cercana, es el resultado, en muchos casos, de la convivencia en un mismo territorio de la familia completa de una persona kichwa y, por lo tanto, persiste una conexión más profunda y ancestral con el territorio. El bosque es el espacio en el que la comunidad tiene acceso a: los recursos necesarios para construir sus casas, los materiales para diseñar sus vestimentas, las artesanías y las medicinas y, sobre todo, a los alimentos requeridos para su subsistencia. Esto demuestra la gran impor-

tancia que tiene el bosque como generador de diversos recursos para la vida cotidiana y la cultura kichwa.

Los colonos, en contraste, no tienen la misma relación cultural con el territorio o los bosques. Para muchos colonos, el territorio no es fijo y muchas veces compran y venden sus terrenos a lo largo de sus vidas. Como resultado, el territorio y la tierra tienen un significado netamente económico para ellos, así que rara vez forman una relación cultural o ancestral con el mismo. En el caso de familias colonas, por lo general, solo vive una familia nuclear en el territorio, en contraste con las comunidades kichwas, donde familias enteras y varias generaciones conviven en casas vecinas.

En muchos casos, esta percepción económica de las familias colonas, en términos del bosque y del territorio, es el resultado de su priorización por mejorar su situación económica y maximizar sus ganancias. Por lo tanto, muchas familias colonas han adoptado una economía familiar orientada hacia el mercado, la cual incrementa los ingresos económicos por su mano de obra y por sus recursos. Los Kichwas, en cambio, muchas veces priorizan el vivir en armonía con el medioambiente, lo que lleva a una economía familiar sostenible y amigable con la naturaleza basada en la subsistencia.

Estas diferentes prioridades, percepciones y relaciones con el medioambiente y en particular con los bosques, implican distintas racionalidades económicas y comportamientos para cada tipo de familia o comunidad. Las familias colonas están más dispuestas e interesadas en experimentar con una variedad de actividades económicas para encontrar lo que rinda mayor ganancia con un mínimo de mano de obra y/o recursos. En comparación con los potenciales beneficios económicos, los posibles efectos secundarios ambientales no son una preocupación prioritaria. Sin embargo, las comunidades kichwas dependen más de actividades tradicionales, como las *chakras* para la subsistencia

o el turismo comunitario que promueve y valora los alimentos tradicionales, la caza, las plantas medicinales, y las artesanías, actividades que dependen directamente de los valiosos recursos forestales. Por lo tanto, la conservación de los bosques y sus ecosistemas naturales son prioridad para estas comunidades. Como resultado de estas racionalidades económicas, las comunidades kichwas tienden a no participar en actividades que resulten en la degradación de los bosques (aunque por supuesto existen excepciones). Por otro lado, las familias colonas deciden participar en dichas actividades si las ganancias económicas valen la pena.

La estructura comunitaria y organizativa de las comunidades kichwas, junto con la red de apoyo construida entre las mujeres, permite que existan espacios para que las mujeres kichwas participen más en la toma de decisiones y en el manejo de recursos naturales dentro de sus hogares y sus comunidades. Las mujeres kichwas también tienen actividades alternativas a las agrícolas, como el turismo comunitario, que les facilita actuar y empoderarse de forma independiente a los hombres. Asimismo, el turismo comunitario, como una alternativa económica, implica que las mujeres no tengan que depender de los hombres económicamente, además de que les ofrece mayor oportunidad de incorporarse en otras actividades, como la conservación y la reforestación. La estructura económica orientada hacia la subsistencia de las familias kichwas les permite mayor flexibilidad de tiempo y recursos para organizar iniciativas de conservación y reforestación; en comparación a las familias colonas que dedican tiempo y recursos excesivos a las actividades agrícolas para poder producir un excedente para el mercado.

La situación descrita refleja lo ocurrido en la comunidad de Shiripuno, a través de la Asociación de Mujeres AMUKISHMI, quienes lograron implementar un jardín botánico como parte del proyecto de turismo comunitario para preservar sus plantas medicinales y especies de árboles nativos para reforestar. Este jar-

dín botánico también es un espacio demostrativo para enseñar a los turistas, y a los niños de la comunidad, los conocimientos ancestrales que guarda la flora del lugar. Este tipo de actividades aún no se han implementado en Ilayaku Sardinias, posiblemente porque las mujeres aún no se han organizado de manera formal y porque en la comunidad existen graves problemas de abuso doméstico y alcoholismo, lo que posiblemente limita bastante los recursos y las capacidades de las mujeres para influir en el manejo de recursos naturales y para dedicar tiempo a la ejecución de este tipo de programas.

Asimismo, los espacios y mecanismos son limitados para que las mujeres colonas participen fuera de su familia. Esto puede ser resultado de la falta de una red de apoyo y de mecanismos de participación comunitaria en general, la cual las obliga a depender casi completamente de sus esposos. El hecho de que no tengan oportunidades económicas alternativas, como el turismo comunitario o cultural, implica que su mejor alternativa sea el desarrollo y el uso de su terreno, por lo tanto, su tiempo y recursos son escasos para dedicarse a otras actividades como la conservación y la reforestación. Además, la desconfianza entre familias y la dependencia intrafamiliar de las mujeres colonas dificultan el desarrollo de los mecanismos para la participación de mujeres en el ámbito comunitario, y por ende, las familias colonas toman sus decisiones casi exclusivamente a escala familiar, donde la voz de las mujeres tiene muy poca influencia.

Las mujeres en las comunidades kichwas y colonas tienen papeles centrales, pero extremadamente difíciles dentro de sus familias; por este motivo, sus familias dependen principalmente de ellas por sus contribuciones reproductivas y productivas en la dinámica del hogar. En las comunidades kichwas involucradas en esta investigación, la subsistencia, en lugar de la ganancia económica, es el enfoque principal de las familias. Lo más importante es producir y trabajar principalmente para garantizar la segu-

ridad alimentaria de sus familias, sea con las *chakras*, el turismo comunitario, o trabajando fuera de la comunidad. Por otro lado, en las comunidades colonas de Pununo, la mentalidad familiar y la estructura de la economía familiar se enfocan en la idea de mejorar de forma continua y de maximizar sus ganancias, lo que frecuentemente resulta en una agricultura a mayor escala, orientada hacia el mercado y/o la ganadería. Para las familias colonas, normalmente esto implica que las mujeres tengan que dedicar casi todo su tiempo, energía, y recursos a la finca familiar, mientras los hombres frecuentemente dejan la mayor parte del trabajo a las mujeres cuando salen a trabajar en fincas vecinas.

Las estructuras socioeconómicas de las comunidades colonas en la parroquia de Misahuallí limitan las oportunidades y las alternativas de las mujeres colonas de participar en la toma de decisiones relacionadas con el manejo de recursos, obligándolas a vivir de forma más dependiente de las unidades familiares. Las mujeres de las comunidades kichwas de la misma zona, en contraste, tienen más oportunidades y mecanismos mediante los cuales pueden empoderarse y ganar influencia sobre el manejo de recursos y la toma de decisiones en sus hogares y sus comunidades.

Conclusiones

A lo largo de esta investigación, se aclaró que la principal diferencia observada entre las familias colonas y las comunidades kichwas, en el área de estudio, en relación con la participación de mujeres en el manejo de recursos, es una cuestión de alternativas, oportunidades y flexibilidad en términos de tiempo, actividades económicas y recursos económicos.

Aunque tanto las mujeres kichwas como las colonas saben priorizar la sostenibilidad y el bienestar de sus familias, y en varios casos son conscientes de que la conservación de los recursos

forestales es un tema crítico para asegurar el futuro, estas decisiones dependen de la situación personal de cada una de estas mujeres y su distinta influencia en la toma de decisiones dentro de su hogar y de la comunidad. Las mujeres kichwas frecuentemente tienen una red de apoyo y/o un determinado nivel de respeto dentro del hogar y de la comunidad, que les permite cierto grado de participación en las decisiones relacionadas con el uso de recursos naturales, así como una mayor flexibilidad de tiempo y recursos para participar y promover la sostenibilidad. En cambio, las mujeres colonas no tienen el tiempo, los recursos, las oportunidades, ni el apoyo necesario para facilitar la incorporación de dichas actividades; rara vez tienen influencia en las decisiones de la familia sobre el manejo de recursos y, por lo tanto, su deseo de priorizar la sostenibilidad muchas veces no se manifiesta dentro de la economía familiar.

Recomendaciones

Después de determinar la relación entre la participación de mujeres y las tasas de deforestación, y de identificar los mecanismos actuales y potenciales para ampliar la participación de mujeres y su influencia en la región, se recomienda diseñar nuevas iniciativas enfocadas para empoderar a las mujeres e involucrarlas con el fin de crear soluciones más comprensivas a la crisis ambiental.

Bibliografía

- Alimonda, Héctor. 2011. "La colonialidad de la naturaleza. Una aproximación a la ecología política latinoamericana". En *La Naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina*, 21-58. Buenos Aires: CLACSO.
- Bedoya Garland, Eduardo. 1995. "The Social and Economic Causes of Deforestation in the Peruvian Amazon Basin: Natives and Colonists". En

- The Social Causes of Environmental Destruction in Latin America*, editado por Michael Painter y W. Durham, 217-246. Ann Arbor, Michigan: University of Michigan Press.
- Biersack, Aletta. 2011. "Reimaginar la ecología política: cultura/poder/historia/naturaleza". En *Cultura y naturaleza: aproximaciones a propósito del bicentenario de la independencia de Colombia*, editado por Leonardo Montegro Martínez, 136-193. Bogotá: Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis.
- Blaikie, Piers y Harold Brookfield. 1987. *Land Degradation and Society*. London: Methuen & Co.
- Bunker, Stephen. 1985. *Underdeveloping the Amazon: Extraction, Unequal Exchange, and the Failure of the Modern State*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Carr, David. 2004. "Proximate Population Factors and Deforestation in Tropical Agricultural Frontiers". *Population and Environment* 25 (6): 585-612.
- Collins, Jane. 1992. "Women and the Environment: Social Reproduction and Sustainable Development". En *The Women and International Development*. Vol. 2, editado por Rita S. Gallin y Anne Ferguson, 33-58. Westview Press: Boulder, CO.
- Descola, Philippe y Gíslí Pálsson. 2001. *Naturaleza y sociedad: perspectivas antropológicas*. Mexico City: Siglo Veintiuno Editors, S.A. de C.V.
- Escobar, Arturo. 1995. *Encountering Development: The Making and Unmaking of the Third World*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- Evans, Tom P., Aaron Manure, Fabio de Castro, Eduardo Brondizio and Stephen McCracken. 2001. "A dynamic model of household decision-making and parcel level landcover change in eastern Amazon". *Ecological Modelling* 143: 95-113.
- Feldstein, Hilary Sims y Susan V. Poats. 1989. *Working Together: Gender Analysis in Agriculture*. West Hartford, Connecticut: Kumarian Press.
- Guzmán Gallegos, María Antonieta. 1997. *Para que la yuca beba nuestra sangre: Trabajo, género y parentesco en una comunidad quichua de la Amazonía Ecuatoriana*. Ediciones Abya-Yala; Quito.
- Ingold, Tim. 2000. *The Perception of the Environment: Essays on livelihood, dwellin and skill*. London: Routledge.
- Mies, María y Vandana Shiva. 2010. *La praxis del ecofeminismo*. Barcelona: Icaria.
- Ministerio del Ambiente del Ecuador y Programa Socio Bosque. 2012. "Línea base de deforestación del Ecuador continental."

- Muratorio, Blanca. 1991. *The Life and Times of Grandfather Alonso: Culture and History in the Upper Amazon*. Rutgers University Press: New Brunswick, NJ, Estados Unidos.
- O'Connor, Martin. 1994. "El mercadeo de la naturaleza. Sobre los infortunios de la naturaleza capitalista." *Ecología Política* N° 7: 15-34.
- Perz, Stephen G. 2002. "The Changing Social Contexts of Deforestation in the Brazilian Amazon". *Social Science Quarterly* 83 (1): 35-52.
- Pichón, Francisco y Richard Bilborrow. 1999. "Land Use Systems, Deforestation and Demographic Factors in the Humid Tropics: Farm Level Evidence from Ecuador". En *Population and Deforestation in the Human Tropics*, editado por Richard Bilborrow y Daniel Hogan, 175-207. Belgium: International Union for the Scientific Study of Population.
- Polanyi, Karl. 1992. *La gran transformación: los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. Mexico City: Fondo de Cultura Económica.
- RAISG. 2012. "Amazonía bajo presión". Red Amazónica de Información Socioambiental Georeferenciada de Bogotá, [http:// www.raisg.socioambiental.org](http://www.raisg.socioambiental.org).
- Rocheleau, Dianne, Barbara Thomas-Slayter y Esther Wangari. 2004a. "Género y ambiente: una perspectiva de la ecología política feminista." En *Miradas al futuro: hacia la construcción de sociedades sustentables con equidad de género*, compilado por Verónica Vázquez García y Margarita Velázquez Gutiérrez, 343-371. Mexico: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Roemer, John E. 1988. *Free to Lose*. Cambridge: Harvard University Press.
- . 1989. *Teoría general de la explotación y de las clases*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- Schmink, Marianne. 2004. "Marco conceptual para el análisis de género y conservación con base comunitaria." En *Miradas al futuro: hacia la construcción de sociedades sustentables con equidad de género*, compilado por Verónica Vázquez García y Margarita Velázquez Gutiérrez, 423-442. Mexico: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Schmink, Marianne y Charles H. Wood. 1992. *Contested Frontiers in Amazonia*. New York: Columbia University Press.
- Shiva, Vandana. 1988. *Staying Alive: Women, Ecology and Survival in India*. London: Zed Books Ltd.
- Thapa, Keshari K., Richard E. Bilborrow y Laura Murphy. 1996. "Deforestation, Land Use, and Women's Agricultural Activities in the Ecuadorian Amazon". *World Development* 24 (8): 1317-1332.

Uzendoski, Michael A. 2010. *Los napo runa de la amazonía ecuatoriana*. Quito: Abya Yala.

Whitten, Norman E., Jr., Ernesto Salazar, Philippe Descola, Anne Christine Taylor, William Belzner, Theodore Macdonald, Jr., Dorothea Whitten, William T. Vickers, y James A. Yost. 1989. *Amazonía Ecuatoriana: La otra cara del progreso*. 3ª edición. Quito: ABYA-YALA.

Tabla 2. Códigos de Entrevistados

Código	Fecha	Ubicación
AG05122015	12 de mayo de 2015	Ciudad de Tena (capital provincial), provincia de Napo
CVB05192015	19 de mayo de 2015	Ciudad de Tena (capital provincial), provincia de Napo
FH08062015	6 de agosto de 2015	Ciudad de Quito (capital nacional), provincia de Pichincha
JF08062015	6 de agosto de 2015	Ciudad de Quito (capital nacional), provincia de Pichincha

Fuente: Elaboración propia

Reflexiones Finales

La relación entre Naturaleza y cultura: aportes desde la investigación socioambiental

*Alejandra Chaves*³¹

Las investigaciones que forman parte de esta publicación presentan, desde diversas ópticas y contextos locales, la relación entre sociedad y naturaleza, en el marco de la degradación ambiental que afecta a escala global. El principal aporte de este libro es el repensar la interrelación entre ser humano y ambiente, como un proceso complejo en el que convergen saberes, significados, racionalidades y conocimientos plurales sobre el manejo y conservación de los recursos naturales.

La emergencia ambiental, en la que se desarrolla la civilización actual, hace un llamado urgente a la resignificación de nuestro actuar y pensar dentro del sistema mundo. El espacio de la investigación socioambiental se presenta como un terreno fértil para este análisis, centrado en la idea de que “la problemática ambiental surge de la manera en que una sociedad se vincula

31 Magíster en Estudios Sociambientales de FLACSO Ecuador e investigadora del Laboratorio de Interculturalidad.

con la naturaleza para construir su hábitat y generar su proceso productivo y reproductivo” (Galafassi 2009, 2).

La comprensión de naturaleza-cultura a lo largo del tiempo ha adoptado diferentes perspectivas, que responden a su realidad histórica. Por su lado, en la época renacentista, la naturaleza y humanidad formaban parte de una única esencia divina que estaba en constante movimiento. En contraposición, la modernidad planteó la separación entre lo humano y no humano expresado en la dominación y control de lo natural que se refleja en la dicotomía naturaleza-sociedad (Ulloa 2001).

Desde esta perspectiva, la modernidad y el desarrollo establecen “el individuo racional, no atado ni a un lugar ni a una comunidad; la separación de naturaleza y cultura; la economía separada de lo social y lo natural; la primacía del conocimiento experto por encima de todo otro saber” (Escobar 2011, 307), y olvida así como limita la diversidad social y natural en la que habitamos.

A través de esta postura dicotómica, el pensamiento occidental ha apprehendido a la naturaleza como un ente externo por medio del cual se satisfacen necesidades sociales, que van desde la explotación de recursos naturales para la obtención de materia prima, hasta la protección de bosques y sistemas acuíferos como reservas naturales de oxígeno y agua dulce para un futuro. Estas apropiaciones de la naturaleza están atadas a una situación histórica, social y política particular, que la convierten en una simple mercancía sobre la cual rigen las leyes del poder económico. Situación que ha dado como resultado lo que varios autores han denominan como *crisis civilizatoria*, impulsada por:

el proceso histórico de la globalización o mundialización del modelo occidental en los últimos cincuenta años, sobre todo a través de la ideología del desarrollismo y el consumismo, por un lado, y la aceleración de la economía ficticia especulativa en desmedro de una economía real, en la mayor parte del hemisferio norte (Estermann 2012, 152).

La combinación entre crisis cultural, política, económica y ambiental construye un mundo insustentable, en el que se evidencia además una *crisis del conocimiento*, desde la cual emerge un *saber ambiental* que cuestiona el modelo de racionalidad de la modernidad (Leff 2011) y promueve la construcción del mundo desde la diversidad y la diferencia (Escobar 2011). Un cambio de pensamiento que implica comprender el mundo desde una nueva racionalidad social “que permita reorientar los comportamientos individuales y sociales ante las leyes límite de la naturaleza y las condiciones ecológicas de la vida humana” (Leff 2011, 10).

En la actualidad, las ciencias sociales han apostado por la comprensión de la crisis ambiental por medio de la racionalidad social, incorporando la dimensión ambiental y el enfoque ecológico en los conflictos socioambientales. Sin embargo, varios autores coinciden en que estos análisis carecen de una teoría crítica y de una perspectiva para la construcción de una nueva sociedad. Lo que deviene en estudios que no logran explicar cómo la crisis ambiental es el resultado de un proceso histórico en el que se involucran diversas construcciones sociales, racionalidades económicas, estrategias de poder, entre otros aspectos que están ligados a una visión crítica de la relación entre sociedad y naturaleza. Son, sobre todo, estudios que no aportan a la construcción de la sustentabilidad.

Por ello, la investigación socioambiental busca romper con los estudios sociológicos precedentes, con el fin de instaurar un nuevo paradigma que comprenda desde un enfoque holístico las interrelaciones entre sociedad-naturaleza por medio de una mirada crítica y reflexiva. Transformación paradigmática que implica un cambio de racionalidad teórica, en el sentido que esta se construye dentro de una racionalidad ambiental (Leff 2011).

El fin es la construcción de una teoría e investigación socioambiental que oriente la praxis de una nueva racionalidad

comprendida y ejecutada por los actores sociales, como artífices de la construcción de una sociedad sustentable; para lo cual, las investigaciones socioambientales deben ser un trabajo interdisciplinario que articule estudios empíricos con un análisis crítico de las relaciones entre humanos y ambiente. Se debe explorar las nociones de naturaleza como construcciones sociales desde una perspectiva histórica, por medio de nuevas concepciones sobre el cuerpo, género, etnicidad y relaciones entre individuo-naturaleza, y los sistemas locales de conocimiento que se presentan a lo largo de las investigaciones compiladas en esta publicación (Ulloa 2001).

Es importante recalcar que el rol del investigador y la investigación socioambiental no se limita a presentar estas diversas realidades de la relación sociedad-naturaleza o evidenciar otras formas más sustentables de relacionarse con el ambiente, el objetivo central de un investigador socioambiental es dotar de herramientas prácticas a los diversos actores sociales (Estado, instituciones públicas y privadas, organismos internacionales, a las ONG, movimientos sociales, comunidades locales e individuos) para que logren articular un pensamiento crítico con acciones políticas, que influyan en los procesos de toma de decisiones.

Es necesario concebir un discurso desde un efectivo *diálogo de saberes* que aglutine diversas identidades con sus propias racionalidades e imaginarios, con el fin de movilizar a los actores sociales en la construcción de sus mundos de vida y sobrepasar la relación teórica entre el concepto y los procesos materiales (Leff, 2006). Discursos que devengan en una acción política que involucre “un conjunto de ideologías teóricas, imaginarios sociales, organizaciones culturales, prácticas productivas, movimientos sociales y luchas ambientales, de los cuales hoy es posible identificar diversos procesos en marcha; trazos y rasgos de un camino” (Leff 2011, 39).

Por lo tanto, la investigación socioambiental debe centrar su análisis epistémico en las transformaciones del conocimiento y la configuración de nuevas disciplinas ambientales que rompan con la lógica actual de desarrollo y planteen un pensamiento político ecologizado. Además, debe basarse en la configuración del orden económico-ecológico global y de la geopolítica y las políticas públicas del desarrollo sostenible, considerando las nuevas normativas que rigen en derechos de la naturaleza, en las estrategias discursivas de la sustentabilidad y el desarrollo sostenible y de las ideologías emergentes desde diferentes clases sociales y grupos de interés (colectivos de mujeres, movimientos sociales de base, saberes desde realidades locales, etc.). Adicionalmente, debe buscar apoyo en la construcción social de los conocimientos, racionalidades y prácticas que han generado objetivamente la crisis ambiental y los problemas ambientales; en la indagatoria teórico-filosófico-política sobre la ontología de la diferencia, la cultura de la diversidad y la ética de la otredad en la construcción social de un nuevo orden social sustentable fundado en una política de la diferencia, una ética ambiental y un diálogo de saberes diversos. Finalmente, la investigación socioambiental debe radicar en las lógicas socioculturales de reapropiación de la naturaleza y resolución de conflictos de intereses, así como en la reinención de las identidades en la complejidad ambiental (actores sociales, movimientos socioambientales, formas de organización y estrategias políticas) (Leff 2011).

Solo de esta forma la investigación socioambiental podrá lograr ser el puente entre lo teórico y lo práctico, no solo analizando al ambiente como un tema en boga o un simple objeto de estudio, sino construyendo un futuro sustentable que recoja la perspectiva de la sociedad en general y llegue a la praxis a través de la influencia en la política pública, en los tomadores de decisiones y en cada uno de nosotros.

Bibliografía

- Escobar, Arturo. 2011. "Una minga para el posdesarrollo". *Revista Signo y Pensamiento* 58: 306-312.
- Estermann, Josef. 2012. "Crisis civilizatoria y Vivir Bien. Una crítica filosófica del modelo capitalista desde el allin kawsay/suma qamaña andino". *Pólis, Revista de la Universidad Bolivariana* Vol. 11 N. 33: 149-174.
- Galafassi, Guido. 2009. "Aproximación a la problemática ambiental desde las ciencias sociales. Un análisis desde la relación naturaleza-cultura y el proceso de trabajo". *Theorethikos* 006. <http://www.ufg.edu.sv/ufg/theorethikos/Noviembre98/argentina.html>
- Leff, Enrique. 2006. "Complejidad, racionalidad ambiental y diálogo de saberes". Ponencia presentada en el I Congreso internacional interdisciplinar de participación, animación e intervención socioeducativa. Barcelona, noviembre de 2005.
- Leff, Enrique. 2011. "Sustentabilidad y racionalidad ambiental: hacia "otro" programa de sociología ambiental". *Revista Mexicana de Sociología* 73: 5-46. <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rms/article/view/23562/22243>
- Ulloa, Astrid. 2001. Transformaciones en las investigaciones antropológicas sobre naturaleza, ecología y medio ambiente. *Revista Colombiana de Antropología* Vol. 37: 188-232.